



Directorio

Letra en Psicoanálisis

Director- Editor

Dr. Jaime Fausto Ayala Villarreal

Consejo de Redacción

<i>Redacción</i> Concepción Rabadán Fernández Maria Esther Castillo Barnetche Ezequiel Martínez Martínez	<i>Gráfico</i> Jimena Ayala Rabadán
--	---

Nacional

Dr. Javier Amado Lerma

México, D.F., Instituto Nacional de Psiquiatría "Ramón de Fuente Muñiz"

Mtra. Melba Álvarez Martínez

México, D.F., Instituto Nacional de Psiquiatría "Ramón de Fuente Muñiz"

Mtro. Josafat Arzate Díaz

Pachuca, Hidalgo. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Lic. Medicina Jimena Ayala Rabadán

Universidad La Salle

Dra. Thalia Attié Rohl

México, D.F., Independiente

Dr. Walter Beller Taboada

México, D.F., Universidad Autónoma Metropolitana

Dra. Martha Patricia Bonilla Muñoz

México, D.F., Instituto Mexicano de Terapia Cognitivo-Conductual

Dra. María Esther Castillo Barnetche

México, D.F., Independiente

Dra. Rosa María Denis Rodríguez

Pachuca, Hidalgo. Centros de Integración Juvenil

Mtro. Armando Israel Escandón Muñoz

Taller Maladrón, CDMX

Mtra. Martha R. Garza Tamez. Facultad de Psicología de la Universidad Autónoma de Nuevo León.

Mtro. Pedro Rafael Hernández Uzcanga

México, D.F., Independiente

Mtra. Mitzi Miriam León Calderón

Ciudad de México, Independiente

Mtro. José Carlos Llanes Sáenz

Monterrey Nuevo León. Hospital Regional Monterrey "ISSSTE"

Lic. Ezequiel Martínez Martínez

Ciudad de México, Independiente

Mtro. José Mendoza Landeros

México, D.F., Consejo Mexicano de Psicoanálisis y Psicoterapia

Mtro. Macario Molina Ramírez

México, D.F., Escuela Superior de Educación Física (ESEF).

Dra. María Oswelia Murad Robles

México, D.F., Independiente

Dra. Alicia Parra Carriedo

México, D.F., Universidad Iberoamericana

Mtra. Paulina Reyes Retana Dahl

México, D.F., Independiente

Dr. Juan Gabriel Serna Guerrero

Pachuca, Hidalgo. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo

Mtra. Martha Elva Valenzuela Amaya

México, D.F., Colegio Internacional de Educación Superior

Mtro. Josué Dante Velázquez Aquino México, D.F., Colegio Internacional de Educación Superior

Consejo Editorial:

Internacional

Lic. Miguel Sassano

Buenos Aires, Argentina. Universidad de Morón

Dr. Rómulo Lander

Caracas, Venezuela. Sociedad Psicoanalítica de Caracas

Dr. Carlos Valedón

Caracas, Venezuela. Sociedad Psicoanalítica de Caracas

EDITORIAL. NUESTRO TIEMPO. Jaime Fausto Ayala Villarreal

HERMENÉUTICA Y PSICOANÁLISIS: ENTRE LA CONFIANZA Y LA SOSPECHA

Juan José Abud Jaso

EL JUEGO EN TRANSFERENCIA EN LA CONSTITUCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD DEL NIÑO Norma Leticia Elizalde León.

LA MÚSICA EN LA ESTRUCTURACIÓN SUBJETIVA DEL ADOLESCENTE.

UNA REVISIÓN DEL PAPEL DEL REGGAETÓN

Lizbeth Roberta García Quevedo*, Norma Angélica Zepeda Benítez**, Mauricio Tehuitzil Ruiz***, Luis Héctor Palacios Hernández**** Y Tania Arellano González*****

EL DEVENIR ADOLESCENTE Y LOS PROCESOS DE SIMBOLIZACIÓN

Luis Javier Vázquez Rodríguez

EL ALCOHOLISMO COMO CONDUCTA DE RIESGO EN EL ADOLESCENTE, EN SU BÚSQUEDA DE LA PROPIA POTENCIA Y DE UN LUGAR EN EL MUNDO

Regina Itzel Navarro Márquez.

COMO, LUEGO EXISTO: UN ABORDAJE PSICOANALÍTICO DEL FENÓMENO DE LA OBESIDAD Alexis Daniel Ayala Pichardo

ASESINAR, TIRAR Y CULPAR. LA IMPUNIDAD DE LOS FEMINICIDIOS: ALGUNAS APROXIMACIONES PSICOANALITICAS María Leticia Rosas García

ANTOLOGÍA COVID 19

EL PSICOANÁLISIS A DISTANCIA: EXPERIENCIAS Y RETOS EN EL CONTEXTO COVID-19 Lizbeth Roberta García Quevedo

LA PANDEMIA: ENTRE LO DISRUPTIVO Y LO TRAUMÁTICO.

Mayra Yadira Granados Alfaro

EDITORIAL

NUESTRO TIEMPO

A cada generación o generaciones les corresponde hacer la propia evaluación de su momento vital, tomando en consideración todos los elementos involucrados como indispensables de sopesar, para tratar de comprender las situaciones de su entorno. ¿Cómo hacer un recuento de circunstancias analizadas de la manera equitativa según el entender de cada grupo y cada persona dentro de esos grupos?

Decir la “historia se repite” es una obviedad. En los primeros 25 años del siglo XX el inmediato anterior, se sucedieron múltiples enfrentamientos bélicos entre las naciones y dentro de estas, destacándose las dos grandes revoluciones, la de México en 1910 y la Revolución Rusa de 1917, la Primera Guerra Mundial del 1914 a 1918, la pandemia de la llamada influenza española, provocando cerca de 50 millones de muertos y un sinnúmero de discapacitados psíquica y físicamente.

Inmediatamente después se fundó la Liga de las Naciones para evitar nuevos conflictos bélicos y una paz duradera, lo que no logró impedir la Segunda Guerra Mundial en septiembre de 1939, con grandes pérdidas humanas y materiales. Después de esta conflagración mundial se disolvió la Liga de las Naciones y se fundó la ONU (Organización de las Naciones Unidas) que actualmente persiste con 193 estados soberanos y dos observadores (el Vaticano y Palestina).

De 1945 a finales del siglo XX se sucedieron conflictos armados en el marco de la llamada Guerra Fría, una constante controversia entre los dos bloques de poder de oriente y de occidente por medio de múltiples enfrentamientos armados en Oriente en Corea, Vietnam; en Occidente con el bloqueo de la URSS a Berlín y el puente aéreo y después con el grave incidente de los misiles soviéticos en Cuba. En el medio oriente los conflictos apoyados por uno u otro polo han sido frecuentes y de consecuencias variables.

No obstante, fue un siglo de grandes avances sociales en lo político, lo económico, lo tecnológico y en el descubrimiento de los procesos de lo inconsciente.

En estos 22 años del siglo XXI hemos sido partícipes de grandes movimientos sociopolíticos; han continuado los acontecimientos armados, las protestas sociales, la defensa de los derechos humanos, los derechos de los grupos vulnerables, así como los progresos tecnológicos.

Estamos en el final de la pandemia producto del Covid19, terminando un aislamiento de más de dos años, los que nos permitieron una mejor utilización de la comunicación virtual, nos encontramos con una experiencia mediática extraordinaria, la presencia en tiempo real de la invasión de Rusia a Ucrania con el riesgo de desencadenar una tercera guerra mundial con armas nucleares, en un ambiente de incertidumbre por el cambio climático, el desplazamiento de las poblaciones de los países subdesarrollados hacia el norte en Europa, Asia, África y América.

En México nos encontramos ante un posible cambio sociopolítico aún no definido, que esperamos redunde en beneficio de toda la población.

En este panorama incierto, como en toda la existencia humana, estamos por iniciar el año 2023 con grandes expectativas y planes en los aspectos académicos y de difusión del Colegio Internacional de Educación Superior (CiES), los cuales involucran a sus planes de estudio, las revistas virtuales como “Letra en Psicoanálisis” así como “Psicomotricidad: Movimiento y Emoción”, sus espacios de participación públicos como lo son los dominicales, encuentros y congresos de las diferentes disciplinas del campo Psi y su enlace con otras disciplinas.

Nuestro objetivo seguirá siendo mostrar los últimos avances en la Teoría, la Investigación y la Cura Psicoanalítica.

Jaime Fausto Ayala Villarreal

Director-editor LeP

HERMENÉUTICA Y PSICOANÁLISIS: ENTRE LA CONFIANZA Y LA SOSPECHA

JUAN JOSÉ ABUD JASO

Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional Autónoma de México. Profesor de asignatura. Universidad Católica Lumen Gentium. Profesor de medio tiempo. Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica del CiES.

kabirabud@gmail.com

Recepción: 23 septiembre de 2022/ Aceptación: 21 de octubre de 2022

SUMMARY

Voy a ubicar al psicoanálisis dentro del paradigma hermenéutico de las ciencias sociales. El psicoanálisis es una práctica dialógica y erótica que se sitúa en dos vertientes: la de la confianza y la de la sospecha. Esta ambigüedad es inherente a cualquiera de las relaciones humanas en las que intervenga la libido: el *Fort-Da* fundamental de la vida psíquica que tiene que ver con la presencia y ausencia del objeto amado. Para dirigir la cura, el o la psicoanalista saben encauzar esta ambigüedad propia del amar en la transferencia. Esto constituye el carácter prudencial que condiciona la toma de decisiones en el quehacer psicoanalítico. Sostengo que el *ethos* del psicoanalista está descrito en el proceso de diálogo que Gadamer llama "fusión de horizontes."

PALABRAS CLAVE: psicoanálisis, hermenéutica, diálogo, escucha, prudencia.

I am going to locate psychoanalysis within the hermeneutical paradigm of the social sciences. Psychoanalysis is a dialogical and erotic practice that is situated in two aspects: that of trust and that of suspicion. This ambiguity is inherent in any human relationship in which the libido intervenes: the fundamental Fort-Da of psychic life that has to do with the presence and absence of the loved object. To direct the cure, the psychoanalyst knows how to channel this typical ambiguity of loving in the transference. This constitutes the prudential character that conditions decision-making in psychoanalytic work. I sustain that the *ethos* of the psychoanalyst is described in the process of dialogue that Gadamer calls "fusion of horizons."

KEY WORDS: psychoanalysis, hermeneutics, dialogue, listening, prudence.

RÉSUMÉ

Je vais inscrire la psychanalyse dans le paradigme herméneutique des sciences sociales. La psychanalyse est une pratique dialogique et érotique qui se situe sous deux aspects : celui de la confiance et celui du soupçon. Cette ambiguïté est inhérente à toute relation humaine dans laquelle intervient la libido : le Fort-Da fondamental de la vie psychique qui a à voir avec la présence et l'absence de l'objet aimé. Pour orienter la cure, le psychanalyste sait canaliser cette ambiguïté propre à l'amour dans le transfert. Ceci constitue le caractère prudentiel qui conditionne la prise de décision dans le travail psychanalytique. Je soutiens que l'éthos du psychanalyste se décrit dans le processus de dialogue que Gadamer appelle « fusion des horizons ».

MOTS-CLÉS : psychanalyse, herméneutique, dialogue, écoute, prudence

INTRODUCCIÓN

El psicoanálisis se topa siempre con el problema de reinventarse a cada instante. Nunca puede dar por sentado su método y está condenado a escapar de las recetas y los modos prefabricados ¿Es una ciencia? ¿Es un arte? En todo caso, las etiquetas también le quedan cortas o grandes, pero jamás a la medida de su quehacer que implica creatividad y capacidad de improvisación. Tanto en lo teórico, como en lo práctico, el objeto del psicoanálisis y del descubrimiento freudiano: el inconsciente, lo otro de la razón por antonomasia, se resiste a ser comprendido por ella.

Desde 1899, muy tempranamente, la hermenéutica se impone en nuestra disciplina. Su obra magna, fechada en 1900 para inaugurar el nuevo siglo, lleva por título *Traumdeutung*. Desde entonces, los herederos de Freud somos intérpretes de sueños y de las demás vías de acceso al inconsciente. En este sentido, nuestro fundador inventa una hermenéutica para descifrar y descifrar el lenguaje del inconsciente. Lenguaje sin intención ni autoría y que por ello desafía a toda hermenéutica positivista o unívoca, incluso a pesar del propio Freud quien parece querer expresar sus descubrimientos con el lenguaje de la ciencia de su tiempo. Tampoco el polo literario, aunque más adecuado para el inconsciente, es el idóneo: no se trata de pura creación, sino de atenerse al discurso del analizante o de los textos a elucidar. La creación se atiene a la escucha, de otra manera se trata de ocurrencias sin valor clínico o teórico.

Cada psicoanalista inventa el psicoanálisis en cada momento de cada sesión y sólo se autoriza de sí mismo. Estamos expuestos al instante de decisión que es una locura como lo expresa Kierkegaard. Pero no se trata de una locura absoluta: se trata sí de la decisión

absoluta y gratuita, sin fundamento, aunque no sin sabiduría práctica, sin prudencia. En cada decisión que tomamos en la clínica se moviliza nuestro propio inconsciente, también todo el bagaje de teoría que hemos digerido para ser el o la psicoanalista que somos. La decisión del psicoanalista colinda con la locura, pero no se confunde con ella.

Este ensayo trata de esa sabiduría o prudencia que sabe lidiar con la locura y caminar al borde de ella, pero que también sabe dar sentido. Una hermenéutica del psicoanálisis que bordea entre la sospecha y el sentido, entre la destrucción de los ídolos y las máscaras y la creación de nuevos sentidos y significados. Ya para Gadamer, la prudencia o la *phrónesis* es la virtud hermenéutica fundamental. (317) [1] (82-85) [2]. En este ensayo pienso delinear cómo se aplica esa virtud en el consultorio, en la práctica clínica y que esta aplicación tiene que ver con bordear la hermenéutica de la sospecha con la recolección de sentido.

1. HERMENÉUTICA DE LA SOSPECHA

A decir de Paul Ricoeur, la hermenéutica de la sospecha está bajo la égida de tres grandes nombres: Marx, Nietzsche y Freud, tres pensadores que, aunque disímiles, son los forjadores de nuestra era contemporánea [3]. Michel Foucault en su conferencia, "Nietzsche, Freud, Marx" [4], analiza cómo estos tres pensadores llevan a cabo una crítica radical del sujeto moderno y de sus ilusiones constitutivas. A decir del pensador francés, "la hermenéutica camina entre la muerte y la locura" (23) [4] ¿No es así como "caminamos" en psicoanálisis, como avanza la dirección de la cura?

Es una labor esencial del psicoanálisis someter a prueba las representaciones de la consciencia como engañosas para poder lograr que emerja el inconsciente. Es una parte esencial de nuestra tarea mostrar al analizante como su subjetividad está constituida por fuerzas que exceden su consciencia. El sujeto está constituido por juegos de espejos y máscaras que escapan a su consciencia y a su poder de control, así como por contradicciones que conforman su escisión subjetiva. Nos toca la labor de confrontar a los pacientes con sus fallas, ornamentos, contradicciones y escisiones para darles un pequeño margen de libertad frente a todo eso. Orillarlos al momento de decisión frente al síntoma: o te vas sin remordimiento o te quedas sin culpa.

Hay que someter la subjetividad del paciente a la crítica más radical y a un proceso de deconstrucción que muestre lo que han hecho de él para que pueda hacer algo con eso. El "tú eres eso" de Lacan debe estar acompañado del "¿Qué deseas ser?" para lograr que lo que eran pronunciamientos en el relato se conviertan en cuestiones, en preguntas

abiertas. Hay que acompañar a los pacientes neuróticos al borde de la locura, al riesgo de sus sueños ¿No somos todos locos en el sueño? Lograr extirpar la cobardía y lograr el instante de la valentía en que no nos importa estar locos. Como dice Lacan en algún lugar que no recuerdo: “La realidad es para los cobardes que no saben soportar sus sueños”.

El psicoanálisis debe caminar por esa escabrosa vereda que tiene el riesgo de caer en el abismo. En análisis aprendí que sin riesgos no se lleva a ningún lado y que se camina al borde, un camino prefabricado no es camino, es la autopista donde se pierden los mediocres. Solo el abismo nos muestra la nada de nuestro verdadero ser, es el monstruo que debemos aceptar que somos y que la máscara de hombre o de mujer es solo la coartada para no perseguir el abismo de nuestro deseo, la máscara que se nos pegó a la cara de tanto obedecer y de acostumbrarnos a la jaula.

“Desde aquí, *desde el lugar de una radical indefensión*, desde donde todo puede ser cuestionado y todo puede cuestionarse, *desde el riesgo de la locura, es de donde parte, fantaseando, la elaboración que puede desembocar*, si antes no nos hemos perdido, en *una interpretación...*” (232) [5]. Hay que desenmascarar radicalmente el relato o narración del paciente, mostrarle que es del Otro y que no se basa ni fundamenta en nada. Sospechar de todo y no creer en nada: enseñar el vacío que nos constituye y corroe a todos.

2. HERMENÉUTICA DE LA CONFIANZA

No podemos quedarnos solo con la locura y el vacío. Nadie puede soportar esto por mucho tiempo y al final también puede producir más sufrimiento. En la clínica, no se puede ni de debe dejar que el sujeto permanezca en lo inhóspito, por más que sea necesario enfrentarlo. Los analizantes no vienen a regocijarse ni a ser consentidos, pero tampoco por ello debemos permanecer atados a la crueldad que implica su destrucción.

Tanto en psicoanálisis como en la hermenéutica, nos enfrentamos con nuestros límites, con nuestra finitud. Esto es siempre doloroso, aunque, a la larga resulte curativo. Los goces parciales se intensifican cuando cae la ilusión del goce total y pleno, pero, para lograr esto, es necesario derribar los ídolos que sostienen esos ideales. Es decir, se trata de poner a prueba todo lo que consideramos nuestra “intimidad” y mostrar cómo este supuesto interior tiene un origen externo. Ante esto, el psicoanalista debe actuar con prudencia y con caridad para entablar el diálogo y la escucha. Todas estas virtudes y procesos de la hermenéutica.

Dice Ricoeur: “Lo contrario de la sospecha, diría yo abruptamente, es la fe. ¿Qué es la fe? Indudablemente ya no la fe primera del carbonero, sino la fe segunda del hermeneuta, la

fe que ha atravesado la crítica, la fe poscrítica” (29) [3]. En la clínica psicoanalítica es también muy importante la escucha flotante, sin juicio, en la que desaparecemos como sujetos y hacemos que se muestre el relato del analizante, de hospitalidad, de recolección y restauración del sentido y (¿por qué no?) yo añadiría también, de amor y de cariño.

La hermenéutica sitúa un texto dentro de la historia mientras que el psicoanálisis sitúa a cada analizante en su historia. Ambas disciplinas se interpelan en este punto tan peculiar en el que, como debe ser, la práctica conduce y determina a la teoría. Esta parte de “fe y amor” en el psicoanálisis tiene que ver con el diálogo auténtico que Gadamer describe en el capítulo 11 de su obra magna: *Verdad y método* [6]. Sostengo que lo que Ricoeur llama “fe poscrítica” es aquello que en la hermenéutica gadameriana se denomina: “buena fe”.

La noción de “buena fe” en la hermenéutica es muy susceptible de críticas, incluso puede ser fácilmente caricaturizada. La noción no tiene nada que ver con la piedad o cosas por el estilo, tiene que ver con poder escuchar al otro, ya sea de viva voz o en el discurso escrito, de manera que no proyectemos en el otro nuestras expectativas, deseos o voluntades. No se trata de buenos deseos, sino de una estrategia adecuada para lograr que emerja el discurso del otro desde su propia alteridad.

El diálogo, según lo concibe Gadamer, es una experiencia, es decir, un proceso en el que podemos reconocer lo extraño, lo nuevo, lo diferente, lo inopinado, lo que no conocíamos de antemano. En el diálogo cada interlocutor cuenta con su propia “tradición”, es decir, el paradigma o elementos desde donde hablamos, el bagaje cultural que cada uno va cargando a cuestas y que determina nuestro discurso. La cuestión entonces es: ¿cómo puedo entender al otro de manera que su palabra resuene en sí misma sin que mi propia tradición intervenga “contaminando” su decir? ¿Cuál es la disposición más adecuada de escucha?

Antes de decirnos qué es lo que se debe de hacer, Gadamer nos indica lo que no se debe hacer si realmente queremos establecer un verdadero diálogo, nos previene contra las formas fallidas de este. Hay dos tipos de experiencias fallidas:

1° Los monólogos que se presentan a sí mismos disfrazados de diálogo. Esto sucede cuando se instrumentaliza a la persona. Con el hablar se busca que la otra persona, el tú se ponga al servicio de los deseos o voluntad del yo. En este caso, el tú no es reconocido en su dimensión singular, sino solo en referencia al yo.

2° En las discusiones argumentativas en las que se busca vencer o convencer al otro, al tú. Este falso diálogo se lleva a cabo cuando se busca imponer las propias ideas al inter-

locutor y por lo tanto se persigue el argumentar mejor. Comúnmente a esta forma argumentativa se le llama “debate” y, aunque se toma más en cuenta al tú, este sigue bajo la referencia al yo.

En cambio, el diálogo genuino, también llamado “dialogal”, es el que no pretende conocer de antemano al otro y en el que como escuchantes tampoco pretendemos saber o conocer nada, sino que nos concentramos en el discurso del tú. La pretensión de saber impide la experiencia exitosa del tú. Hay que “poner entre paréntesis” o suspender momentáneamente los prejuicios e ideas preconcebidas para someternos al proceso riguroso del diálogo. Si bien es imposible renunciar totalmente a nuestros prejuicios, el esfuerzo de dejarlos de lado, la voluntad de no afirmarse frente al otro permite que podamos descubrir la novedad de su discurso, o sea, abrimos a lo que tiene que decir.

Contrariamente a las formas fallidas de diálogo, el diálogo dialogal es el “arte de no tener razón”. En él se deja de lado la pretensión de estar lo correcto o de tener la razón o el saber. Cuando se busca tener la razón se deja de lado la escucha y a lo que está sucediendo en el discurso del otro. En este punto, la prudencia hermenéutica se empalma con la “docta ignorancia” de Sócrates. Como es sabido, el filósofo ateniense jamás defendía ideas propias, sino que, desde el lugar del no-saber, interrogaba a sus interlocutores para que estos pudieran “dar a luz” ideas nuevas y verdaderas.

Tanto para la hermenéutica, como para Sócrates el pensar no tiene nada que ver con refutar al interlocutor o tener la razón. Cuando buscamos tener la razón no podemos aprender cosas nuevas. En el diálogo de escucha, por eso, más que buscar modificar las posiciones o posturas del interlocutor, se busca atender a lo que el interlocutor dice. El tener la razón o creer que ya se posee el saber impide la escucha que permita que nos sorprenda el discurso del otro, así como obstaculiza la producción de nuevos descubrimientos.

Se trata de reforzar el discurso del paciente, no solo buscar su punto débil, sino poder fortalecerlo también. El psicoanalista o el hermeneuta deben dejar su discurso de lado y reforzar el punto de vista del otro para que lo que diga sea revelador. La hermenéutica no es como la retórica que busca reforzar el discurso propio y encontrar el punto débil del discurso ajeno. El “arte de pensar” trata más bien de reforzar el discurso del interlocutor, de reforzar lo que dice.

Los sofistas o falsos sabios, “oportunistas” los llamaríamos hoy en día, se sirven de la retórica para “atacar” al discurso ajeno. En cambio, los filósofos actúan con la “buena volun-

tad” que encuentra significativo lo que dice el interlocutor. El concepto de “buena voluntad” de Gadamer está calcado de la noción de *eumeneis elenchoi*, según el cual, a decir de M. Aguilar: “los seres humanos libres y con alteza de ánimo no van buscando la debilidad de lo que el otro dice para probar que tienen razón, sino que buscan reforzar el punto de vista del otro, para que lo que dice sea revelador” (164) [7].

La apertura al tú se resuelve y se despliega bajo la lógica del diálogo, de la pregunta y de la escucha de las respuestas. Considero que la buena voluntad de la hermenéutica, esta neutralidad benevolente se interpreta de manera correcta si se asemeja y empalma con la “regla de abstención” del psicoanálisis. Así como el o la psicoanalista renuncian al lugar de la prescripción (discurso del amo) y de la enseñanza (discurso de la universidad), el buen hermeneuta renuncia al saber y a la pretensión de refutar o corregir al otro. Ni el psicoanálisis ni la hermenéutica son una ortopedia.

Se trata de reforzar el discurso del paciente, no solo buscar su punto débil, sino poder fortalecerlo también. El psicoanalista debe dejar su discurso de lado y reforzar el punto de vista del otro para que lo que diga sea revelador. Este es el verdadero sentido de aquello que Gadamer llama *Eumeneis elenchoi*, que se traduce por buena voluntad. El psicoanálisis explica bien este concepto de Gadamer. Dice Mariflor Aguilar:

¿Qué puede ser entonces la *euméneia* para Gadamer? Arriesgo otro sentido de la misma con la que me parece que Gadamer podría estar parcialmente de acuerdo; es un sentido tomado del psicoanálisis que se formula como “neutralidad benevolente” que renuncia al lugar del amo refiriéndose a un lugar, el del analista, que podría ser comparado con el del Sócrates elenctico, quien no sabe nada pero al mismo tiempo no está ausente, ni es pasivo, ni es indiferente; su voluntad, su “buena voluntad” habría que decir, sería “buena” porque se hace responsable de la marcha de un proceso a partir de su propio deseo que tiene que ser para el sujeto una incógnita. Así, la “bondad” de la voluntad, de la “buena voluntad”, sería equivalente no a la voluntad de saber ni a la voluntad de poder, sino a la voluntad de incógnita que pese a todo dinamiza la escucha (72) [8].

La búsqueda hermenéutica y psicoanalítica no busca llegar a nuevas sentencias o afirmaciones que reestablezcan el dogmatismo y que terminen o cierren el discurso. Al contrario, se trata de abrir el discurso del interlocutor a nuevas posibilidades; esto se logra por medio de la invención o creación de preguntas. Tanto el no saber socrático, como la posición de abstinencia del psicoanalista o la buena voluntad del hermeneuta nos conducen a un

estado de perplejidad que es más que la simple ignorancia, es un estado de apertura que conlleva la transformación de la existencia. El preguntar introduce una ruptura en el ser de lo preguntado, inquieta y quebranta el ser. Cuando se impone de verdad una cuestión o una pregunta se llega al instante en que no se puede eludirla ni permanecer igual a como se era antes.

Ya adelantamos que el psicoanalista rehúye a los lugares de la prescripción y la instrucción, ni amo ni profesor, ni orden ni universidad. Esto es correlativo a “histerizar” al paciente, lograr que se cuestione los dogmas. El psicoanalista introduce preguntas, cual partero socrático o mayéutico ayuda a dar a luz a las preguntas implícitas en el discurso del analizante. Las preguntas revelan mucho más profundamente lo que somos. En cambio, las sentencias son máscaras y monedas gastadas que no nos permiten enfrentar y mirar lo abierto e insondable de la existencia. Las sentencias son barandales con los que aferrarse a la orilla, con las preguntas nos echamos un clavado al abismo del ser.

Hasta aquí podemos llegar con los analizantes y se acaba la técnica puesto que no hay método ni arte que nos indique como plantear preguntas, estas suceden simplemente como sucede la vida y no hay manual para vivir. Como psicoanalistas podemos señalar solamente que las preguntas dirigen nuestra vida. Las preguntas que dirigen nuestra vida son inconscientes, no las elegimos, las cuestiones nos eligen a nosotros. A menudo, nuestro discurso se trata de respuestas a preguntas que ya hemos olvidado. Compete al psicoanálisis ayudarnos a recordar.

CONCLUSIÓN

La práctica psicoanalítica de interpretación oscila entre los polos de la sospecha y la fe que tiene que ver con la recolección de sentido. Quedarnos solo con alguno de estos polos implicaría una práctica mutilada que puede resultar contraproducente. No estaría bien quedarse solo con la escucha benevolente en la que el paciente se regocije con lo que es sin animarlo a la transformación. Toda transformación conlleva sufrimiento, pero solo quedarnos con el sufrimiento del analizante sería caer en la crueldad. Hay que reconstruir esa subjetividad que no puede soportar el abismo de sí, se necesita también estabilidad.

Sospecha y fe, los dos polos en los que oscila el psicoanalista. Aquí es donde encontramos la verdadera analogía, la proporción que debe aplicar el psicoanalista. El psicoanalista debe ser prudente para saber cuándo aplicar la sospecha y cuando la fe. Esta es la virtud hermenéutica del psicoanálisis. Prudencia: sabiduría práctica que se sostiene en el amor.

Tanto la hermenéutica como el psicoanálisis son obra de amor. La gran cuestión del amor es cómo vincularse con el otro sin posesión ni dominación, de lo que trata el gobierno, justamente la antípoda de *Eros*. El verdadero amor también busca evitar la fusión, este amor que, contaminado por el gobierno, busca hacer de los dos seres amados uno solo y así también terminar la diferencia. El amor y el diálogo verdadero, al contrario, buscan afirmar la diferencia, es decir, el infinito.

El amor no puede ser cerrado, se abre al infinito. En esto coinciden sospecha y confianza: ambas partes de la hermenéutica buscan que podamos enfrentar ese abismo: desenmascarar las coartadas, quedarnos sin pretextos, afrontar la desnudez y soledad del existir, trucar las certezas por preguntas. Cuando esto se lleva a cabo en pareja, y nadie lo logra solo, estamos hablando de obras de amor: psicoanálisis y hermenéutica son maneras de amar, dentro de los infinitos modos que tiene este verbo que a veces parece sinónimo de vivir. Las caras de *Eros* son inabarcables, pero viajamos por ellas creándolas de forma interpretativa.

Analista y analizante; texto e interprete son dos formas, infinitas e inabarcables también, de sondear por el prójimo y *des-cubrir*. Encontrar diferentes y novedosos sentidos detrás de las cortinas del discurso, de las palabras que siempre señalan y ocultan al mismo tiempo. El psicoanalista puede aprender mucho de la hermenéutica puesto que, como mostré en el artículo, lleva a cabo la paradójica tarea de sospechar del discurso del analizante para poner de manifiesto las fuerzas que lo producen, pero también es capaz de dejar de lado sus motivaciones para llevar a cabo el proceso de escucha que refuerza su decir.

Siempre he pensado que el diálogo, tal y como lo concibe Gadamer, es una especie de abrazo por medio de la escucha: el oído que abraza al discurso ajeno. En el caso del psicoanálisis, al involucrar también la sospecha, viene acompañado de la duda. Duda que debe desembocar en preguntas. Estas preguntas nos señalan nuestros límites y siempre será doloroso enfrentarlos. Al análisis también vamos a aprender a soportar y a sobrellevar los límites, a aprender a perder: castrar se dice en el psicoanálisis de una manera que me recuerda a las veterinarias.

Sospechar para saber perder sin identificarse con lo perdido, hay que reconocer que perdimos cosas que nunca tuvimos pero que idealizamos debido a la sensación de haber perdido. Esto pasa por la pregunta porque así nos damos cuenta de que nuestro decir está constituido por preguntas y que estas preguntas nos señalan a lo abierto, a lo infinito.

Las preguntas también son ventanas a este infinito que habita dentro de nosotros. Abrazamos ese infinito “éxtimo”¹ en la escucha psicoanalítica.

La interpretación psicoanalítica también tiene que ver con esta buena voluntad de la hermenéutica de Gadamer, con esta actitud de escucha y de recibimiento al paciente que busca sí que cuestione su discurso, pero con fe, con la fe poder crear otra subjetividad menos tonta y esperamos que también menos dolorosa y sufriente.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] GADAMER, H.-G. (1994). Verdad y Método 2. Salamanca: Sígueme, 1994.
- [2] BEUCHOT, M. (2007). Phrónesis, analogía y hermenéutica. México: FFyL-UNAM, 2007.
- [3] RICOEUR, M. (2019). Freud: una interpretación de la cultura. México: Siglo XXI, 2019.
- [4] FOUCAULT, M. (2016). Nietzsche, Freud, Marx. México: Banderas Negras, 2016.
- [5] PLÁ, J. C. (1981). Sueño y tiempo de Freud. En: BRAUNSTEIN, N. y Cols. A medio siglo del malestar en la cultura de Sigmund Freud. México: Siglo XXI, 1981.
- [6] GADAMER, H.-G. (1991). Verdad y Método 1. Salamanca: Sígueme, 1991.
- [7] AGUILAR, M. (2006). Experiencia de la alteridad. En: AGUILAR, M. y Cols. Entresurcos de Verdad y Método. México: FFyL-UNAM, 2006.
- [8] AGUILAR, M. (2005). Diálogo y alteridad. Trazos de la hermenéutica de Gadamer. México: FFyL-UNAM, 2005.

¹ Neologismo acuñado por Lacan para designar la paradoja de lo externo que nos constituye íntimamente.

EL JUEGO EN TRANSFERENCIA EN LA CONSTITUCIÓN DE LA SUBJETIVIDAD DEL NIÑO

NORMA LETICIA ELIZALDE LEÓN

Maestranda en Psicoterapia Psicoanalítica de Niños, Púberes y Adolescentes por el Colegio Internacional de Educación Superior. Licenciada en Psicología por la Universidad Iberoamericana. nlelizaldel@gmail.com

Recepción: 15 de septiembre de 2022/ Aceptación: 22 de octubre de 2022

RESUMEN

El juego implica un discurso singular por medio del cual el niño despliega sus fantasías, sus deseos y experiencias de un modo simbólico.

La presente investigación apunta a la transferencia, en la clínica con niños, como un lugar de encuentro con un nuevo objeto que es el analista. Se construye una dimensión del juego en transferencia donde la función del analista desdobra ciertas representaciones constitutivas para el niño. De esta forma, el niño se constituye como objeto de la mirada del Otro que tiene implicaciones en lo psíquico posibilitando una reorganización subjetiva.

La mirada del analista por medio del juego en transferencia sostiene el deseo del niño y facilita su inscripción en el registro simbólico como sujeto de deseo.

PALABRAS CLAVE: Transferencia, juego, mirada del Otro, subjetividad, psicoanálisis.

SUMMARY

The game implies a singular discourse through which the child unfolds his fantasies, his desires and experiences in a symbolic way.

The present investigation points to the transference, in the clinic with children, as a meeting place with a new object that is the analyst. A dimension of the transference game is constructed where the function of the analyst unfolds certain constitutive representations for the child. In this way, the child is constituted as an object of the gaze of the Other that has implications in the psychic, allowing a subjective reorganization.

The analyst's gaze through transference play sustains the child's desire and facilitates his inscription in the symbolic register as a subject of desire.

KEYWORDS: Transference, game, gaze of the Other, subjectivity, psychoanalysis.

RÉSUMÉ

Le jeu implique un discours singulier à travers lequel l'enfant déploie ses fantasmes, ses désirs et ses expériences de manière symbolique.

La présente enquête pointe le transfert, dans la clinique avec les enfants, comme un lieu de rencontre avec un nouvel objet qui est l'analyste. Une dimension du jeu transférentiel se construit où la fonction de l'analyste déploie certaines représentations constitutives pour l'enfant. Ainsi, l'enfant se constitue comme un objet du regard de l'Autre qui a des implications dans le psychique, permettant une réorganisation subjective.

Le regard de l'analyste à travers le jeu transférentiel soutient le désir de l'enfant et facilite son inscription dans le registre symbolique comme sujet du désir.

MOTS CLÉS : Transfert, jeu, regard de l'Autre, subjectivité, psychanalyse.

INTRODUCCIÓN

El juego desde el psicoanálisis adviene como un modo de expresión, como una forma de acercarnos al psiquismo del niño. De esta forma, el juego constituye un operador imprescindible en la clínica con niños debido a que posibilita una actividad para la constitución subjetiva del niño.

Se realiza un recorrido por autores que contribuyen a la conceptualización psicoanalítica acerca del juego y de la transferencia. En la clínica con niños, se sostiene a la transferencia como un lugar de encuentro basado en el mutuo reconocimiento del otro como sujeto.

En la técnica del juego, la transferencia se presenta como escenario posible, como una nueva oportunidad para que el niño responda de modo distinto en el dispositivo analítico. El analista podrá intervenir a partir de la lectura que haga de los elementos que el niño exprese en el juego.

A partir de esto, se piensa la posición que debe ocupar el analista en la clínica con niños. El trabajo del analista concierne a lo imaginario y a las fantasías. Por medio del juego en

transferencia, el analista queda incluido en la escena y se despliega una modalidad particular de relación con el otro. El niño se ubica como objeto de la mirada del Otro.

En este recorrido se resalta la especificidad propia de la mirada de la madre en la constitución subjetiva del niño. La mirada del otro no sólo sostiene al bebé sino además le brinda una imagen de completud, es formadora del Yo y de identificaciones.

La idea central en este estudio está en la construcción de una dimensión del juego en transferencia que demarque una reorganización subjetiva en el niño a partir del encuentro con la mirada del analista viabilizando la construcción de identificaciones y el sostenimiento de su deseo.

El presente trabajo busca emprender una investigación para la clínica psicoanalítica con niños. La intención es puntear el lugar que ocupa el analista, principalmente, la mirada del analista, como medio para posibilitar en los niños una reelaboración de las fallas ambientales que se despliegan en el dispositivo analítico.

DESARROLLO

Como sujetos estamos estructurados a partir de la presencia del otro. La subjetividad es una dimensión que se va a construir a partir del tiempo y del espacio del psiquismo. En la época de estructuración del psiquismo se destaca la relación particular que el infante establece con el medio que lo rodea.

Desde un punto de vista psicoanalítico, el juego forma parte de la evolución psíquica del niño, representa el medio para que exprese sus fantasías. Es la ocupación preferida y de mayor intensidad en el niño. Son varios los autores que contribuyen a la conceptualización psicoanalítica acerca del juego de los niños.

En la obra de Freud, el juego es conceptualizado de diferentes modos según la época de producción de los escritos. En un inicio, en 1905, Freud [1] resalta que el juego de los niños está al servicio de la realización de deseos y que su repetición se vincula directamente con el principio de placer.

Hay una íntima relación entre el juego y la creación; Freud en el año de 1908 [2] propone al juego como un antecedente del fantaseo de los adultos y de la creación poética. Al desarrollar esta actividad, los niños apuntalan sus objetos imaginados en situaciones del mundo real. En el juego inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada,

se trata de una actividad que el niño toma muy seriamente, en la que invierte grandes cantidades de afecto.

Freud en 1920 [3] postula la existencia de tres ejes que demuestran que el principio de placer no rige el aparato psíquico. Uno de estos ejes es el juego *fort-da*, que conceptualiza a partir de la observación de su nieto Ernest de 18 meses. Cuando Freud reflexiona sobre el juego de su nieto, ofrece una primera definición: el juego es el modo de trabajo del aparato psíquico en sus prácticas normales más tempranas. Adicional a esto, determina que el juego está en conexión a la renuncia a la satisfacción de la pulsión, al permitir el infante que su madre se ausente sin oponer resistencia.

Klein en 1932 [4] considera que las actividades psíquicas realizadas por el niño son la puesta en acto o expresión de sus fantasías. El niño expresa sus fantasías, sus deseos y experiencias de un modo simbólico por medio del juego. El juego es retorno de lo reprimido, la vía al inconsciente, como los sueños en los adultos. Por medio de la técnica del juego se pueden alcanzar las experiencias y fijaciones reprimidas más profundas y esto permite influir fundamentalmente en el desarrollo de los niños.

Winnicott en el año de 1954 [5] enfatiza los fines comunicativos del juego en tanto permite la expresión del mundo interno y la interacción con el mundo externo. Es creativo y representa una forma básica de vida. Las condiciones ambientales suficientemente buenas son necesarias para que el niño juegue. El juego implica confianza y postula la existencia de un espacio potencial entre el bebé y la madre. En esencia el juego es satisfactorio, es terapéutico en sí mismo debido a que es una actividad autocurativa que el aparato psíquico tiene a su disposición.

La técnica del juego conserva los principios del psicoanálisis, permite el análisis de la situación de transferencia, de la resistencia, de la compulsión a la repetición, entre otros. Difiere, únicamente, en los recursos técnicos.

Uno de los puntos importantes en la técnica del juego es el análisis de la transferencia. Klein en 1946 [6] sostiene que la tesis central sobre la transferencia parte de su teoría de las posiciones. En la teoría del desarrollo temprano se ubica en el centro la relación del bebé con el pecho de la madre, el cual es escindido en un pecho bueno (gratificador) y un pecho malo (frustrador), conduciendo esta escisión a una separación entre amor y odio. El psiquismo se forma a través de estas relaciones de objeto tempranas, primero con la madre y luego con el padre.

La teoría de las posiciones explica el vínculo con la realidad tanto externa como interna. Los padres, como objetos que ayudan al control de las pulsiones libidinales y agresivas, viven dentro del infante, ya sea para satisfacerlo o para frustrarlo.

En la posición esquizoparanoide, los objetos serán distorsionados como resultado de la disociación y de la proyección en ellos de impulsos libidinales y tanáticos; en la posición depresiva, los objetos tanto internos como externos estarán integrados y más acorde al principio de realidad. Con la introyección del objeto como un todo, la relación objetal del niño se modifica fundamentalmente. Una posición no excluye a la otra, va a depender de cómo nos encontremos psíquicamente para ver cuál de las dos predomina [6].

Es una lucha entre el amor y el odio lo que define el estado psíquico del sujeto y gran parte de sus intercambios con la realidad. El sujeto lucha desde el comienzo de la vida entre la integración y desintegración, entre el odio y la envidia por una parte y sus deseos de amor y cuidado hacia sus objetos por otra [6].

Klein en el año de 1952 [7] sostiene que la transferencia se origina en los mismos procesos que determinan las relaciones de objeto en los primeros estadios. Por ello, en el análisis se debe remontar hacia las fluctuaciones entre los objetos amados y odiados, internos y externos, que dominan la primera infancia.

En el psiquismo del infante toda experiencia externa se entrelaza con sus fantasías y, por otro lado, cada fantasía contiene elementos de la experiencia real; es sólo analizando a fondo la situación de transferencia que se es capaz de descubrir el pasado en sus aspectos realistas y fantásticos. El origen de estas fluctuaciones en la primera infancia da cuenta de la intensidad en la transferencia y de los cambios rápidos entre objetos benévolos y peligrosos perseguidores, entre figuras internas y externas.

En la clínica con niños, los síntomas y dificultades del niño son llevados a la situación analítica. El análisis del juego despliega la posibilidad de elaborar la situación originaria en la fantasía al tratar sistemáticamente el entorno presente como un escenario de transferencia y al establecer sus conexiones con la situación originariamente fantaseada [7].

Se establece la posibilidad de constitución de una neurosis de transferencia, entendiéndola como una neurosis en la que tienden a organizarse las manifestaciones de la transferencia en torno a la relación con el analista.

La transferencia desplegada por los niños en el análisis no es un desplazamiento de la relación con los padres, sino que, en el analista, como nuevo objeto, se desdoblan los vínculos con los objetos internos. El niño se caracteriza por aprehender la situación analítica como una situación nueva y al analista como un nuevo objeto [7].

Dolto en 1984 [8] considera que la relación transferencial es un lugar de encuentro, basado en el mutuo reconocimiento del otro como sujeto. Los juguetes posibilitan encontrarse con el paciente y éste consigo mismo, allí donde la castración no produjo efectos simbólicos para poder abrir efectos simbolizantes.

El terapeuta no está ahí sino para servir en la transferencia de las pulsiones del pasado, es decir para hacer resurgir lo que quedó oculto y causa problemas todavía en el presente, y para hacer que se produzca lo que jamás tuvo lugar en el curso del desarrollo, por no haber sido hablado y puesto en palabras. Su trabajo concierne a lo imaginario, a las fantasías, y no a la realidad [9].

EL JUEGO EN LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA

Se resalta la importancia del juego como la forma en la que el niño interactúa con su entorno. En este sentido, el juego posibilita una actividad para la constitución subjetiva. Se parte de suponer, que estamos estructurados a partir de la presencia del Otro. El sujeto solamente puede tomar su estatuto en el lugar del Otro, el Otro es el campo del viviente donde el sujeto tendrá que aparecer [10]. El sujeto se constituye pasando por el Otro. El niño construye el juego con el analista que queda incluido en la escena. De este modo, el juego puede escenificar la modalidad particular de relación con el Otro.

A partir del juego se produce el encuentro con el analista. El juego representa una zona intermedia, es algo que ocurre entre el paciente y el analista. Es una experiencia con un otro o una experiencia compartida [5]. Hay una demanda por parte del niño de ser compañero de su juego. El juego adviene como un modo de comunicación y expresión, de esta forma, el niño se vuelve el creador de su propio juego.

El juego en transferencia deviene un modo singular de decir, el niño fabrica algo, se abre un espacio para la construcción de una ficción y posibilita la vía para la creación. La transferencia se presenta como nueva oportunidad para el niño de responder de otro modo en el dispositivo analítico.

De este modo, el analista, podrá intervenir a partir de la lectura que haga de los elementos que el niño exprese en el juego. Se construye una dimensión de la transferencia en la

clínica con niños donde la función del analista despliega ciertas representaciones constitutivas para el niño siendo el juego el medio para ubicarse como objeto de la mirada del Otro.

LA MIRADA DE LA MADRE EN LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA

La mirada de la madre representa para el niño la comprobación de su existencia, representa una condición necesaria, pero no suficiente, para la constitución del sujeto. El bebé no sólo mira a la madre sino también es mirado; es objeto de la mirada. De esta forma, la mirada de la madre despliega una serie de posibilidades en la constitución subjetiva del infante.

La mirada de la madre le permite a su hijo acceder a la captura imaginaria de la mirada del otro, para verse a sí mismo y tener una imagen especular. La mirada es formadora del yo y de identificaciones. Por medio de la mirada del otro es que el deseo puede sostenerse. Si la mirada falta el individuo no es inscrito en el registro simbólico como sujeto de deseo [11].

Es factible pensar que la mirada se encuentra relacionada con el concepto de objeto materno a partir de la teoría psicoanalítica. Dichas concepciones apuntan a pensar que para que el niño se constituya como sujeto, necesita de ese Otro que ejecute la función materna. Lacan en 1949 [12] denomina estadio del espejo a la relación de reciprocidad entre el sujeto y el objeto. Alrededor de los seis meses, el bebé reacciona jubilosamente ante la percepción de su propia imagen reflejada en el espejo; esta respuesta tiene consecuencias en el desarrollo del psiquismo. El infans se ve esculpido en una *gestalt* que es una imagen anticipatoria de la coordinación y la integridad que en ese momento no tiene. Espera un gesto, una mirada o una palabra que le permita verificar el reconocimiento de su propia imagen en el espejo.

La mirada del Otro no sólo sostiene al bebé, sino que además le brinda una imagen de completud que lo captura e integra, es decir, el bebé recibe una imagen completada de sí mismo tomada de la imagen del otro [12].

En esta identificación con una imagen, el sujeto se identifica con algo que no es. Cree ser lo que el espejo o la mirada de la madre le reflejan, se identifica con lo imaginario.

El estadio del espejo no es únicamente un momento de desarrollo del ser humano, es una estructura, un modelo de vínculo que opera a lo largo de la vida. El otro se identifica con la imagen que le devuelve la mirada del semejante, es el otro especular [12].

Winnicott en el año de 1971 [13] expone una diferencia conceptual: reconoce que el precursor del espejo es el rostro de la madre. Propone que la mirada de la madre le devuelve al bebé su propia imagen, a través de lo que él provoca en ella y del amor con que ella lo mira. En realidad, lo que él ve es la reacción de amor de la madre y cómo se refleja en una mirada satisfecha. La mirada permite que el bebé tenga una experiencia de mutualidad, de sentir una conexión afectiva.

Cuando la madre no responde a su mirada, el bebé se percata de su estado de ánimo o de su ausencia generando que el intercambio del niño con su ambiente se vea afectado, no logra encontrar significado a sus experiencias.

LA MIRADA DEL ANALISTA EN LA CONSTITUCIÓN SUBJETIVA

Bajo ciertas condiciones, la mirada de la madre no reconoce la existencia del bebé. La posibilidad de resignificar esta condición se despliega en el dispositivo analítico. El juego en transferencia invita al analista a ser parte de la fantasía y de la creación del niño. Se escenifican modalidades particulares de la relación con el Otro. El niño aprehende la situación analítica como una situación nueva y al analista como un nuevo objeto. El analista al ocupar ese lugar de nuevo objeto va a posibilitar nuevas construcciones en el infante.

Cuando el sujeto es visto por el otro, se vuelve un objeto de su mirada. La realidad del niño está compartida con el otro, es objeto para el otro y su subjetividad ha sido tomada por la mirada del otro. A partir de la transferencia, el analista ocupa el lugar del Otro y, por consiguiente, el niño se vuelve objeto de la mirada del Otro.

Partiendo de las aproximaciones teóricas de Lacan y de Winnicott, el analista, en el juego en transferencia, va a ocupar ese lugar de espejo en el cual el niño mira y se ve a sí mismo. Si el analista responde en medida suficiente, el niño experimentará la sensación de que es visto. El niño es mirado por el Otro, por el analista, y se siente sostenido en su subjetividad.

El analista ocupa un lugar central en la reorganización subjetiva [14]. El niño por medio del juego en transferencia es capaz de usar al analista y de esta forma, el analista posibilita una resignificación en la subjetividad del niño. El niño reconoce su propia imagen al re-

flejarse en la mirada del analista y éste al devolverle esa imagen provee en el niño una sensación de integración. El niño se identifica con la imagen que le devuelve la mirada del semejante.

CONCLUSIONES

El juego es una actividad creativa con un discurso propio que representa el medio para que el niño exprese sus fantasías, sus deseos y experiencias. Simboliza un lugar de encuentro en el cual el niño va a desplegar lo relacionado con su mundo interior.

En la clínica psicoanalítica con niños, el juego es un elemento con el que se trata cotidianamente. Retomando a Klein [4], el juego es la vía al inconsciente, como los sueños en los adultos. Por medio de la técnica del juego se pueden alcanzar las experiencias reprimidas y esto permite influir en el desarrollo de los infantes. No sólo se trata del juego sino de la mirada y la escucha del analista sobre el decir del niño en el jugar mismo.

Tomando como punto de partida que la transferencia se presenta como esa falsa conexión que se establece entre analista y analizando y que el juego por si mismo cumple un papel fundamental en la subjetivación del niño, se considera que el juego en transferencia posibilita la resignificación de ciertas representaciones constitutivas del niño.

En la clínica con niños, es factible observar fallas en la función ambiental de sostén. El ambiente, en el cual crecieron, no estuvo a su disposición para satisfacer sus necesidades emocionales y brindar una sensación de seguridad.

A partir de la conceptualización winnicottiana, se pretende que el niño por medio del juego en transferencia sea capaz de usar al analista para resignificar estas fallas ambientales. La propuesta central, de la presente investigación, es que la mirada del analista funciona como el espejo que le permita al niño reconocerse como sujeto. El espejo es la mirada que le regresa el Otro, que le dice aquí está tu imagen, esto eres tú.

Desde la mirada del analista, el niño se va a poder constituir como sujeto, el niño se va a identificar con una imagen que es especular. La mirada del analista le devuelve al niño su imagen integrada, que por alguna cuestión no la encontró en la madre o en el cuidador, para posibilitar la constitución de un Yo unificado.

La mirada del analista por medio del juego posibilita la inscripción del niño en el registro simbólico, principio organizador de la subjetividad y, por consiguiente, empieza a constituirse como un ser del lenguaje.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] FREUD, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. O. C. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- [2] FREUD, S. (1908). El creador literario y el fantaseo. O.C. Tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- [3] FREUD, S. (1920). Más allá del principio del placer. O. C. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1985.
- [4] KLEIN, M. (1932). El psicoanálisis de niños. O.C. Tomo II. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- [5] WINNICOTT, D. (1954) El juego en la situación analítica. En Exploraciones psicoanalíticas I. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- [6] KLEIN, M. (1946). Notas sobre algunos mecanismos esquizoides. En Envidia y Gratitud y otros trabajos. O.C. Tomo II. Buenos Aires: Paidós, 2009.
- [7] KLEIN.M. (1952). Los orígenes de la transferencia. O. C. Tomo II. Buenos Aires: Paidós, 2015.
- [8] DOLTO, F. (1984a). La imagen inconsciente del cuerpo. Barcelona: Paidós, 1986.
- [9] DOLTO, F. (1984b). Seminario de psicoanálisis de niños 1. Madrid: Siglo XXI, 2009.
- [10] LACAN, J. (1964). El sujeto y el otro: la alienación. En Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. El Seminario, Libro 11. Buenos Aires: Paidós.
- [11] MACÍAS, M. A. (2006). Experiencias psicoanalíticas y acompañamiento terapéutico. México: Plaza y Valdés.
- [12] LACAN, J. (1949). El estadio del espejo como formador de la función del yo [Je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En Escritos 1. Buenos Aires: Siglo XXI, 1971.
- [13] WINNICOTT. D.W. (1971). El papel del espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño. En Realidad y juego. Madrid: Gedisa, 2008.
- [14] WINNICOTT. D.W. (1989). El uso del objeto Exploraciones psicoanalíticas. Vol. 1. Buenos Aires: Paidós, 2006.

LA MÚSICA EN LA ESTRUCTURACIÓN SUBJETIVA DEL ADOLESCENTE.

UNA REVISIÓN DEL PAPEL DEL REGGAETÓN

LIZBETH ROBERTA GARCÍA QUEVEDO*, **NORMA ANGÉLICA ZEPEDA BENÍTEZ****,
MAURICIO TEHUITZIL RUIZ***, **LUIS HÉCTOR PALACIOS HERNÁNDEZ****** Y **TANIA
ARELLANO GONZÁLEZ*******

*Doctoranda en Psicología de la Salud, Maestra en Psicología de las Adicciones y Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Maestranda en Psicoterapia Psicoanalítica en el Colegio Internacional de Educación Superior, CiES.

**Maestranda en Psicoterapia Psicoanalítica en el Colegio Internacional de Educación Superior, CiES y Licenciada en Psicología por el Instituto Mexicano de Psicooncología.

***Maestrando en Psicoterapia Psicoanalítica y Licenciado en Psicología por el Colegio Internacional de Educación Superior, CiES.

****Maestrando en Psicoterapia Psicoanalítica en el Colegio Internacional de Educación Superior, CiES y Licenciado en Psicología por el Centro Interdisciplinario de Ciencias de la Salud del Instituto Politécnico Nacional, IPN.

*****Maestranda en Psicoterapia Psicoanalítica en el Colegio Internacional de Educación Superior, CiES y Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.

Correo electrónico: lanffantt@gmail.com

Recepción: 09 de septiembre 2022/ Aceptación: 23 octubre 2022

RESUMEN

La música es una de las manifestaciones culturales más importantes de la humanidad y es tan antigua como el hombre mismo. Ésta ha venido transformándose de acuerdo con los momentos histórico-sociales, respondiendo a necesidades de expresión particulares de cada época. En las últimas décadas, la incursión del reggaetón a la escena musical ha generado especial interés por parte de los jóvenes que se lo han apropiado.

En este contexto, el objetivo del presente trabajo es acercarse a la comprensión del papel de la música, particularmente del reggaetón, como un elemento que acompaña los procesos de subjetivación en los adolescentes.

Se identifica a la música como un aspecto fundamental en la vida del adolescente, al sostenerlo en lo emocional, acompañarlo en lo cotidiano e impulsarlo ante el mundo social. El reggaetón enmarca el contexto social y cultural de los jóvenes actuales; que, aunque polémico, acompaña y facilita la subjetivación, permite contar con un referente para la identificación, dotado de una imagen particular, de letras explícitas, de sonido pegajoso y rítmico; facilitando simultáneamente la puesta en marcha de lo social y la relación con los otros.

PALABRAS CLAVE: adolescentes, jóvenes, estructuración subjetiva, música psicoanálisis, reggaetón, subjetividad,

SUMMARY

Music is one of the most important cultural manifestations of humanity and is as old as man himself. These have been transforming according to the historical-social moments, responding to the particular needs of expression of each era. In recent decades, reggaeton's incursion into the music scene has generated special interest from young people who have appropriated it.

In this context, the objective of this work is to approach the understanding of the role of music, particularly reggaeton, as an element that accompanies the processes of subjectivation in adolescents.

Music is identified as a fundamental aspect in the life of the adolescent, supporting him emotionally, accompanying him in everyday life and promoting him in the social world. Reggaeton frames the social and cultural context of today's youth; Clean that, although controversial, accompanies and facilitates subjectivation, allows to have a reference for identification, endowed with a particular image, letters, catchy and rhythmic sound; simultaneously facilitating the implementation of the social and the relationship with others.

KEYWORDS: psychoanalysis, reggaeton, adolescents, young people, subjectivity, subjective structuring, music

RÉSUMÉ

La musique est l'une des manifestations culturelles les plus importantes de l'humanité et elle est aussi ancienne que l'homme lui-même. Celui-ci s'est transformé en fonction des moments historiques et sociaux, répondant aux besoins particuliers d'expression de chaque époque. Au cours des dernières décennies, l'incursion du reggaeton sur la scène musicale a suscité un intérêt particulier de la part des jeunes qui se l'approprient.

Dans ce contexte, l'objectif de ce travail est d'aborder la compréhension du rôle de la musique, en particulier du reggaeton, en tant qu'élément qui accompagne les processus de subjectivation chez les adolescents.

La musique est identifiée comme un aspect fondamental dans la vie de l'adolescent, le soutenant émotionnellement, l'accompagnant dans la vie quotidienne et le promouvant dans le monde social. Reggaeton cadre le contexte social et culturel de la jeunesse d'aujourd'hui; qui, bien que controversé, accompagne et facilite la subjectivation, permet un référent d'identification, doté d'une image particulière, de paroles explicites, d'un son accrocheur et rythmé ; facilitant à la fois la mise en œuvre du social et la relation aux autres.

MOTS CLÉS: psychanalyse, reggaeton, adolescents, jeunes, subjectivité, structuration subjective, musique

*“Porque el reggaetón no es solamente arrimar la cosa...
hay mucha gente ignorante que cree que
el reggaetón es solamente drogas, alcohol y sexo...
simplemente es un género de música”²*

INTRODUCCIÓN

La música ha acompañado al hombre desde el inicio de los tiempos, es una de sus principales manifestaciones culturales. Es una construcción y mezcla de sonidos que constituyen un estímulo sonoro que produce una percepción auditiva compleja, acompañada de estados emocionales y figurativos, estéticamente significativos y culturalmente valorados [1]. Los estilos musicales son amplios, diversos y se actualizan constantemente.

² Extracto de entrevista realizada a joven mujer. Entrevista Reggaetón Live. Consultado en: <https://www.youtube.com/watch?v=5pWwdPqyCBs>

Desde su creación hasta nuestros días, el reggaetón ha sido criticado por grupos conservadores, entre otros, que aseguran es un género cuyas letras promueven la promiscuidad y, el trato hacia la mujer como objeto de placer, causando preocupación entre padres y cuidadores, y que lo asocian a conductas de riesgo entre los adolescentes. Asimismo, existen exponentes de dicho género quienes, a través de su música, realizan una denuncia política al describir la cotidianidad y violencia de zonas marginadas. Considerado por muchos como música para gente inculta, a dos décadas de su incursión en la escena musical, el reggaetón tiene dominio mundial, especialmente en los países de habla hispana.

Dado que, en la actualidad, el reggaetón es posiblemente el género musical más escuchado entre los adolescentes, el objetivo del presente trabajo es acercarse a la comprensión del papel de la música, particularmente del reggaetón, como un elemento que acompaña los procesos de subjetivación en los adolescentes. Así como identificar la relación de este género musical en las formas de socializar que establecen los adolescentes con los otros y mediante las cuales construyen nuevos conocimientos sobre sí y sobre el contexto que les rodea.

Para el cumplimiento del objetivo, se realiza un recorrido por la concepción de la adolescencia, desde la mirada psicoanalítica; se describe a la música como un marco para la expresión de la subjetividad adolescente, se abordan las características del reggaetón y su relación con los jóvenes y; finalmente se describen algunas conclusiones.

La relevancia de este escrito es contribuir a la comprensión de los procesos de subjetivación en la adolescencia y aportar al entendimiento de la música como marco para el desarrollo de estos procesos.

DESARROLLO

UNA MIRADA DESDE EL PSICOANÁLISIS SOBRE EL DEVENIR ADOLESCENTE

Para entender la importancia de la subjetivación en el adolescente desde el psicoanálisis, es necesario considerar los complejos, confusos y violentos procesos que se viven en lo físico, lo psíquico y lo social durante esta etapa de vida.

En este periodo se inician los trabajos simbólicos y de reedición, etapa considerada por Sigmund Freud como de “desencadenamiento sexual” (933) [2] y, como un momento específico en el desarrollo de la sexualidad infantil, en el que se producen “metamorfosis” (189) [3], que conllevan cambios importantes caracterizados por un

desarreglo que conmueve la posición del sujeto como niño: la elección del objeto sexual, la separación de la autoridad de los padres, el despertar sexual y la necesidad de dirigirla a un objeto fuera del ámbito familiar.

Desde la perspectiva freudiana, la pubertad se inscribe como una discontinuidad en la existencia libidinal del sujeto, porque a la par que debe abandonar vínculos arcaicos e incestuosos vinculados al Complejo de Edipo, el adolescente enfrenta el problema del acceso al otro sexo [4]. Además del desprendimiento de la familia, considerado por Freud [5], como una tarea ardua durante la adolescencia facilitada por rituales de la pubertad.

Psicoanalistas post freudianos como Anna Freud [6], consideran la adolescencia como una etapa de la sexualidad humana donde se reactualizan los conflictos y tendencias del periodo infantil, luego del acallamiento que supone el periodo de latencia. Etapa con características específicas como el juego de fuerzas entre las instancias psíquicas, la relevancia de la instancia del yo y los mecanismos de defensa, junto con sus intentos de dominación de las exigencias pulsionales de la pubertad.

Para Ana Freud los adolescentes exhiben determinados rasgos de carácter tales como el egoísmo, el narcisismo, la elevada “capacidad de abnegación y de sacrificio” (155) [6], un estado de ánimo fluctuante, entre la brusquedad y la extrema sensibilidad, el optimismo y el pesimismo, además de la sumisión ciega a un líder y la desobediencia a cualquier autoridad.

Erickson [7], incluye la adolescencia en la quinta de las ocho etapas por las que propone pasa todo individuo, la que denominó identidad versus confusión (o difusión) de rol, en la que el ser humano pierde la confianza en sí mismo a causa de las rápidas modificaciones corporales y la maduración genital. Surge la relevancia que tiene la mirada del otro con respecto a sí mismo y la necesidad de relacionarse con los pares, la experimentación en roles con énfasis en la acción, a partir de las aptitudes cultivadas previamente, consolidándose lo que el autor llama la identidad del yo.

Por su parte, Winnicott define adolescencia como una fase del desarrollo emocional del individuo y acentúa su carácter esencial y constitutivo al decir “que es una época de descubrimiento personal” (114-115) [8]. Autor que considera importante tomar en cuenta la incidencia de los factores sociohistóricos y el contexto cultural.

Al respecto, el psicoanalista y psiquiatra francés Jeammet, plantea una relación muy significativa entre la adolescencia y los problemas vinculados a la identidad, al sostener que una de las bases de la experiencia de identidad es el sentimiento de continuidad. Porque en la adolescencia la identidad se ve cuestionada a partir de un conflicto con las identificaciones, a la par que se exige la autonomía, planteándose una paradoja: la búsqueda del adolescente por tomar distancia con sus objetos de apego previos, la necesidad de diferenciación y, simultáneamente, la necesidad de nutrirse de los otros, porque “para ser uno mismo hay que alimentarse de los demás” (163) [9].

Para Marty lo original de este proceso se halla en “la reviviscencia de las experiencias edípicas que se manifiestan en la pubertad en la forma de un Edipo puberal”, al considerar que esta etapa es “una parte determinante de la evolución del hombre hacia su destino de sujeto, participa ... de manera esencial en el proceso de subjetivación” (255-256) [10].

Para el psicoanálisis la pubertad es considerada como desencadenante de los trabajos simbólicos de la adolescencia. Lo puberal está marcado por los cambios que pasan en lo real del cuerpo como la maduración de los genitales, lo cual fue descrito por Sigmund Freud en su texto Tres ensayos sobre la teoría sexual [3]. Cambios físicos que exigen al adolescente trabajar en la reinscripción psíquica de la nueva representación de su cuerpo genitalizado y libinizado.

Transformación corporal que para Dolto [11] es violenta y produce un desequilibrio entre el esquema corporal y la imagen inconsciente del cuerpo, que requiere una tramitación del pasaje de los objetos prohibidos hacia los objetos exógenos. Proceso que otorga al sujeto oportunidad para resolver residuos de la neurosis infantil y, acceder a la transferencia objetal que se realiza durante la adolescencia [3].

Cristina Rother [12] en su libro Adolescentes: trayectorias turbulentas, describe lo puberal como un anclaje biológico e indicador de que la sexualidad no puede ser diferida, lo cual provoca la reinstalación de la dependencia del objeto y el sentido de complementariedad de los sexos. Porque las percepciones y sensaciones del cuerpo adolescente provocan una mirada deseante en el sexo opuesto. El fin de este proceso es una desexualización de las representaciones incestuosas que conducen a la elección de un objeto adecuado, que lo lleve a aplicar la ley impuesta por los padres sobre la prohibición del incesto.

Para Angélique Gozlan [13] en su artículo *Virtualescencia: aspectos psíquicos de la relación de los adolescentes con los espacios virtuales*, la adolescencia es un momento virtual en potencia, que tiene por desafío el acceso a la genitalidad.

Mientras que, en palabras de Hornstein para Piera Aulagnier la adolescencia es una etapa fundamental que reorganiza el proceso identificatorio, donde la constitución del yo es conceptualizada como “efecto de la apropiación de representaciones identificatorias que sobre él formularon los objetos investidos” (32) [14].

En la adolescencia, la construcción de un proyecto identificatorio implica un doble trabajo de síntesis entre la apropiación de las referencias identificatorias primarias, parentales y sociales, y la posibilidad de poner en suspenso dichos modelos propiciando la duda y la búsqueda de nuevos objetos [15]. Es decir, el trabajo adolescente constituye un escenario privilegiado para el proceso de reelaboración identificatoria que representa una tensión entre lo heredado y la invención potencial de lo nuevo, entre lo instituido e instituyente, entre un tiempo anterior y la serie actual.

Según Green [16], las transformaciones propias de la adolescencia cuestionan el equilibrio psíquico y la organización temporal establecida, habilitando oportunidades de modificación de las huellas mnémicas inscriptas.

Con lo escrito anteriormente, podemos concluir que el trabajo de historización en la adolescencia permite la construcción del pasado y, al mismo tiempo construir un fondo de memoria que posibilite contar con una garantía de certidumbre identificatoria, como un respaldo. La adolescencia tiene como resultado dejar de ser niños e iniciar el devenir en adulto, etapa en la cual su relación consigo mismo se caracteriza por la extrañeza y la duda, acompañada por la elaboración constante del mundo y de él en el mundo.

Por ello los adolescentes buscan experimentar y explorar su entorno; probando los límites que éste les impone y sus propias destrezas para enfrentar los desafíos [17], etapa en la que los padres deben tener una presencia firme y cariñosa que sostenga al adolescente ante situaciones de riesgo que eviten la confusión e indecisión sobre cual o cuales conductas realizar. Porque la forma en la que se atraviesa el Edipo, hasta la construcción mítica que se genera en la familia o la imagen de sí que obtiene por la devolución de la mirada de los otros, definen los rasgos distintivos de cada sujeto.

LA MÚSICA: MARCO PARA LA EXPRESIÓN DE LA SUBJETIVIDAD ADOLESCENTE

A partir de la primera mitad del siglo XIX surgieron pensadores que cuestionaron al sujeto definido como libre, autónomo, racional, homogéneo, capaz de representarse el mundo y colocarlo bajo su dominio. Al surgir la sospecha y sostener que el hombre está determinado por circunstancias que la propia conciencia desconoce, por lo tanto, debe desconfiar de sus pensamientos, la conciencia se escinde, somos otros yo. El hombre aparece como un sujeto dividido, sujetado por estructuras que desconoce, atravesado por el lenguaje y la cultura.

La deconstrucción del cogito cartesiano se inició con Nietzsche, Marx y Freud siendo Paul Ricoeur en 1965 quien agrupa a estos pensadores bajo un paraguas común: los filósofos de la sospecha, en su texto "*Freud: una interpretación de la cultura*", porque los tres señalan que, tras la noción clásica de sujeto, se esconden elementos que lo condicionan. Se es libre y al mismo tiempo se está encadenado, dirá Paul Ricoeur en el libro antes citado, convirtiéndose en sujeto cosificado, singular y único a la vez [18].

El sujeto es una construcción que permite estudiar una época y las formas en que los seres humanos se relacionan. Porque la subjetivación es un concepto utilizado para explicar los procesos involucrados en la constitución de la subjetividad, entendiendo a esta como el conjunto de ideas, circunstancias y argumentos que posee un individuo, las cuales lo conforma como tal. El proceso de devenir sujeto implica la subjetivación, que comprende formas de ser y estar en el mundo, mismas que son influidas por la cultura donde la música ocupa un lugar fundamental.

Desde su origen el ser humano se ha relacionado a través de la música, al principio primitiva basada en sonidos y silencios, para después reconocer en la naturaleza, el cantar de las aves, el fluir del río y la sonoridad de la lluvia, ritmos a imitar. En un inicio se hizo música con el cuerpo a través del aplauso, la voz o el pie golpeando el suelo, para después realizar sonidos más elaborados y potentes con ayuda de instrumentos precarios como tambores, palos y cuernos, que le permitieron expresar alegría, agradecimiento, dolor, o acompañar una plegaria. Convirtiéndose en un medio de comunicación y expresión propia del ser humano, creación que va evolucionando junto con él, lo que le permite a la música estar inmersa en su cotidianidad, fomentar valores y ser un medio que permite la identificación cultural y grupal, elementos esenciales del proceso de subjetivación.

Particularmente, la música facilita la expresión de emociones y permite el ingreso del adolescente a la escena social con una voz y estilo propio. Corroborando con ello que cada nuevo ritmo que surge es producto del contexto económico, político y social de la época en la que emerge.

Ricardo Rodulfo [19] siguiendo las ideas de Eva Gilberti “Los hijos del Rock”, describe a la banda, como uno de los cuatro grandes agentes de subjetivación no familiar, que están a la par de esta. Agentes que generan un ambiente transicional particular de los adolescentes, donde es posible que puedan darse nuevos actos psíquicos, como la inscripción simbólica del “nosotros”, categoría que estaba esbozada desde la infancia en la figura de los hermanos y los primeros amigos.

En este contexto, consideramos que la música es un elemento que puede estar, en mayor o menor medida, siempre presente en los espacios donde el adolescente convive con los cuatro grandes agentes de subjetivación no familiares citados por Ricardo Rodulfo: la banda como grupo, los amigos o los pares, lo tele-tecno-mediático y adultos que no pertenecen al ámbito familiar [19], porque la música está inserta en la cultura y alrededor de ésta, sirve de marco y facilitador de los procesos de subjetivación.

Un ejemplo de los lugares permeados y atravesados por la música, en los que conviven los adolescentes con los grandes agentes de subjetivación son los conciertos, los cuales podrían sumarse a los ritos de iniciación. Ferrari argumenta que “la participación en conciertos de música de resistencia se puede entender como rituales y espacios de los que esta ávido (el adolescente)” (55) [20], “que además de permitir la expresión, dan sentido de pertenencia... permaneciendo fiel a sí mismo sorteando la administración de los aparatos de poder” (145) [20].

El Rock and Roll, por ejemplo, nos dice Rodulfo [19], se caracterizó por un aumento en la velocidad y una sonoridad estridente ¿ante quién y porque se tenía que gritar? ¿por qué se tenía que ir más rápido? ¿qué fue lo que reflejó el Rock and Roll de su contexto histórico? Cada sujeto es producto de su época, por lo cual es lícito preguntarse cuando canta un adolescente, ¿qué expresa? ¿ante que se revela? ¿qué anhela o que disfruta? ¿Qué quiere decir con su música? ¿Qué nos dicen las características de la música que escucha el adolescente acerca de él y de su época?

El oyente de la música experimenta sentimientos, la goza, la interpreta y la utiliza para denunciar discursos dominantes como el moral/religioso, el patriarcal, el de clase social y

el político oficial por mencionar sólo algunos. Escuchar música genera un impacto a nivel psíquico, el cual se ve reflejado en el vestir, en el cuerpo y en el comportamiento. En ese sentido, “hacerse metalero podría significar entre otras cosas, hacerse guerrero ante la rudeza y violencia deshumanizante de la vida contemporánea” (146) [20]. De la misma forma que el *emo* expresa con el vestir negro, las ojeras y el semblante de tristeza, el dolor y el luto por un mundo devastado y en proceso de extinción. Entonces cabe preguntarse ¿el reguetón a qué hace referencia?

Aunque también como lo sugiere Ferrari, “las prácticas musicales suelen ser no reflexivas y más bien automáticas alimentadas por la euforia del momento y por la convivencia con los otros, sin embargo, en su gran mayoría son prácticas de resistencia que posteriormente posibilitan la subjetivación” (156) [20], la cual se puede entender como un proceso a través del cual un sujeto puede tener acción sobre sí mismo y moldearse bajo sus propios designios, a través de ciertas prácticas motivadas por el uso de la libertad que lo pueden llevar a soltarse de los discursos dominantes y, entablar una relación de gobernabilidad con ellos mismos y así transformar su propia existencia, tomándose a sí mismo como objeto de conocimiento y campo de acción a fin de transformarse.

PENSAR EN UNA ADOLESCENCIA MUSICALIZADA

Como se expresa en párrafos anteriores, la música desempeña un papel fundamental en los procesos de socialización y también de subjetivación de todo ser humano que vive en comunidad, siendo la música popular un acompañante en el crecimiento de niñas, niños y adolescentes. Para los adolescentes, la música puede tener diversas funciones, que van desde el entretenimiento hasta fungir como distractor ante diversos problemas que enfrentan, aliviando con ello tensión o aburrimiento [21].

Algunos estudios reportan que los adolescentes utilizan la música para enfrentar sentimientos de soledad o sentir control en su estado de ánimo [22]. La música también puede facilitar el romance y ser la base para establecer relaciones en contextos diversos.

Los adolescentes se apoyan en la música para elaborar su proceso de formación de identidad y su preferencia musical les proporciona un medio para integrarse al grupo y al mundo de la cultura juvenil. Incluso es posible pensar que, dependiendo de su estado emocional o su nivel de agitación interior, puede ser el tipo de música que prefieren escuchar [21].

En este contexto, es posible entender el permanente acercamiento de los adolescentes con la música y, la presencia casi omnipresente de la música en todos los escenarios privados como el hogar o, públicos como la escuela, centros comerciales y parques, entre otros lugares donde los jóvenes se desenvuelven. Sin omitir que la música, en toda su diversidad y, a todas horas, se encuentra fácilmente disponible a través de diversos dispositivos electrónicos y el internet. Lo cual le permite al adolescente el fácil acceso a ella bajo cualquier contexto, estando solos o acompañados.

Un estudio realizado en Inglaterra entrevistó a 2,465 adolescentes escolares, entre 13 y 14 años, para determinar la importancia de la música en los adolescentes identificó que, en promedio, pasan casi tres horas al día escuchando música [22].

La gran mayoría de los adolescentes, 1,479 (60%) informaron escuchar música solos; y un menor porcentaje lo hace acompañado, particularmente con amigos, 619 (25,1%), con la familia, 141 (5,7%); y con otras personas 140 (5,7%). Es decir, el escuchar música se vuelve una actividad que se elige hacer, principalmente de manera individual [22].

Los encuestados preferían escuchar música en lugar de hacer cualquier otra actividad como la tarea, hablar con los padres o leer, compitiendo únicamente con el hecho de hacer alguna actividad fuera de casa. Estos resultados confirman que la música tiene una importancia central en la vida de la mayoría de los jóvenes, porque facilita algunas de las necesidades sociales, emocionales y cognitivas [22].

DE LA POLÉMICA A LA CONSTRUCCIÓN. CONOCIENDO EL REGGAETÓN

El origen del género musical reggaetón o reguetón se desconoce, existen propuestas y teorías que señalan a Puerto Rico como país de origen; debido a que muchos de sus intérpretes más importantes provienen de ahí [23]. “El reggaetón es un género musical que tiene sus orígenes en los años 90. Nace como fenómeno underground entre las barriadas rurales de Panamá y Puerto Rico, como una variante del reggae y el Hip-Hop en español, influenciado por ritmos latinos y tomando como base rítmica el dance hall reggae mejor conocido como dembow originario de Jamaica” [24].

Desde sus inicios, el reggaetón ha sido un género polémico. Alrededor del mundo se han desarrollado investigaciones que hablan acerca de lo “problemático” que es este género musical para los adolescentes. Padres y docentes han expresado su preocupación por

cambios de conducta de jóvenes, que consideran negativos, por seguir las tendencias actuales y estar a la moda [1].

Como ejemplo de lo anterior, dado que sólo se trata de un estudio con una muestra pequeña y habrá que tomarlo con cautela, un estudio realizado en Cuba con una muestra de 76 adolescentes de entre 12 y 17 años, cuyo objetivo fue conocer las motivaciones tanto cognitivas como emocionales que los llevan a escuchar el reggaetón, enfatizando los criterios que ejercen en la salud de los adolescentes, identificó que el 50% de los adolescentes que escuchan reggaetón refirieron haber consumido alguna droga legal, como alcohol o tabaco, el 22% reportaron haber tenido conductas sexuales “desajustadas” y casi el 16% manifestó expresar conductas agresivas [1].

En el mismo estudio el 100% de los expertos entrevistados coincidieron en plantear que el reggaetón ocasiona daños a la salud de los adolescentes y que, además, no transmite ningún tipo de valor, como solidaridad, humanismo, patriotismo, humildad, sinceridad y respeto. En cambio, si transmite antivalores principalmente la promiscuidad, el consumo y la violencia [1].

Sin embargo, el reggaetón ha demostrado que es fácilmente aceptado entre los jóvenes y se arraiga profundamente, tal vez por su ritmo, sus letras y lo marginal de su origen.

El estudio realizado en Cuba muestra también la opinión de los jóvenes. Al respecto describe que entre las principales motivaciones por las que los adolescentes hacen uso del reggaetón están: que el reggaetón les gusta (75.5%); casi el 37% prefiere escuchar el reggaetón en lugar de estudiar y hacer sus tareas, el 35.5% dijo que el reggaetón les fascina, el 21% comentó que cuando no escuchan reggaetón se aburren, casi el 20% describió que siente la necesidad de vestirse como los reggaetoneros, el 17% que les gusta imitar los mensajes que transmiten las canciones y el 6.5% que cuando no escucha reggaetón se pone triste [1].

Si bien el estudio descrito tiene limitaciones en cuanto a que las respuestas de los jóvenes son circunscritas a opciones de respuesta cerradas, lo cual no permite que los adolescentes expresen las razones por las cuales eligen una u otra opción, el estudio posibilita vislumbrar, por un lado, el lugar en la cotidianidad que ocupa el reggaetón y, por otro, la importancia que toma, no sólo como algo que les gusta, sino también en la construcción de identidad, es decir, en la identificación con los reggaetoneros.

Bajo esta lógica, algunas ideas interesantes que pretenden explicar el acercamiento de los jóvenes a este género musical tienen que ver con cómo refleja lo erótico, a partir de utilizar el mismo cuerpo como un instrumento artístico por medio del baile [1]. Es decir, se trata de un género que convoca de manera directa al cuerpo, a la liberación, a la búsqueda de identidad, a través del movimiento erótico, sensual y, al mismo tiempo se trata de un mecanismo que permite la expresión de la rebeldía y el posicionamiento subjetivo, al diferenciarse, de inicio, de aquellos que lo prohíben.

Otro estudio realizado en Ecuador [25] a través de una metodología cualitativa, integró respuestas de 16 adolescentes de entre 14 y 16 años, obtenidas a través de grupos focales, concluyó que, si bien el reggaetón ha logrado ser escuchado en todo el mundo, su presencia puede concebirse como un recurso que facilita a los adolescentes un medio para gozar de manera instantánea, participando al mismo tiempo, en la construcción de lo que la sexualidad representa para ellos.

Trujillo y Yagual [25], a través de las respuestas de los adolescentes, identificaron que el reggaetón puede escucharse en casa, en el barrio, en el bus, en todas partes. La amplia propagación y popularidad de este género permite que sea normalizado e incluso acogido, contando con el aval social, logrando con ello que sus letras tengan un peso más significativo. De acuerdo con estos autores, el reggaetón permite a los adolescentes obtener respuestas sobre su sexualidad de manera rápida y momentánea, aunque, en el fondo pueden no obtener palabras suficientes para nombrar todo lo que les acontece.

Bajo esta idea y, considerando una época donde muchos adolescentes pueden estar carentes de referentes o modelos a seguir, el reggaetón parece ocupar ese lugar. Lo importante a destacar es que se trata de una respuesta que convoca a lo inmediato, a lo atractivo, a lo exitoso, ofertando el mayor placer posible en el menor tiempo [25].

Es pues comprensible la facilidad con la que los adolescentes pueden verse envueltos en las respuestas que ofrece el reggaetón. Estas respuestas además ofrecen modelos significativos a seguir, los reggaetoneros, así como un código de comportamiento, establecido a través de las letras de las canciones y los videos y expresado mediante el baile, la ropa y la música. Por supuesto, todo ello visto a través del lente de la expresión de la sexualidad, aspecto del desarrollo adolescente puesto en escena en carne viva.

ALGUNAS PERSPECTIVAS DESDE LA JUVENTUD MEXICANA

Dado el interés de conocer las experiencias de los jóvenes en torno a su relación con el reggaetón, se entrevistó a cinco adolescentes y un adulto joven, residentes de la Ciudad de México, con la finalidad de conocer su opinión sobre si les gusta el reggaetón y, si perciben que de alguna manera son influenciados por este.

Por cuestiones de anonimato, fueron cambiados los nombres reales de los participantes, manteniendo su edad y relato de manera íntegra. Ante las preguntas ¿Te gusta el reggaetón? y ¿Cómo te identificas con él? Las respuestas fueron las siguientes:

Pamela, 16 años: *Pues si me gusta, el ritmo es bueno, solo que... creo es por este tema del baile, no sé cómo bailar bachata, cumbia y así, por eso prefiero este tipo de género y bailar, aunque sea sola en el centro de todos a andar intentando algo que ni me logra Salir. No siento alguna identificación, realmente es solo el baile y la cuestión de disfrutar con tus panas, siento más apego en dado caso a los animes que veo, eso si te deja pensando ¿cómo ves tu vida? ¿qué esperas de ella?, cosas por ese estilo y sus personajes e historias detrás de ellas.*

Arodi, 14 años: *Creo es más algo social, como esto de los géneros musicales y tu gusto hacia ellos, me impresiona la influencia que ha destacado con respecto a otros géneros, la banda, el pop, baladas. También creo hacen mucha alusión a las letras y el baile, rolitas viejas se hablaban de otras cosas ... ahora creo es menos entendible lo que dicen, ... y respecto al baile, pues ya muchos lo bailan solos, como en circulito o así, no todo el tiempo es el perreo hasta el suelo con alguien.*

Respecto a la influencia, mmm no sé, creo que no, me siento más identificado con otras cuestiones, porque su forma de vestir, peinados o estilo en general, se me hace algo raro, prefiero un estilo más normal. Tal vez, para lo único que me ayuda es a sentirme más tranquilo en ocasiones, como al hacer la tarea, mi ejercicio o cuando voy en el transporte, pero, sigo sin creer como tal en una identificación.

Alejandra, 16 años: *Me gusta, es chido para echar desmadre, pero hay otros géneros, luego se me hace algo raro ver sus videos, nada que ver con lo que cantan, pero pues X, solo es para entretener, o eso me imagino. ...es un buen relajante auditivo, ayuda a pensar y desestresarte de todo el mundo, yo la escucho más en estos momentos don-*

de estudio para mis exámenes, o ahora en línea mientras hablan los profes, pongo mis rolitas y se hacen hasta más relax las horas.

Samuel, 23 años: *el reguetón viejito tenía muchas letras sobre amor y, su ritmo era muy básico pero pegajoso, lo cual los atrapo, con el paso de los últimos años algunas de las letras no se entienden, solo se dejan llevar por el ritmo.*

Daniel, 19 años: *Sí me gusta, aunque nunca me he sentido atraído por su forma de vestir, ni su apariencia, no es como que me encante..., sin embargo, yo que escucho otros géneros, me ha encantado como han influenciado a otros artistas o grupos para incluso colaborar, por ejemplo, Metallica, no me late mucho la combinación en esta, pero es admirable que hasta ahí ha llegado esa influencia.*

Adriana, 21 años: *Sí, es un baile muy pegado y hasta sexoso pero si lo pensamos, hay muchas otras danzas, que igual podrían considerarse de esta misma forma, está la Bachata por decir alguno, solo hay que ver bien y hacer comparaciones; tomemos en cuenta otra cosa, por lo que doblemente odian el reguetón, las letras, juntas letras de antes y esos bailes y sí, todos creen que es sexo, ahora escuchas letras actuales... y pones el baile juntos, muchos dejan de sentir tanto pensamiento sobre si es sexualizado.*

DISCUSIÓN Y CONCLUSIÓN

La adolescencia es un periodo de desarrollo humano en el que convergen de manera compleja, cambios físicos madurativos y elementos psíquicos. La combinación y el trabajo articulado entre ambos, sumado a la interacción con el medio y la relación con los otros, contribuyen de manera dinámica, a la conformación de la subjetividad.

Entre los varios desafíos que enfrentará el adolescente, la conformación de identidad se convertirá en una búsqueda apremiante. Los jóvenes buscarán apoyarse de modelos y actores del entorno familiar y social, incluyendo elementos de la cultura.

La música, compañera del hombre desde su origen, representa un aspecto fundamental en la vida del adolescente, al sostenerlo en lo emocional, acompañarlo en lo cotidiano e impulsarlo ante el mundo social. Pensar a la adolescencia sin música, no importando el género, resulta difícil, por lo que se plantea a la adolescencia musicalizada.

Rebeldía, genio y expresión, son algunas características de todo adolescente. Su hablar, su moda y su música, reflejan su universo en construcción, de un cuerpo en cambio, de un ser en potencia que, al iniciar el camino de la autodeterminación y la búsqueda de su identidad en este mundo, decide qué mostrar y la forma de hacerlo. Latinoamérica asumió el rock con la seriedad suficiente como para que, en las sociedades lo reprimieran, porque el “nosotros” que se inscribió en los adolescentes estaba cargado de política, emancipación y aires de libertad.

De manera particular, el reggaetón ha enmarcado el paso de la niñez a la adolescencia durante las últimas décadas, adoptado entre los adolescentes por su estilo pegajoso y rítmico, por sus modelos y los códigos de conducta implícitos que funcionan como guía y andamiaje en la relación con los otros.

El reggaetón enmarca el contexto social y cultural de los jóvenes actuales; que, aunque polémico, parece contar ya con un aval social, por lo que puede entrar a los hogares y hasta las habitaciones. Acompaña a los adolescentes en el cotidiano vivir y en sus momentos de soledad. Como medio que facilita la subjetivación, les permite contar con un referente para la identificación, dotado de una imagen o estética particular, de letras explícitas, de sonido pegajoso y rítmico; facilitando simultáneamente la puesta en marcha de lo social, de la identificación y la relación con los otros.

El contenido explícito sobre sexualidad y violencia que encierran sus letras, hacen del reggaetón una fuente de respuestas ante cuestionamientos que sobre el tema se plantean los adolescentes. Facilitando con ello la comunicación entre pares, sobre temas que pueden seguir siendo tabú fuera del contexto reggaetonero. Ahí, lo sexual parece algo normal, al menos, aceptado y validado entre quienes lo escuchan, lo cantan y lo bailan. Entre aquellos que se autodenominan “reggaetoneros”.

Además, el baile expresado a través de movimientos pegados entre las parejas (“perreo”), en ocasiones con un marcado carácter erótico explícito, parece también permitir acercamientos y experimentaciones de manera fácil y rápida entre los adolescentes, mismos que, de otra manera, significarían mayores esfuerzos y habilidades sociales. La sexualidad en los adolescentes, así como la búsqueda de respuestas sobre ella, es motivo también por el que se sienten atraídos y respondidos.

Es posible también que el reggaetón funcione, para algunos, como un escenario en el que los adolescentes puedan tener acceso a conductas de riesgo, como el consumo de dro-

gas o prácticas sexuales de riesgo, buscando con ello experimentar y poner a prueba sus propias habilidades para hacer frente al entorno. El solo hecho de que el reggaetón pueda ser limitado o prohibido por padres o maestros, es razón misma para elegirlo. Se convierte entonces en una afronta a la autoridad, en una búsqueda de libertad y de posicionamiento frente al mundo de los adultos.

El presente trabajo es una primera reflexión que invita a pensar la música como un elemento que acompaña y permea los procesos de subjetivación en los adolescentes. La elección del tipo o género de música estará dada por las necesidades particulares de expresión de cada generación o grupo de adolescentes, dado que detrás de cada ritmo existe una significación, el reggaetón, con su ritmo pegajoso, alegre, bullicioso y desbordante, es lo suficientemente transgresor como para reflejar el “nosotros” del adolescente actual, sensual, erótico y rítmico, que busca expresar y disfrutar de su sexualidad de una manera más amplia y transparente.

Las metamorfosis del adolescente, plagadas por una constante búsqueda de placer y de experimentar riesgos, hacen del reggaetón el espacio idóneo donde convergen la música, el autoerotismo, el sentir al otro, el bailar y el gozar de una manera libre. Permitiendo con ello el reconocimiento propio y del otro, expresión a partir de la cual se empieza a reconocer la propia voz, que guarda un anhelo de transformación.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] LLANES, H., CASTILLO, E., YANES, H. Y LÓPEZ, H. (2019). Motivaciones de los adolescentes y el género musical reggaetón. Disponible en: [Motivations of adolescents and the musical genre reggaeton \(medigraphic.com\)](https://www.medigraphic.com/motivations-of-adolescents-and-the-musical-genre-reggaeton)
- [2] FREUD, S. (1895). Proyecto de Psicología. O C Tomo 1. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [3] FREUD, S. (1905). Tres ensayos de una teoría sexual. O C Tomo 7. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- [4] FREUD, S. (1910). Contribuciones para un debate sobre el suicidio. O C Tomo 11. Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- [5] FREUD, S. (1930). El malestar en la cultura. O C Tomo 21. Buenos Aires: Amorrortu, 1979.

- [6] FREUD, A. (1936). El yo y sus mecanismos de defensa. Buenos Aires: Paidós, 1954.
- [7] ERIKSON, E. (1950). Infancia y sociedad. Buenos Aires: Hormé S. A. E., 1966.
- [8] WINNICOTT, D. (1965). The Family and Individual Development. New York: Routledge, 2006.
- [9] JEAMMET, P. (1995). La identidad y sus trastornos en la adolescencia. Cuadernos de psiquiatría y psicoterapia del niño y del adolescente.
- [10] MARTY, F. (2006). L'adolescence dans l'histoire de la psychanalyse. L'évolution psychiatrique. L'Évolution Psychiatrique. Volume 71, Issue 2, April–June 2006, pp 247-258. Disponible en: <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/S001438550600051X>
- [11] DOLTO, F. (1988). La causa de los adolescentes: el verdadero lenguaje para dialogar con los jóvenes. México: Seix Barral, 1990.
- [12] ROTHER, C. (2006). Adolescencias: Trayectorias Turbulentas. México: Paidós.
- [13] GOZLAN, A. (2016). La virtualescencia: aspectos psíquicos de la relación de los adolescentes con los espacios virtuales. Disponible en: https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2016/10/Gozlan_Trabajo-libre.pdf
- [14] HORSTEIN, L. (comp.). (2004). Proyecto Terapéutico. De Piera Aulagnier al psicoanálisis actual. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- [15] CASTORIADIS-AULAGNIER, P. (1977). La violencia de la interpretación. Del pictograma al enunciado. Buenos Aires: Amorrortu.
- [16] GREEN, A. (1993). El adolescente en el adulto. Revista Psicoanálisis. 15 (1), 39-68.
- [17] LEBRETON, D., (1991). Conductas de riesgo de los juegos de la muerte a los juegos de vivir. Argentina: Topía.
- [18] RICOEUR, R. (1970). Freud: una interpretación de la cultura. México: Siglo XXI.

- [19] RODULFO, R. (2008). El psicoanálisis de nuevo. Elementos para la deconstrucción del psicoanálisis tradicional. Buenos Aires: Ed. Eudeba.
- [20] FERRARI, R. (2016). La resistencia como practica que posibilita la subjetivación. Un acercamiento al concierto-ritual de la música de resistencia. Revista Anagramas-Universidad de Medellin.
- [21] AMERICAN ACADEMY OF PEDIATRICS (2009). Policy Statement—Impact of Music, Music Lyrics, and Music Videos on Children and Youth. Disponible en: [Impact of Music, Music Lyrics, and Music Videos on Children and Youth | Pediatrics | American Academy of Pediatrics \(aap.org\)](https://www.aap.org/pediatrics/fulltext.aspx?doi=10.1542/2009-0907)
- [22] NORTH, A., HARGREAVES, D., & O'NEILL, S. (2000). The importance of music to adolescents. Disponible en: <https://bpspsychub.onlinelibrary.wiley.com/doi/abs/10.1348/000709900158083>
- [23] LOS 40. (s/f). ¿Qué es el reggaetón o reguetón? Origen y características de este género musical. Las raíces del género musical más contagioso del momento. Disponible en: https://los40.com/los40/2019/01/17/musica/1547727855_815463.html
- [24] (S/F). HISTORIA DEL REGGAETÓN. Disponible en: http://www.reggaeton-in-cuba.-com/esp/historia_cont.htm
- [25] TRUJILLO, B. Y YAGUAL, V. (2020). Acercamiento a las percepciones sobre la sexualidad en la adolescencia hipermodernizada a partir del discurso presente en las canciones del género urbano. Tesis de Licenciatura. Ecuador Santiago de Guayaquil. Universidad Católica de Santiago de Guayaquil Disponible en: <http://repositorio.ucsg.edu.ec/handle/3317/15163>

EL DEVENIR ADOLESCENTE Y LOS PROCESOS DE SIMBOLIZACIÓN

LUIS JAVIER VÁZQUEZ RODRÍGUEZ

Maestrando en Psicoterapia Psicoanalítica de Niños, Púberes y Adolescentes por el Colegio Internacional de Educación Superior, CiES. Psicólogo por la Universidad Autónoma del Estado de Puebla. Master's in Science of International Studies for Oklahoma State University.

Recepción: 14 de julio de 2022/ Aceptación: 23 de octubre de 2022

RESUMEN

El presente artículo tiene la finalidad de hacer un repaso por las dificultades psíquicas que conlleva el proceso adolescente, poniendo como punto central la simbolización. Se realiza una reflexión sobre el reordenamiento simbólico hacia un trabajo que implica elementos importantes, como la sexualidad, la imagen del cuerpo y el grupo de pares, para realizar nuevas configuraciones en búsqueda de estabilizar el narcisismo. Se hace un repaso sobre las teorías sexuales que ayudan a esta simbolización, y la experiencia emocional que juega un papel importante de detenimiento o avance. Se incluye también a la virtualidad, como un elemento de estos tiempos que aporta a la subjetivación, en tanto crea nuevas oportunidades de simbolizar las experiencias emocionales, permitiendo al adolescente nuevas traducciones en la apropiación del sí mismo y nuevas formas de vincularse con sus pares. Lo anterior obedece a la importancia de acceder al proceso adolescente, rompiendo la latencia y las vicisitudes que esto implica.

PALABRAS CLAVE: adolescencia, simbolización, experiencia emocional, sexualidad, virtualidad, psicoanálisis.

SUMMARY

The present article has the purpose of reviewing the psychic difficulties that the adolescent process entails, placing symbolization as a central point. Reflect on the symbolic rearrangement as a job that involves important elements; such as sexuality, body image and the peer group, to make new configurations in search of stabilizing narcissism. A review is made of the sexual theories that help this symbolization, and the emotional experience that plays an important role in stopping or advancing. Virtuality is also included, as an element of these times that contributes to subjectivation, as it creates new opportunities to symbolize emotional experiences, allowing the adolescent new translations in the appropriation of the self and new ways of bonding with their peers. All this, due to the impor-

tance of accessing the adolescent process, breaking the latency and the vicissitudes that this implies.

KEYWORDS: adolescence, symbolization, emotional experience, sexuality, virtuality, psychoanalysis.

RÉSUMÉ

Le présent article a pour but de passer en revue les difficultés psychiques que comporte le processus adolescent, en plaçant la symbolisation comme point central. Réfléchir à la réorganisation symbolique comme un travail qui implique des éléments importants ; comme la sexualité, l'image corporelle et le groupe de pairs, pour faire de nouvelles configurations à la recherche d'un narcissisme stabilisateur. Une revue est faite des théories sexuelles qui aident à cette symbolisation, et de l'expérience émotionnelle qui joue un rôle important dans l'arrêt ou la progression. La virtualité est également incluse, en tant qu'élément de ces temps qui contribue à la subjectivation, car elle crée de nouvelles opportunités pour symboliser les expériences émotionnelles, permettant à l'adolescent de nouvelles traductions dans l'appropriation de soi et de nouvelles façons de créer des liens avec ses pairs. Tout cela, en raison de l'importance d'accéder au processus adolescent, de briser la latence et les vicissitudes que cela implique.

MOTS CLÉS: adolescence, symbolisation, vécu émotionnel, sexualité, virtualité, psychanalyse.

El hombre debería ser llamado más que animal racional,

animal simbólico.

Cassier (1964) [1]

INTRODUCCIÓN

La adolescencia es una etapa de la vida difícil de definir por las características que ésta involucra, por lo que se pretende analizar desde los procesos de simbolización, la forma en cómo estas se van presentando para comprender con una mayor profundidad las dificultades y vicisitudes de dicha etapa.

La adolescencia es un nuevo trabajo psíquico de ordenamiento y actos que confrontan al sujeto, entre la niñez y la exigencia de la adultez; es un proceso temporal, donde sus fron-

teras no son claras. Es un momento abrupto que requiere la simbolización de nuevos actos psíquicos con relación al cuerpo, a las relaciones con los pares y los adultos.

El proceso adolescente impacta en el narcisismo del sujeto, lo cual le exige volver a ordenar los elementos previamente simbolizados que incluyen todas las experiencias vividas en la niñez; por supuesto, esto genera diversas ansiedades, ya que estas experiencias toman un sentido distinto, mismo que puede implicar un golpe al narcisismo, al integrarse nuevos elementos del ambiente en el que se desarrolla el sujeto [1].

Las implicaciones sexuales que atraviesan este momento son diversas; primero, pensemos en el trabajo que hay que hacer con respecto al Edipo, así como también las diferentes castraciones que tienen que ser reeditadas por las exigencias de lo ambiental y lo psíquico. Estas vicisitudes deben ser acompañadas por nuevos procesos de simbolización, y de este modo, poder elaborar las situaciones fundamentales que despliega la adolescencia, como son: la separación, la adquisición de una nueva identidad y las pérdidas de objeto que se van dando durante la vida [2].

A su vez, la imagen del cuerpo se pone en cuestión; Lacan menciona que, en el estadio del espejo, el bebé es capaz de reconocer su propio cuerpo. Esto en la adolescencia se resignifica, en tanto el sujeto intenta reconocerse con su nuevo cuerpo y apropiarse de él, a través de diversas formas; como resultado, esto es un momento que genera angustia, el no reconocerse o sentirse como extranjero con respecto a sí mismo. [3]

Ahora bien, podemos definir a la simbolización como una capacidad psíquica que demuestra el funcionamiento de las operaciones mentales. Winnicott menciona que inicia a partir del objeto transicional, puesto que el infante demuestra esta capacidad en las manifestaciones psíquicas que atañen a las relaciones de objeto que se establecen en el ambiente que lo rodean, para que poco a poco, este proceso se vaya volviendo más complejo y se despliegue en el lugar de la cultura [4].

Por lo tanto, será importante hacer una revisión de la sexualidad infantil, y cómo ésta se resignifica en el proceso adolescente, es decir, los esfuerzos que hace el sujeto para poder acceder a una posición adolescente.

Los procesos de simbolización suceden por medio de la introyección, el deseo y la falta, así como las relaciones en las que se encuentran los adolescentes ya sea con su grupo de pares o los adultos fuera de su familia.

El interés es puesto entonces en pensar el proceso adolescente; pero algo importante a integrar, es cómo el sujeto en el proceso de latencia puede acceder a un momento adolescente para entrar en este periodo de transición y soportar la angustia que eso genera. De aquí que nos parece sustancial más que hablar de etapas de desarrollo, llamarlas procesos o momentos, con una línea temporal distinta para cada sujeto, más allá de la edad cronológica; aunque si bien sabemos que el cuerpo es importante, hay que tomar en cuenta que éste también pertenece a una simbolización. Se encuentra en el registro de lo imaginario, haciendo referencia a Dolto [5], la imagen inconsciente del cuerpo es diferente del esquema corporal.

Pues bien, todos estos procesos tienen que ver con el impacto del psiquismo ante la simbolización, de poder utilizar esta capacidad o rehusarse a ella y mantenerse alejado de las demandas del ambiente y la cultura para no hacerse cargo de ellas.

DESARROLLO

Podemos iniciar con la pregunta ¿la adolescencia comienza con la entrada a la pubertad? O ¿Acaso la adolescencia no tiene claras fronteras de inicio y término?; como bien mencionan muchos autores, es una temporalidad [6] o una posición [7]. Pareciera que los cambios biológicos manifiestan una influencia, un impacto en lo psíquico; sin embargo, esto no quiere decir que se eche a andar la maquinaria psíquica. Lo biológico puede ser violento para el niño: cambio de voz, salida de vello púbico, los genitales se agrandan; para las niñas la menstruación, el aumento de pechos y de igual forma el vello púbico. Todo esto requiere de un gran esfuerzo por parte del niño y la niña ante lo que ahora se enfrenta; pero esto no quiere decir que ya se encuentre en la posición adolescente. Pensemos en el concepto de latencia prolongada, en el cual, el joven reniega de abandonar las características de la latencia para mantenerse en un lugar seguro ante el impacto de estos cambios, o por el otro lado, la adolescencia prematura, cuando el niño empieza a realizar actos asociados a los adolescentes antes de las exigencias internas y externas. Aun así, lo complicado sería definir un tiempo exacto para iniciar este proceso adolescente. La propuesta planteada en el siguiente escrito es que la adolescencia requiere de varios procesos de simbolización, con respecto al cuerpo, con relación a los factores ambientales en los que se encuentra. Pero, así como la adolescencia es un periodo de transición, la latencia también requiere de esfuerzo para salir de ella. Analizar este transitar conlleva profundizar sobre los aspectos de la sexualidad y el cuerpo.

SEXUALIDAD Y SIMBOLIZACIÓN

Hasta ahora se han mencionado los cambios en lo biológico, pero ¿Qué pasa en lo psíquico? que Freud [8] llamaría la metamorfosis de la pubertad, donde alude que la pulsión autoerótica, ahora busca un objeto sexual externo y considera que la patología de la vida sexual se debe a las inhibiciones en el desarrollo.

Las teorías sexuales de la niñez se van simbolizando con respecto a la investigación y conocimiento. La importancia es que el niño se va preguntado por su propio mundo, lo va diferenciando de los demás con respecto a cómo va adquiriendo esta capacidad de simbolizar las experiencias. Por ejemplo, cuando se va mamá a trabajar, resulta una dificultad para el niño pequeño, pues siente como si mamá se desapareciera y no volviera nunca. Por eso es que Winnicott [9], propone el objeto transicional como el iniciador de la simbolización, ya que es este objeto, el que le permite al niño saber que su mamá regresará del trabajo, que no se desaparece, con esto, se forma una constancia objetal que el niño hace suya. Entonces, dentro de este cuestionamiento surge otro muy importante que es: ¿de dónde vienen los bebés? Una pregunta muy común, pero difícil de responder, ya que el niño no busca una respuesta científica, sino más bien lo que se está preguntado es ¿De dónde vengo? ¿Cómo es que estuve en la panza de mamá? o ¿Cómo salí de ella? Estas preguntas tienen un sentido de subjetivación [10], saber de sí mismo, de la propia existencia. En cuanto se obtiene el registro del tiempo, lo que le preocupa al niño más allá de descubrir de dónde vienen los bebés, es la cuestión relacionada sobre el origen y el destino, para lo cual no hay respuesta [10].

Es así como las teorías sexuales son generadas para bajar la angustia que se manifiesta de acuerdo con la pregunta del origen, y esto se ubica como un problema del narcisismo que tiene que ver con la angustia de castración. “Saber quién era yo antes de ser yo”. Lo que lleva también a preguntarse sobre la muerte, la finitud del ser, ahora descubrir que no se puede vivir eternamente, por lo que generar estas teorías ayuda a bajar la angustia [10].

Lo anterior, el adolescente lo reconoce y es cuando vienen las preguntas por el ser; quién soy, de dónde vengo, hacia dónde tengo que ir. Estas preguntas son fundamentales porque le permiten moverse del lugar que se encuentra, pero si estas preguntas no se realizan, quiere decir que hay una especie de estancamiento, como si se paralizara del lugar en el que se encuentra sin poder moverse.

LA SEXUALIDAD Y LA SIMBOLIZACIÓN COMO LA EXPERIENCIA EMOCIONAL

El gran aporte de Freud [8] sobre la sexualidad infantil, permite comprender la constitución del ser humano, darle importancia desde su nacimiento a todos esos momentos que experimenta el infans y cómo es bañado por la madre con todos los elementos culturales, históricos, de lenguaje que le puede transmitir también un cuerpo, construir un cuerpo erógeno que se relaciona y se comunica con la madre por diversas expresiones que se traducen. A través del desarrollo, las zonas que ya mencionó Freud sobre la sexualidad infantil van tomando relevancia (oral, anal, fálica, y genital) dependiendo del momento que esté viviendo el niño hay un avance y un retroceso, no son estáticas. Esto conlleva un desarrollo emocional, pues cada experiencia va cargada y deja su huella de intensidades afectivas que es lo que permite el interjuego entre las expresiones del niño. Con expresiones nos referimos a las demandas pulsionales y de satisfacción que buscan un objeto, así como las fantasías inconscientes que se despliegan. Es lícito mencionar lo enriquecido de la vida psíquica y que en esta transmisión e intercambio entre el niño y su madre se van obteniendo símbolos para poder representar el psiquismo y tener un contacto con el exterior. Los símbolos que va creando el sujeto son bastos en significado emocional; sin embargo, no todos son así, ya que muchos de ellos son adquiridos a través de la transmisión del lenguaje, es decir que ya está ahí, son convencionales, recibidos por otra gente [11]. Sólo cuando se apropian de estos y se les da un significado emocional es cuando toman verdadero sentido, por lo que no es suficiente con nombrar las emociones para apaciguarlas; si bien, sirven para identificarlas, no suele ser suficiente en esta intensidad emocional.

Ahora, en la adolescencia a lo que se enfrenta es a la pérdida de las representaciones creadas anteriormente; esta situación es fuente de angustia, por lo que el trabajo es echar una mirada hacia el mundo interno para poder encontrar lo perdido y así poder reconstruirse; también, los objetos externos son utilizados como referentes para poder integrar la propia imagen, que les dé una referencia, ya sea de una imagen bella o repulsiva, pero una imagen [1].

Entonces, lo que busca el adolescente es un reordenamiento simbólico que pueda darle una imagen que mantenga su estabilidad del narcisismo; su fracaso produce un proceso de subjetivación incompleto [1]. Se da un nuevo proceso del estadio del espejo en dónde el adolescente se enfrenta con su imagen y la rechaza o la modifica, un espejo que se vuelve en la mirada de los otros. Ya no es cómo te mira la madre en el primer estadio, sino que ahora la mirada es por los pares.

La llegada de la pubertad es una situación difícil, pues desorganiza el sentimiento de identidad, generadora de angustia en este mundo emocional complejo, las relaciones sociales se vuelven intolerables, se busca un autoerotismo para la descarga y así esta sensación de incomodidad ante sí y los demás [2]. Hay que simbolizar el nuevo cuerpo.

Para dar este paso y poder subjetivarse, es decir, adquirir nuevos modelos de simbolización, hay que desidealizar el cuerpo infantil, así como los primeros objetos y de esta forma generar una nueva representación diferenciada [2].

Esta nueva representación permitirá dar acceso a formas de pensamiento y simbolización con nuevas subjetividades que aportarán a reforzar el principio de realidad. La capacidad de tolerar la realidad dentro de un espacio de separación permite el proceso de desidealización, lo que generará una ruptura entre las expectativas de los demás y las demandas superyóicas, resultado la adquisición del propio deseo [2].

La desidealización permitirá la entrada a nuevas fuentes de simbolización y pensamiento. Otra de las labores a realizar son las desidentificaciones, a través de la resignificación del complejo de Edipo en la época infantil, destruyendo a los padres de la infancia y a los objetos infantiles simbólicamente, para que pueda haber una salida exogámica con respecto a las fantasías incestuosas y simbióticas [3]; por eso, es que se presenta el adolescente, con fuertes sentimientos incestuosos y parricidas [6], pues es un proceso que tiene que suceder en lo simbólico para poder separarse de lo endogámico.

RELACIONES ENTRE ADOLESCENTES

El trabajo de separación que tiene que hacer el adolescente para salir de su familia y poder encontrarse con el mundo para obtener diversas formas de subjetivarse se vuelve complejo si hay un rechazo al proceso adolescente.

Meltzer [7] habla sobre las comunidades adolescentes; refiere que existen varias comunidades en las que el adolescente está inmerso; primero, se encuentra en la familia, que es algo que aún no ha abandonado y de lo que todavía forma parte, siendo que la familia le brinda el soporte para este encuentro con el mundo. Segundo, las comunidades adolescentes propiamente dichas, o sea, el encuentro con otros adolescentes, que es dónde se empieza a manifestar esta salida exogámica, empieza a hacer nuevas identificaciones y encontrarse con nuevos deseos. En la tercera comunidad encontramos el mundo adulto, el cual se percibe con una desilusión ya que no hay las certezas prometidas en el periodo de latencia, ahora se descubre que los adultos se equivocan y que no tienen todo el co-

nocimiento, por lo que se puede dudar de lo transmitido y hacer cosas distintas a las establecidas [7].

Pero también hay adultos con los cuales se pueden identificar que no necesariamente pertenezcan a esta desilusión, sino que son rebeldes, diferentes, interesantes, etc. Finalmente, Meltzer señala una cuarta comunidad, que es la del adolescente solitario, en la cual, propone que es la más peligrosa, debido a que no se sabe lo que está sucediendo, pues no hay manifestaciones que permitan entender la forma en cómo se está relacionado con el mundo.

Es aquí cuando nos encontramos a la depresión como un síntoma habitual en la preocupación con el adolescente; esta se relaciona con la incapacidad que se experimenta en la dificultad de realizar nuevas simbolizaciones, ante la pérdida de los objetos infantiles perdidos y la realización del deseo aunados a estos [2].

Tomando en cuenta lo anterior, un adolescente se puede aislar o utilizar al grupo de pares como pantalla para expulsar estos sentimientos y manifestar otros síntomas que, si bien a primera instancia no parecen depresivos, en cuanto se indaga suele manifestarse.

LA VIRTUALIDAD COMO MEDIO DE VINCULACIÓN CON EL GRUPO DE PARES

Dice Castells [12] que en la adolescencia se da un doble juego entre lo público y lo privado, como un intercambio en donde se pueden confundir las fronteras, y con ello, se puede preferir vincularse a través de lo virtual. Y es que el mundo es una frontera en donde te puedes hacer parte de él o excluirte según la presencia, “alone together”, un término incorporado por Sherry Turkle en 2017 [12]. Se refiere a que las nuevas formas de virtualidad están permitiendo diferentes maneras de subjetivación, las cuales manifiestan un acompañamiento en lo virtual, pero una soledad en lo presencial por lo que se vuelve imaginaria la interacción.

Los sistemas tradicionales de vinculación están cambiando, las comunidades entre adolescentes se están volviendo virtuales, más allá del salón de clases, donde ahora el compañero no es suficientemente afín, por lo que se puede buscar en otros lugares. Así, nuevas formas de subjetivación se implementan con el acceso y alcance de la interacción entre esas distintas figuras que son medios de identificación como los artistas, realizadores de contenidos, etc. Esto es, nuevas formas de simbolización aparecen para ayudar al adolescente en sus vicisitudes, pero también a cuestionarlo y a tener aspiraciones que son más superficiales y quizá no tuyas. Así, surge una nueva generación: “el nativo digital” [13].

Rodulfo [14] utiliza el término “el segundo deambulador” para expresar la forma en cómo el adolescente va explorando nuevos espacios fuera de casa, haciendo referencia a cuando el bebé empieza a caminar y explora el mundo, los papás lo cuidan y tratan de que no se golpee con los objetos, se experimenta un límite en esta nueva forma de moverse. En la adolescencia parece que sucede de una manera similar, sólo que ahora es el mundo el que se explora y los padres al tratar de poner límites que protejan esta situación, pueden encontrarse con muchas dificultades para hacerlo. Aunado el mundo de lo virtual, entonces, no sólo es el ambiente inmediato el que se explora, sino también lo que está más allá.

Esta exploración es necesaria porque el adolescente se encuentra con distintas figuras que lo ayudan a los procesos de simbolización con respecto a la imagen de su cuerpo, pues el sentido de pertenencia más allá de lo familiar, permite que el sufrimiento que conlleva la resignificación del cuerpo esté acompañado.

Pero como se mencionó anteriormente, estas situaciones no son fáciles, ya que también se puede encontrar con el aislamiento. Esta virtualidad puede ayudar a encontrar diferentes figuras o aprisionarse para detener el camino hacia el descubrimiento del propio deseo.

Muchas de las respuestas de los adolescentes sobre los cuestionamientos de su vida son “nada”, “no sé”, “me vale” y justamente, como menciona Rodulfo [14], esto en función de un “todavía no” que significa, “aún no encuentro lo que estoy buscando”, “necesito tiempo” y no es necesario una respuesta inmediata o apresurada; esto puede impedir los cuestionamientos importantes sobre la propia vida, y dentro de estos cuestionamientos, romper las certezas que se tenían cuando niño, lo que permite caminar en el mundo de la simbolización hacia proceso de subjetivación.

La virtualidad es un tema importante, que hay que considerar en estos tiempos como elementos que subjetivan, se dan nuevas oportunidades de simbolizar las experiencias emocionales permitiendo al adolescente a traducir estas para que se las vaya apropiando por sí mismo.

CONCLUSIONES

El devenir adolescente es un proceso que implica nuevos actos de simbolización. La capacidad de traducir del adolescente las propias experiencias emocionales, es un proceso fundamental para el acceso a su propio deseo. Primero, el impacto al narcisismo conduce a que el proceso adolescente implique un reordenamiento simbólico, que vaya constru-

yendo el yo con respecto a los objetos para realizar nuevas configuraciones subjetivas y que esto le garantice la estabilidad de su narcisismo. Como resultado habrá una desestabilización por los cambios de su cuerpo, donde el adolescente no se reconoce frente al espejo, requerirá la devolución de una imagen fuera de sí mismo, de la cual poder apropiarse, esto como referente de su sexualidad; pareciera como si hubiera una distorsión, pues, se pueden percibir ya sea de forma desagradable o extremadamente agradable. Y es aquí donde hay una resignificación para poder reconocerse y poder apropiarse de este nuevo cuerpo simbolizando, rompiendo con el yo ideal, para dar paso al ideal del yo. Esta tarea no es estática, sino que se va produciendo poco a poco. Las teorías sexuales ayudan a la comprensión sobre el sí mismo y al descubrimiento del mundo adulto; tendrá que ver con las elaboraciones de sus propias teorías para romper con lo infantil. La simbolización de la castración, la falta, es lo que permite el proceso creativo, de maduración. El desengaño implica que las figuras introyectadas no son como se tenían pensadas y ahora se tiene que dar paso a nuevas formas de introyección de éstas. Lo anterior da un significado a una vida emocional representada a través de símbolos, por el contacto con el exterior, pues la adolescencia es una pérdida de las representaciones creadas anteriormente. Se trata de desidealizar el cuerpo infantil y los objetos primarios, para pasar también a las desidentificaciones con los padres de la infancia, a través de las comunidades adolescentes que permiten nuevas formas de identificación, y la salida exogámica para experimentar la propia vida.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] LEVY R. (2007) Adolescencia: el reordenamiento simbólico, el mirar y el equilibrio narcisístico. Psicoanálisis - Vol. XXIX - Nº 2 - 2007 - pp. 363-375. Disponible en: https://www.-psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2018/09/Ruggero_Levy.pdf
- [2] FLECHNER S. (2007) Simbolización en la adolescencia: la dificultad del devenir adulto. Revista uruguaya de psicoanálisis; 104: 201-219. Disponible en: <https://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200710411.pdf>
- [3] NIN A, Juegos de vida – juegos de muerte en la adolescencia Revista Uruguaya de Psicoanálisis 2006, 103: 215 – 230. Disponible en: https://www.apuruguay.org/revista_pdf/rup103/rup103-nin.pdf
- [4] PARDO F. (2014) El juego postmoderno y el desarrollo de la simbolización. Revista Psicoanálisis Nº 14, Lima. Recuperado de: http://spp.com.pe/wp-content/uploads/2019/12/Pardo_14.pdf

- [5] DOLTO, F. (1986). La imagen inconsciente del cuerpo Ediciones Paidós Ibérica.
- [6] HOUSSEYER F. & MARTY P. (2007) Compiladores, ¿Educar al adolescente? Por una pedagogía psicoanalítica. Champs Social Ediciones.
- [7] MELTZER, D. y HARRIS, M. (1998) Adolescentes, Buenos Aires: Spatia.
- [8] FREUD, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual, O. C. Vol. 7. Argentina: Amorrortu Editores, 1976.
- [9] WINNICOTT, D. (1993). Realidad y Juego. Barcelona: Gedisa.
- [10] LEVIN R. Acerca de las teorías sexuales infantiles y su perpetuación en la vida adulta Psicoanálisis - Vol. XXIX - Nº 2 - 2007 - pp. 297-311. Disponible en: <https://pesquisa.bvsa-lud.org/portal/resource/pt/lil-472359>
- [11] MELTZER D. Con respecto a signos y símbolos Psicoanálisis APdeBA - Vol. XXIII - Nº 3 – 2001. Disponible en: <https://www.psicoanalisisapdeba.org/wp-content/uploads/2019/02/032001meltzer.pdf>
- [12] CASTELLS I. (2019) Yo, mi-me, tú, red social: apuntes sobre la virtualidad y los adolescentes. Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes. No. 25. Disponible en: https://www.controversiasonline.org.ar/articulos_revista/yo-mi-me-tu-red-social-apuntes-sobre-la-virtualidad-y-los-adolescentes/
- [13] LASTRA S., SALADINO G., & WEINTRAUB E. (2015) La construcción de la subjetividad adolescente en la era digital. Controversias en Psicoanálisis de Niños y Adolescentes No. 17. Disponible en: <https://www.controversiasonline.org.ar/PDF/anio2015-n17/1-LASTRA-ESP.pdf>
- [14] RODULFO, R. (2008). El psicoanálisis de nuevo. Elementos para la deconstrucción del psicoanálisis tradicional. Buenos Aires: Eudeba 2008.

EL ALCOHOLISMO COMO CONDUCTA DE RIESGO EN EL ADOLESCENTE, EN SU BÚSQUEDA DE LA PROPIA POTENCIA Y DE UN LUGAR EN EL MUNDO

REGINA ITZEL NAVARRO MÁRQUEZ

Maestranda en Psicoterapia Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior CiES. Licenciatura en Psicología por la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Correo: regina_nm@outlook.es

Recepción: 04 de agosto 2022/ Aceptación: 10 diciembre 2022

RESUMEN

La adolescencia es un periodo de transición que entrama el cuerpo, lo psíquico y lo social. Los adolescentes, en un intento de asimilar todos los cambios que implica esta transición, suelen presentar diferentes conductas que ponen en riesgo su vida. Una de ellas es el consumo de alcohol y en casos más graves, el alcoholismo; siendo que los adolescentes para poder enfrentar la angustia ante lo nuevo, lo desconocido, lo ajeno al cuerpo y lo ajeno al psiquismo, pueden incurrir en el abuso de dicha sustancia. La finalidad de esta investigación, es conceptualizar el alcoholismo como una conducta de riesgo en los adolescentes, vista desde una mirada menos convencional, con la finalidad de sumar nuevas perspectivas al tratamiento psicoanalítico con adolescentes.

PALABRAS CLAVE: alcoholismo, conductas de riesgo, adolescencia, transición, psicoanálisis.

SUMMARY

Adolescence is a period of transition that entangles the body, the psychic and the social. Adolescents, in an attempt to assimilate all the changes that this transition implies, usually present different behaviors that put their lives at risk. One of them is the consumption of alcohol and in more serious cases, alcoholism; being that adolescents to be able to face the anguish before the new, the unknown, foreign to the body and foreign to the psyche, can incur in the abuse of said substance. The purpose of this research is to con-

conceptualize alcoholism as a risky behavior in adolescents, seen from a less conventional look, in order to add new perspectives to psychoanalytic treatment with adolescents.

KEY WORDS: alcoholism, risk behaviors, adolescence, transition, psychoanalyze.

RÉSUMÉ

L'adolescence est une période de transition qui emmêle le corps, le psychique et le social. Les adolescents, dans une tentative d'assimiler tous les changements que cette transition implique, présentent généralement différents comportements qui mettent leur vie en danger. L'un d'eux est la consommation d'alcool et, dans les cas plus graves, l'alcoolisme; étant que les adolescents pour être capables de faire face à l'angoisse devant le nouveau, l'inconnu, ce qui est étranger au corps et ce qui est étranger au psychisme, peuvent encourir dans l'abus de ladite substance. Le but de cette recherche est de conceptualiser l'alcoolisme comme un comportement à risque chez les adolescents, d'un point de vue moins conventionnel, afin d'ajouter de nouvelles perspectives au traitement psychanalytique des adolescents.

MOTS CLÉS: alcoolisme, conduites à risque, adolescence, transition, psychanalyse.

INTRODUCCIÓN

Los grandes cambios generados por los procesos de globalización del posmodernismo, han modificado el espacio simbólico cultural en el cual la subjetividad se estructura. Esta situación trae consecuencias: una reciente sociabilidad que depende del mercado capitalista y consumista, siendo la droga uno de los numerosos objetos de consumo que el mercado ofrece [1].

La falta de deseo, la desgana, el aburrimiento; son problemáticas actuales de los adolescentes. O por el contrario, la hiperactividad; pasando de una actividad a otra sin poder detenerse. Bulimia, anorexia, perforaciones en el cuerpo, drogas, alcohol e impulsiones, no son los síntomas representativos de las neurosis de transferencia, tal como Freud las describió. "Estas nuevas formas del sufrimiento humano, representan la mudez del deseo, un cuerpo que aún no ha abandonado el narcisismo, con marcas hechas en lo real porque una marca simbólica no fue suficiente" (6) [1].

Para la clínica del vacío, es erróneo llamarles “nuevos síntomas”; a la anorexia, la bulimia, la depresión, los ataques de pánico, las toxicomanías y el alcoholismo, ya que se presentan irreducibles ante la lógica que dirige la constitución neurótica del síntoma [2]. Ahora bien, resulta imposible no advertir en los sintagmas que componen a esa nominación, la referencia a la temporalidad que marca el adjetivo “nuevo”, pues, ¿qué sería lo “nuevo”? Si tanto Freud, sus discípulos y el propio Lacan; les dedicaron algunas líneas a la anorexia, la toxicomanía y el alcoholismo. Probablemente lo novedoso no reside en tales cuadros, sino en el aumento del número de consultas que hoy recibimos por estas formas de sufrimiento, cuya demanda de atención se da tanto en servicios de atención pública, como en consultorios privados y que en muchos casos adquieren un carácter epidémico [3].

Por otra parte, las problemáticas en torno a la salud sexual y reproductiva colocaron por primera vez a los adolescentes como sujetos prioritarios de atención en la salud pública, incorporándose posteriormente otros temas que señalaron de manera desfavorable a la adolescencia (drogadicción, deserción escolar, accidentes, entre otros). Así, los efectos que trajeron consigo tales conductas de los adolescentes, generaron gran interés para la medicina y distintas especialidades clínicas, por el alto costo que implican, tanto para las personas como para los sistemas sanitarios y judiciales de los Estados [4].

Pues bien, la adolescencia es un periodo de descubrimiento y de nuevas experiencias que sinnúmero de veces involucran una larga lista de peligros, los cuales no siempre son reconocidos como tales, por los adolescentes. Esto se debe a las particularidades de la fase que atraviesan y al estímulo externo influyente de sus grupos de pares u otros agentes; de tal forma que no todas las manifestaciones de la adolescencia serán iguales, ni tampoco todos los jóvenes se verán expuestos a los mismos riesgos [5].

Cabe aclarar, que para los fines de este artículo, no se hará una descripción de todas las conductas de riesgo consideradas en la adolescencia, dado que el objetivo de esta investigación, se limita a conceptualizar el alcoholismo como una conducta de riesgo en los adolescentes. Para ello, se hablará de la adolescencia como un entramado entre el cuerpo, lo psíquico y lo social; que resignifica la historia, la sexualidad, el narcisismo, las pulsiones, las relaciones, el armado identificador y autoorganización de la subjetividad; definiremos a las conductas de riesgo como rituales íntimos de fabricación de sentido, y recorridos simbólicos de los jóvenes en un intento de asegurarse la valía de su existencia, y con ello, apartar lo más lejos posible el miedo de su insignificancia personal. Final-

mente, se hará una breve descripción sobre las nociones de alcoholismo que postulan distintos autores. Lo cual, se realizará bajo una perspectiva psicoanalítica, puesto que, consideramos que al hablar de alcoholismo en adolescentes, resulta bastante reduccionista definirlo sólo como una enfermedad, un trastorno, o incluso un síntoma. Como veremos, hay motivaciones inconscientes que orillan a los adolescentes a consumir alcohol desmesuradamente.

Si bien, ya se ha establecido anteriormente que el alcoholismo es una conducta de riesgo en los adolescentes, la importancia de esta investigación recae en la profundización realizada en este tema, toda vez que, en la actualidad sigue cobrando relevancia, por ser una problemática Interdisciplinaria y que, por ende, no escapa a la mirada psicoanalítica; sobre todo, por el aumento de la demanda de consulta clínicas al respecto. Es así que, se pretende sumar al trabajo analítico contemporáneo, en no encasillar todos los padecimientos, en la clínica clásica de la neurosis. Además, la conceptualización del alcoholismo como una conducta de riesgo nos permite proponer una despsicopatologización de dichas conductas de riesgo, en particular, el alcoholismo en la adolescencia.

DESARROLLO

ADOLESCENCIA DESDE UNA MIRADA PSICOANALÍTICA

El niño es resultado de la historia de las tramas relacionales y las marcas de la cultura están presentes en su subjetividad “desde el primer sorbo de leche”. Una boca entra en contacto con un pecho que provee alimento y sexualiza; el cual contiene una historia, proyectos, deseos y complicadas relaciones con lo corporal, lo social y lo histórico. Yo, ideales y superyó surgen como resultado de las identificaciones con los otros a través de un proceso que sólo termina con el último suspiro. La adolescencia forma parte de ese trayecto; en ella imperan los interrogantes, las dudas, el miedo, las incertidumbres, los sufrimientos, pero, ante todo, la capacidad de transformación [6].

Fragilidades y potencialidades que cuestionan la identidad y el devenir, amenazan la organización psíquica ante la renovación de los conflictos, principalmente entre el yo y el ideal del yo. El “cuando sea grande seré...” empieza a ser, y el superyó conduce y apun-tala (o condena a partir de su severidad). Las instancias se reorganizan o se resisten al cambio; la amenaza es un sinfín de patologías posibles o puede causar que la ilusión de ser “grande” se convierta en una desilusión porque esos “grandes *no existen*”, hallazgo tan intolerable como repleto de consecuencias: miedo desmedido a ser grande, no ela-

boración de los duelos de la infancia, actuaciones repetitivas con riesgos de vida, comportamientos de evasión, rechazo del desear y desaprobación arrogante de alguna pasión, intereses, responsabilidades o compromisos [6].

La adolescencia entrama el cuerpo, lo psíquico y lo social. Es un complejo que re-significa la historia, la sexualidad, el narcisismo, las pulsiones, las relaciones, el armado identificador y autoorganiza la subjetividad. El protagonismo corporal de la pubertad impone un trabajo de simbolización inédito en busca de opciones para relacionarse con los otros, con el entorno y con lo que el imaginario social propone, preludio de la inscripción del joven en el espacio social ampliado. Hay una “exigencia de trabajo” psíquico que implica esfuerzo, energía y creación de algo nuevo. Si el adolescente puede reapropiarse de su historia infantil estableciendo nuevas alianzas con su cuerpo, con la realidad, con su mundo relacional y con las distintas instancias psíquicas, habrá transformación y creación subjetiva (119) [6].

LAS CONDUCTAS DE RIESGO NO REPRESENTAN UN DESEO DE MORIR

Las conductas de riesgo son: “aquellas acciones voluntarias o involuntarias realizadas por un individuo o comunidad, que puede llevar a consecuencias nocivas. Son múltiples, y pueden ser bio-psico-sociales. El estudio de ellas ha demostrado que son particularmente intensas en la adolescencia” (70) [7].

Le Breton en 2003 [8] afirma que las conductas de riesgo más comunes son: los accidentes de automóvil, los intentos de suicidio, las fugas, la drogadicción, el alcoholismo, la delincuencia, la violencia, los trastornos alimentarios y las relaciones sexuales sin protección. Se originan a partir del abandono, la indiferencia por parte de la familia, pero también, de manera inversa, de la sobreprotección, particularmente materna. Así mismo, en muchas ocasiones está presente la descalificación de la autoridad paterna y en otras, se trata de violencia o abusos sexuales, la hostilidad de un padrastro o madrastra [9].

“Siempre está presente la falta de orientación para existir, el sentimiento de ausencia de límites a causa de prohibiciones paternas que nunca fueron dadas o estuvieron sostenidas en forma insuficiente” (47) [9].

Las conductas de riesgo no sólo tienen que ver con un juego en el que se busque la muerte, dirigiendo la hipótesis de una muerte voluntaria. También tiene que ver, con que el adolescente intensifica su sentimiento de libertad, le hace frente al miedo desafiándolo,

reafirmandose todo el tiempo, que hay una puerta de salida si se encontrara ante lo insostenible. Así, la muerte entra en el terreno de su propia potencia, dejando de ser una fuerza de destrucción que lo supera [9].

Así mismo, no son formas torpes de suicidio, sino recorridos simbólicos con la finalidad de asegurarse la valía de su existencia y apartar lo más lejos posible el miedo de su insignificancia personal; son rituales íntimos de fabricación de sentido.

Las pruebas que los adolescentes infligen con un grado alto de claridad son ritualizaciones salvajes de un pasaje doloroso, son sucesos transicionales o mejor dicho, su cuerpo es un objeto transicional que se proyecta al mundo fuertemente para continuar un ritmo penoso lleno de confusión. Dichas conductas tal y como las definen las instituciones de salud pública, indican sufrimiento y desconexión social, son intentos de simbolizar un lugar en el núcleo de la colectividad, de retornar al mundo [9].

ALCOHOLISMO COMO ACTO SIMBÓLICO EN LA ADOLESCENCIA

La OMS [10] señala que: “el consumo de alcohol es un factor causal en más de 200 enfermedades y trastornos. Está asociado con el riesgo de desarrollar problemas de salud tales como trastornos mentales y comportamentales, incluido el alcoholismo”.

La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Los hay, quizá, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan, y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas ... El método más tosco, pero también el más eficaz, para obtener ese influjo es el químico: la intoxicación (75-77) [11].

Freud en 1884 [12], elabora sus primeras ideas sobre las sustancias tóxicas; describe cómo actúa la cocaína sobre lo que él llama “afecciones dolorosas”. El término afección dolorosa se refiere en primera instancia, al dolor físico; sin embargo, más adelante se irá complejizando y tendrá varios significados. Por ejemplo, la “afección dolorosa” se produce cuando hay una sobrecarga libidinal en alguna parte del cuerpo, cuando un órgano es el representante de una idea reprimida o, sencillamente cuando hay una satisfacción aún no cumplida. Este dolor puede “experimentar una cancelación tóxica” (91).

Lacan en 1938 [13], postula que: “en realidad y, a través de alguna de las contingencias operatorias que comporta el destete es a menudo un trauma psíquico cuyos efectos individuales, ‘anorexias llamadas mentales, toxicomanías por vía oral, neurosis gástricas’, revelan sus causas al psicoanálisis” (32).

Por otro lado, Maldonado en 1996 [14], refiere que el alcohólico busca prescindir del vínculo amoroso con el objeto para suprimir los factores que pueden dirigirlo a la dependencia, a través de la fantasía de que puede sustituir el amor del objeto por la euforia y los fenómenos sensoriales que son producidos por la droga. Sin embargo, el resultado alcanzado es el opuesto, ya que mediante las perturbaciones emocionales que genera en el objeto, la relación de dependencia incrementa.

Green, en relación a la intoxicación por sustancias, afirma que “el narcisismo negativo se dirige a la inexistencia, la anestesia, el vacío, lo blanco, sea que eso blanco invista el afecto (la indiferencia), la representación (la alucinación negativa) o el pensamiento (psicosis blanca)” (31) [15]. La realidad y el narcisismo se oponen. La relación narcisista con la realidad se expande entre dos límites que son el pensamiento y la acción; ambos límites es posible que sean violados en la intoxicación por sustancias. Algo del deseo de perder la realidad o de defenderse ante ella se efectúa en la búsqueda y el encuentro del sustitutivo del objeto [15].

Ahora bien, Wainsztein en 2019, menciona que la adicción no es un síntoma, ya que en la neurosis, éste es:

Una respuesta al enigma del deseo del Otro cuya falta es indicativa de un saber que está excluido. La adicción también es una respuesta, pero a la falta del deseo del Otro, ya que el Otro, para el sujeto, es un “lleno” de goce incestuoso, cuando la interdicción paterna no funciona como tal (9) [16].

La pubertad es el momento (previo a la adolescencia) en el cual se afianza la constitución del fantasma, recurso esencial que posee el sujeto para dar respuesta al deseo del Otro y de los otros. En las adicciones graves, el sujeto no dispone del fantasma en su función deseante. Lo que se escenifica al momento de consumir, sustituye la ausencia del fantasma [16].

Posteriormente, en la adolescencia los cambios que se producen en lo real del cuerpo, se manifiestan con frecuencia en imágenes de desmembramiento; en la forma de la hipo-

condría, de la vestimenta bizarra, de las torpezas en el espacio, de la utilización de neologismos, etc., que advierten la inhibición presente en el acto de abordar al otro sexo. Un modo o *moda* usual de traspasar esa inhibición, es el alcoholismo, principalmente antes de acudir a un evento; “en los encuentros colectivos, sobre todo anónimos, donde el factor mirada es esencial, esencialmente paranoide” (10) [16].

En algunos casos, la adicción al alcohol tiene la estructura del *acting* o en ocasiones, del pasaje al acto; marcando de forma singular la entrada de los jóvenes en la adolescencia. El *acting* en la vida cotidiana de los adolescentes se manifiesta como resistencia a la intrusión del otro, que al ser leído como goce del Otro, se rechaza bajo aquella forma que todo *acting* muestra [16].

Generalmente, para las jóvenes generaciones, el alcohol representa un beneficio que forma parte de las cosas valoradas por los adultos, pero aún prohibidas o moderadas. Consumir entre amigos brinda el sentimiento exquisito de la transgresión y aumenta la complicidad. Para los imaginarios culturales, el alcohol forma parte de la convivencia, facilita la desaparición de las inhibiciones y pone las condiciones para disfrutar de la fiesta. Sirve para atenuar la ansiedad o el malestar de la vida. Es un antidepresivo feroz, un ansiolítico que permite el olvido y la euforia por la cancelación de la conciencia. Las fiestas de los fines de semana conllevan a menudo un consumo de alcohol desmesurado [9].

Del mismo modo, el alcohol se encuentra valorizado, el *resistir el alcohol* genera la admiración y posibilita existir ante la mirada de los otros, a falta de otra cosa.

El debut en la toxicomanía se declara como una voluntad inicial de jugar con el riesgo, proporcionando la satisfacción de transgredir los códigos sociales. El traspaso del límite agrega su sabor a las sensaciones buscadas. La creciente accesibilidad a los productos torna difícil rechazar la tentación. Allí se construye una búsqueda de identidad en oposición a los adultos que encarnan la ley, con el sentimiento de escapar de la adolescencia mediante el desprecio de las prohibiciones y el consentimiento del grupo de pares (59) [9].

CONCLUSIONES

A partir del recorrido que hemos realizado, se considera que por sí misma la adolescencia es una etapa del desarrollo humano que genera vulnerabilidad en aquellos que atraviesan por ésta y, puede tornarse aún más turbulenta ante una conducta de riesgo que

facilita la presencia de otras conductas consideradas riesgosas, como lo es el alcoholismo. Sin embargo, paradójicamente, el alcoholismo y otras conductas de riesgo son necesarias para que el adolescente pueda darle un sentido a su existencia y a su paso por la vida; una vida que muchas veces se rechaza, al no saber qué hacer con ella, ni cómo vivirla. A la par, las conductas de riesgo, le funcionan al adolescente para intensificar su sentimiento de libertad, hacerle frente al miedo desafiándolo y de esa forma reafirmarse una puerta de salida ante lo insostenible, en tanto la muerte entra en el terreno de su propia potencia, dejando de ser una fuerza de destrucción que lo supera.

El alcoholismo, es un tema del que mucho se ha hablado, existe una larga lista de programas e instituciones que buscan concientizar sobre los peligros de la ingesta de alcohol en los adolescentes; no obstante, concluimos que es importante despsicopatologizar las conductas de riesgo que éstos presentan, siendo que, para ellos son actos de subjetivación e intentos por salir victoriosos de todo el desbarajuste que supone la adolescencia. Dichas conductas de riesgo no siempre reflejan estados depresivos o intentos suicidas en los jóvenes, más bien son el resultado del deseo de apropiarse de su existencia, de ocupar un lugar en donde están situados.

La mayoría de las veces, la frase que escuchamos ante las conductas de los adolescentes es: “Lo hace para llamar la atención”, y sí, consideramos que quieren llamar la atención de sus pares, quieren ser vistos y reconocidos por otros adolescentes. Buscan ser individuos diferenciados de sus padres y alejados de las normas sociales que se les han impuesto. Y en relación al consumo excesivo alcohol, tienen la ilusión momentánea de que “pueden contra todo”, que nada les va a pasar ante los peligros que los asechan constantemente y que se vuelven más seguros de sí mismos; o, por el contrario, utilizan el alcohol para escapar al menos por un instante de su realidad. Intentan atenuar el dolor tan grande que sienten anestesiando al cuerpo y a la conciencia.

Nuestro interés en específico por el consumo excesivo de alcohol entre los adolescentes, se debe a que esta conducta de riesgo facilita que presenten otras conductas consideradas riesgosas, tales como la violencia, relaciones sexuales sin protección, accidentes automovilísticos, etc. Lo que hará que el encuentro del adolescente con la muerte, ya no sea un evento con poca probabilidad de ocurrir, o un escenario lejano para éste.

En ese sentido, no se pretende alentar a los adultos o profesionales de la salud a tomar una postura pasiva ante las conductas de riesgo de los jóvenes, y mucho menos ante la

posibilidad latente de muerte a causa de éstas; en cambio, se esperaría a partir de estas últimas reflexiones que, a través de una mirada no tan convencional de las conductas de riesgo, se busque encaminar a los adolescentes a buscar nuevas formas que les permitan no sólo encontrar, sino *apropiarse* de un lugar en el mundo.

BIBLIOGRAFÍA

[1] GANGLI, C. I. (2020). Psicoanálisis y malestar humano [Revista electrónica]. Fecha de consulta: 22-01-03. Disponible en: <https://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/18227/Psicoanálisis%20y%20malestar%20humano.pdf?sequence=3&isAllowed=y>

[2] RECALCATI, M. (2005). Clínica del vacío. Anorexia, dependencias y psicosis. Madrid: Síntesis.

[3] FERNÁNDEZ RAONE, M. (2017). Adolescencia, consumo de sustancias y demanda terapéutica. Tesis de Doctorado. Universidad Nacional de La Plata.

[4] KRAUSKOPF, D. (2010). Políticas de juventud, adolescencia y salud. En D. Pasqualini, y A. Llorens. Salud y bienestar de Adolescentes y jóvenes: Una mirada Integral [Revista electrónica]. 91-101, fecha de consulta: 2022-01-03.

[5] DONAS, S. (2001). Marco epidemiológico conceptual de la salud integral y el desarrollo humano de los adolescentes. En B. Donas. Adolescencia y Juventud en América Latina. Costa Rica: Editorial Tecnológica.

[6] ROTHER HORNSTEIN, M. C. (2006). Adolescencias: Trayectorias turbulentas. Buenos Aires: Paidós.

[7] CORONA, F., & PERALTA, E. (2011). Prevención de conductas de riesgo. Revista Médica Clínica Las Condes, 22(1), 68-75.

[8] LE BRETON, D. (2003). La vida en juego, para existir. En Le Breton, D. Adolescencia bajo riesgo. Montevideo: Trilce.

[9] LE BRETON, D. (2010). Antropología de las conductas de riesgo en jóvenes. Conferencia realizada en la Asociación Psicoanalítica del Uruguay, Montevideo [Revista electrónica]. Fecha de consulta: 22-01-03. Disponible en: <http://www.apuguay.org/sites/default/files/desgrabacion-Conferencia-Le-BretonAPU-2009.pdf>

[10] Organización Mundial de la Salud (2018). Alcohol. Disponible en: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/alcohol>

- [11] FREUD, S. (1930). Malestar en la cultura. O.C. Tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [12] FREUD, S. (1884). Sobre la cocaína. En R. Byck. Escritos sobre la cocaína. Barcelona: Anagrama, 1980.
- [13] LACAN, J. (1938). La familia. Buenos Aires: Argonauta, 2003.
- [14] MALDONADO, J. L. (1996). Sobre la patología del alcoholismo y la drogadicción en la experiencia analítica [Revista electrónica]. 343-366, fecha de consulta: 22-01-04. Disponible en: <https://pesquisa.bvsalud.org/portal/resource/pt/psa-58936>
- [15] GREEN, A. (1999). Narcisismo de vida, narcisismo de muerte. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- [16] WAINSZTEIN, S. (2019). Psicopatología de la incorporación: los fenómenos de borde. Controversias en psicoanálisis de niños y adolescentes [Revista electrónica]. 3-13, fecha de consulta: 22-01-04. Disponible en: <http://www.bivipsi.org/wp-content/uploads/apdeba-controversias-2019-n25-1.pdf>

COMO, LUEGO EXISTO: UN ABORDAJE PSICOANALÍTICO DEL FENÓMENO DE LA OBESIDAD

ALEXIS DANIEL AYALA PICHARDO

Licenciado en Psicología Universidad Insurgentes. Maestría en Psicoterapia Psicoanalítica con Niños, Púberes y Adolescentes por el CiES.

Recepción: 07 de febrero 2021/ Aceptación: 09 diciembre 2022

RESUMEN

El presente trabajo analiza el discurso médico-social y psicoanalítico en torno al tema de la obesidad, desde un modelo Freudiano, el cual posibilita una comprensión de las manifestaciones de la obesidad, ubicándola como la manifestación de un conflicto psíquico y de una adaptación a la realidad en que se desenvuelve el sujeto, manifestando un mensaje cuyo significado es particular en cada historia, en donde el entretrejo de lo biológico, socio cultural y psíquico se hacen presentes para configurar dicho malestar.

PALABRAS CLAVE: castración, cuerpo, obesidad, oralidad, psicoanálisis, sexualidad

SUMMARY

The present work analyzes the medical-social and psychoanalytic discourse around the topic of obesity, from a Freudian model, which enables an understanding of the manifestations of obesity, placing it as the manifestation of a psychic conflict and an adaptation to the reality in which the subject develops, manifesting a message whose meaning is particular at home history, where the interweaving of the biological, socio-cultural and psychic are present to configure said malaise.

KEYWORDS: castration, body, obesity, orality, psychoanalysis, sexuality.

RÉSUMÉ

Le présent travail analyse le discours médico-social et psychanalytique autour du thème de l'obésité d'un modèle freudien, qui permet d'appréhender les manifestations de l'obésité, la plaçant comme la manifestation d'un conflit psychique et une adaptation à la réalité dans laquelle évolue le sujet, manifestant un message dont le sens est particulier à l'histoire familiale, où l'imbrication du biologique, socio-culturel et psychique sont présents pour configurer ledit mal-être.

MOTS CLÉS: castration, corps, obésité, oralité, psychanalyse, sexualité

INTRODUCCIÓN

La obesidad es un problema de salud pública debido a que afecta a un gran porcentaje de la población y a la vez condiciona un aumento de la morbilidad y mortalidad de los sujetos que la padecen. Por su complejidad esta enfermedad se debe de tratar de manera multidisciplinaria, y al mismo tiempo cada disciplina brindar una atención especializada. Es así que desde nuestro enfoque psicoanalítico, se intenta aportar en la comprensión de conflictos psíquicos que pueden incidir en el abordaje clínico del fenómeno de la obesidad y su relación con el cuerpo.

Ahora bien, derivado de que la obesidad en México se ha transformado en los últimos años en un problema de la salud pública, que afecta no sólo a la población infantil, sino también a los adolescentes y adultos, es que resulta relevante su estudio.

La OMS en 2022[1] define la obesidad como el incremento del peso corporal asociado a un desequilibrio en los diferentes componentes del cuerpo. Hoy en día se considera una enfermedad originada por muchas causas y con numerosas complicaciones. México ocupa el primer lugar mundial en obesidad, desplazando a Estado Unidos de este, con una tasa de 32.8 por ciento contra 31.8 de adultos en esta condición.

El incremento de la obesidad en la Ciudad de México, ha llevado a varias disciplinas a estudiar sus aspectos biomédicos, antropológicos, nutricionales, entre otros. Todo problema de obesidad está intrínsecamente relacionado con la alimentación y la inactividad física, inclusive puede ser derivado de una enfermedad fisiológica, como diabetes, presión arterial alta y en algunos casos cáncer. Para los fines del presente trabajo, el objetivo se delimita por una parte, a mostrar brevemente algunos aspectos socio-culturales contemporáneos que se relacionan con el estilo de vida, y que repercuten en un problema de obesidad, y por otra parte analizar dicho fenómeno desde una perspectiva psicoanalítica, con la finalidad de observar a la obesidad desde el aparato psíquico y su relación con el cuerpo; para ello se hará un recorrido por las etapas psicosexuales.

Macdougall en 2016 [2] observa desde el ámbito socio-cultural, que podemos coincidir en que el estilo de vida actual implica una disminución de actividad física; el progreso tecnológico y la amplia diversidad de aparatos para permitir una vida más cómoda, lo ha favorecido. Paralelamente Guillén en 2014[3], hace referencia al abuso en la ingesta de comida alta en calorías lo que contribuye a un estilo de vida sedentario. Desde un abordaje

psicoanalítico, la presencia de obesidad en los adultos, puede ser considerada como una expresión de conflictos psíquicos inconscientes desde la niñez, frente a los cuales la alimentación en exceso puede sugerir una forma de lograr una defensa ante amenazas del mundo exterior, o bien frente algún tipo de amenaza interna.

El interés de investigar sobre este tema surge del gran número de casos que se presentan diariamente expresando angustia ante un problema de obesidad que va más allá de un estado físico y que en ocasiones ha perdurado por toda su vida. Es por ello que la obesidad no puede ser atendida simplemente en un marco médico o social. Es importante aclarar que el planteamiento psicoanalítico se acota a una aproximación freudiana con relación a la teoría psicosexual, sin abordar la diferencia anatómica entre los sexos, debido a la extensión del trabajo no lo permitiría.

OBESIDAD, UN PROBLEMA DE SALUD PÚBLICA

Según la OMS en 2021[4], las cifras mundiales en obesidad aumentan; la prevalencia se ha triplicado, entre 1985 y 2018. Más de 1900 millones de adultos de 18 o más años tenía sobrepeso. 1300 millones con sobrepeso y más de 600 millones con obesidad. Las consecuencias son: 2,7 millones de muertes anuales que son atribuibles a un ingesta insuficiente de fruta y verduras y 1,9 millones de muertes atribuibles a la inactividad física.

Sin duda alguna, es importante cuidar el peso para prevenir enfermedades y para llevar una vida saludable, pero ¿cuál es el peso ideal para cada persona en México? Para esto, se tiene que tomar en cuenta diversos factores como la edad, el sexo y la altura. Para medir el peso ideal, según la OMS en 2022 [1] se usa el Índice de Masa Corporal (IMC), que es uno de los métodos más efectivos y utilizados para calcular el peso ideal. Se calcula dividiendo el peso de una persona en kilos por el cuadrado de su talla en metros (kg/m²).

IMPACTO SOCIO-CULTURAL EN EL ESTILO DE VIDA DE LA PERSONA CON OBESIDAD

Como se ha señalado la obesidad se encuentra asociada a una serie de múltiples factores, sin embargo, se pueden destacar aquellos socioculturales que tiene que ver con los hábitos alimenticios y la vida sedentaria: “Estudios demuestran que la mayor parte de los niños obesos se convierten en adultos obesos y más de la tercera parte de las obesidades observadas en la edad adulta existían ya en la infancia” (1)[2].

Ahora bien, estos alimentos forman parte de la riqueza gastronómica del país y como tal no son dañinos para la salud, es el abuso del consumo de estos alimentos lo que resulta ser perjudicial. Sin embargo, es importante tomar en cuenta la elección de los alimentos, el tipo de cuerpo que se quiere tener, los diferentes grupos sociales a los que el sujeto quiere pertenecer, comprendida a su vez la funcional social de los alimentos y la alimentación. En la sociedad el concepto de obesidad, es una representación social de la figura humana, más ligada a la estética, que a los hábitos alimenticios.

Bizarro, Muñoz y Gómez en 2015 [5] mencionan que la base de la alimentación actual en la cultura mexicana, es derivada de la producción industrial y de los alimentos orgánicos que han sido manipulados genéticamente. Como resultado, hoy en día, la nutrición de la población en general, contiene grandes cantidades de químicos y bajos niveles de nutrición. Bajo la misma línea Guillén en 2014 [3] hace una investigación sobre las dinámicas familiares mexicanas, las cuales sólo se reúnen en fiestas y celebraciones. Hay una enorme variedad de costumbres locales o familiares, en cuanto al tipo de alimentos, el horario, la presentación, elaboración, condimentación y conservación de los alimentos. Se pueden usar o no cubiertos y, la alimentación tiene funciones simbólicas en las distintas culturas, hay innumerable rituales que tienen como centro una comida. De modo que todo el proceso de la crianza y la alimentación tienen profundas raíces culturales. A partir de estas investigaciones, podemos decir, que hoy por hoy la cultura y la sociedad mexicana, puede promover un estilo de vida poco saludable, y con ello generar condiciones que favorezcan un problema de obesidad.

Con lo anterior, no queremos decir, que todas las personas que son obesas, lo sean por aspectos socio-culturales, ya hemos aclarado que la obesidad es una enfermedad compleja en la que intervienen diversos factores; lo que queremos distinguir, es que la cultura y el entorno social, puede contribuir de forma significativa a adquirir hábitos poco saludables que conllevan a un problema de sobrepeso, más particularmente, cuando en los hábitos alimenticios; al respecto Calvo en 2015 [6] refiere que al tener un mayor grado de grasa, se tiene mayor cantidad de masa magra, por lo cual, se requiere una mayor cantidad de energía para mantener su composición corporal, esto es, se requiere mayor cantidad de energía para consumir y poder sostener ese cuerpo, de ahí que el obeso tiende a consumir gran cantidad de calorías. Entonces, toda acción para entender la obesidad quedaría incompleta si no se hiciera referencia a uno de los principales factores que dirigen la elección humana de los alimentos.

OBESIDAD UNA MIRADA PSICOANALÍTICA

Para abordar el estudio de la obesidad desde la corriente psicoanalítica, es necesario realizar un recorrido por las fases psicosexuales y su relación con la estructuración del aparato psíquico, el cual se constituye desde el nacimiento en adelante; siendo que en este proceso de constitución, las experiencias de la primera infancia, van determinar la subjetividad del sujeto y por ende el modo de conciliar, el mundo interno con el mundo externo.

La vida sexual infantil comienza en el primer año de vida con la oralidad. Así la boca es la zona más importante de intercambio con el mundo. El acto de chupar, mamar o succionar es vital, no sólo porque así se nutre el niño, sino porque también obtiene placer.

Su primer actividad, la más importante para su vida, el mamar del pecho materno (o de sus subrogados), no pudo menos que familiarizarlo con ese placer. Diríamos que los labios del niño se comportaron como una zona erógena y la estimulación por el cálido aflujo de leche fue la causa de la sensación placentera (164)[7].

Durante los primeros meses, el niño no reconoce la existencia separada de los otros y parece concentrarse en su propio cuerpo. Es más o menos a los seis meses que comienza la noción de la existencia separada y necesaria de la madre. De esta manera el pecho materno es el primer objeto sexual parcial, que más tarde se expandirá a la persona total de la madre, a través de la cual alcanzará la meta la pulsión. Durante esta primera fase, el placer sexual está ligado a la actividad de nutrición, que proporciona las significaciones electivas mediante las cuales se expresa y se organiza la relación de objeto; por ejemplo, la relación de amor con la madre se verá marcada por las significaciones de comer o ser comido [7] es decir, fantasías de devorar a la madre o ser devorado por la madre, aquí ya podemos ir viendo, cómo esta primera fase se puede relacionar con el problema de la obesidad, en tanto el obeso devora.

Siguiendo con la constitución psicosexual, Freud en 1923 [8], refiere que hasta ahora la sexualidad no se ha subordinado a la zona genital, sino que las pulsiones parciales buscan satisfacción cada una por su lado, es decir, la pulsión sexual no está centrada en un objeto. En una tercera fase del desarrollo psicosexual, la fase fálica, comienza a partir de los cinco a seis años. Freud en 1925 [9] menciona que la zona erógena rectora es el pene para el niño, y para la niña el clítoris. En todo este periodo previo al periodo de latencia, a pesar de que la pulsión se satisface principalmente en el cuerpo propio, ya se ha consumado una elección de objeto que originalmente es la madre para ambos sexos. Tanto el

niño como la niña invisten a su madre en estadios muy tempranos. Freud en 1924 [10] refiere que cuando el niño varón pasa por el complejo de Edipo, su objeto seguirá siendo el mismo que al inicio, su madre. Sin embargo, la niña cambia el objeto original se extraña de la madre y realiza un movimiento para que el padre devenga como nuevo objeto sexual.

El psicoanálisis plantea la constitución sexual en dos tiempos: un primer periodo desde el nacimiento hasta el llamado complejo de Edipo y otro desde la pubertad a la madurez sexual. El periodo que media entre estas dos etapas es la llamada latencia. Freud[10] menciona que en este periodo, al que se ingresa a expensas de la energía de la pulsión sexual, se edifican las fuerzas anímicas del asco, la vergüenza y la moral que se constituyen a partir de la represión. Aquí podría ser factible que en el caso de la sublimación, las fantasías, deseos y agresiones sexuales permanecen reprimidos a nivel inconsciente y las energías infantiles van a ser dirigidas hacia lo socialmente aceptado.

En el caso de las niñas, atraviesan una fase pre-Edípica antes que pueda ingresar a un complejo de Edipo; la masturbación clitorídea acompañada de fantasías con la madre, en las cuales la niña se ubica activamente. No obstante, de pronto, ella nota que sus genitales son diferentes a los del varón, a ella le falta el pene que él si tiene; esto en un primer momento no tiene mayor relevancia, pues a pesar de este descubrimiento, la niña concibe a su clítoris como un miembro más pequeño que luego crecerá. La actividad onanista persiste, pero cuando efectivamente cae en cuenta de su castración, deviene una herida narcisista por la falta de pene, lo que da lugar a tres orientaciones posibles en el desarrollo de la niña [9]

Una lleva a la inhibición sexual o a la neurosis; la siguiente, a la alteración del carácter en el sentido de un complejo de masculinidad y la tercera a la femineidad normal. La frustración por su falta de pene mueve a la niña a renunciar a su satisfacción masturbatoria, y culpa a su madre de no haberla dotado de ese órgano, dando lugar a intensos sentimientos hostiles hacia ésta. La niña, al captar la universalidad de la falta de pene en la mujer, se desvaloriza en comparación al hombre. Todo lo anterior, la remoción de la actividad fálica, el desprecio de la madre castrada y la hostilidad a raíz de encontrarse mal dotada, dan lugar al desplazamiento de la niña respecto a su madre y el traspaso de su deseo sexual hacia el padre quien si tiene pene[10].

Hasta ese momento no estuvo en juego el complejo de Edipo, ni había desempeñado papel alguno. Pero ahora la libido de la niña se desliza —sólo cabe decir: a lo

largo de la ecuación simbólica prefigurada pene = hijo— a una nueva posición. Resigna el deseo del pene para remplazarlo por el deseo de un hijo, y con este propósito toma al padre como objeto de amor. La madre pasa a ser objeto de los celos, y la niña deviene una pequeña mujer (232)[11].

Al generarse la fantasía de que el padre le dé un hijo y así a través de éste, recibir el pene inicialmente denegado, la niña ingresa al complejo de Edipo. A diferencia del niño en el cual el complejo de castración pone fin al complejo de Edipo dando paso al periodo de latencia. En la niña es el complejo de castración lo que permite dar lugar al complejo de Edipo y desear al sexo contrario como objeto sexual [9].

Ahora bien al intentar articular el desarrollo psicosexual con el tema en cuestión, es posible que la mujer con obesidad, haya tenido algún tipo de falla en la estructuración del aparato psíquico al asumirse castrada o asumir la angustia de castración. Cualquiera de estas modalidades no bien asumidas o con fallas conllevaría el no aceptar del todo la ley de la prohibición del incesto, es decir, podría ser factible que en el caso de la obesidad sería la forma fantaseada de evadir dicha ley, llevando al cuerpo aquello que le genera placer.

Al intentar articular el desarrollo psicosexual con el tema en cuestión, es posible que la mujer con obesidad, haya tenido algún tipo de falla en la estructuración del aparato psíquico al asumirse castrada o asumir la angustia de castración. Cualquiera de estas modalidades no bien asumidas o con fallas conllevaría el no aceptar del todo la ley de la prohibición del incesto, es decir, podría ser factible que en el caso de la obesidad sería la forma fantaseada de evadir dicha ley, llevando al cuerpo aquello que le genera placer.

Al tratar de saciar el hambre fisiológica, pareciera que crea una huida contra el deseo no satisfecho, por un vacío o por un deseo incestuoso, con el consecuente castigo implicado en la relación con la comida. Sin embargo, el obeso no tiene hambre fisiológica, por ello la comida no llena la falta ni cubre el deseo, por eso no satisface ni siente que está lleno.

En la pubertad, periodo correspondiente a la fase genital del desarrollo psicosexual, los genitales tienen el prevaleciente entre todas las otras zonas distribuidoras de placer, y las diversas pulsiones parciales que antes encontraban satisfacción de manera independiente cooperan para el logro de la nueva meta sexual: la estimulación genital, de manera que ahora la sexualidad entra al servicio de la función reproductora.

Como se ha visto, el proceso de constitución se caracteriza, entre otras cosas, por sus dos tiempos, es decir su emerger en la primera infancia (con predominio de diversas pulsiones parciales pregenitales que se apuntalan en las pulsiones de autoconservación y se

satisfacen principalmente de manera autoerótica) y luego mediando el periodo de latencia, su renovación de la pubertad (bajo el primado genital y logrando una elección de objeto fuera de la familia). Aunque todos los sujetos pasan por estas fases psicosexuales, ni su duración ni sus manifestaciones son de carácter universal. Tampoco el paso de una a otra significa la sustitución de la anterior, sino más bien su coexistencia de la una con la otra de las zonas erógenas y pulsiones parciales implicadas en cada etapa particular.

En este punto, es importante preguntarse, ¿Qué pone el obeso en su cuerpo? Peña y Moral en 2011[12] describen al “Yo” como una formación de compromiso donde el mundo interno del sujeto y el mundo externo chocan para poder generar el “Yo”; de esta forma en la que aparece el “Yo” es una forma de defensa ante ambos mundos. A su vez, Freud en 1923 [8] menciona que el “Yo” es una esencia cuerpo, la cual es por así decir la parte que esta todo el tiempo expuesta como una proyección superficie hacia el mundo exterior.

En el transcurso de la vida, el ganar peso es algo normal durante el desarrollo fisiológico el cual permite al sujeto poder seguir creciendo, no obstante, es válido preguntarse ¿en qué punto de esta ganancia de peso pasa hacer un conflicto? Peña y Moral en 2011[12] describen la obesidad como un temor a la adolescencia. De esta manera, haciendo que el sujeto que tiene obesidad permanezca en las fronteras de un cuerpo infantil amorfo. Freud en 1905 [7], menciona sobre la configuración y estructuración de la libido para el hallazgo de objeto sexual con la finalidad de poder iniciar el comercio sexual.

Así, la primera salida que se presenta para dar cuenta del fenómeno de la obesidad es a partir de un apuntalamiento en la oralidad excediendo la satisfacción para evitar principalmente el displacer del mundo exterior. Se piensa que desde una fijación oral el obeso queda atrapado en esa fase impidiendo llegar a la genitalidad y por lo tanto evitando el comercio sexual con el objeto deseado.

Por otro lado, se podría pensar una falla en la castración, la cual determina la forma de comer del obeso dejando ver que éste no satisface el deseo, no con la comida, sino de un deseo incestuoso, es decir, su hambre es carnal incestuosa dando como resultado que su deseo no se satisfaga y se ponga en el cuerpo como un defensa ante la falla de la castración.

Por último, pareciera que se encuentra en una masa de dos con la madre y como intento de una posible separación de los cuerpos psíquicos este empieza a engordar para no ser devorado por ella. Es allí donde el sujeto obeso utiliza su yo-cuerpo, el cual implica la de-

formación de un “Yo” muy arcaico ante un mundo donde se siente amenazado por ciertas circunstancias para la cuales utiliza su propio cuerpo como una defensa ante la falla de la separación de los objeto; haciendo que su cuerpo permanezca en las fronteras de un cuerpo infantil amorfo.

CONCLUSIONES

En un primer momento de la investigación la obesidad es un problema que concierne a la salud pública, ya que afecta a un gran porcentaje de la población, siendo la segunda causa de mortalidad en México.

La obesidad se encuentra hoy en día dentro de la nueva problemática de riesgos sociales al interior de las sociedades. Es indiscutible que este problema afecta a gran parte de la población, la cual sufre de obesidad. Se implican problemas de salud, sociales y psíquicos que deben ser tratados por diferentes disciplinas (Medicina, Nutrición, Sociología, Antropología, entre otros).

Asimismo, aplicar el psicoanálisis para pensar el problema de la obesidad en cada sujeto implica investigar su historia de vida; cómo se constituye el aparato psíquico, con quien o quienes se construyó, la relación que se formó con la persona o personas que ayudaron a construirlo, el manejo y lugar de los alimentos dentro del ámbito familiar, si se utiliza como medio de sobrevivencia o como forma de defensa ante el medio en el que vive.

A partir de la investigación realizada, hemos observado que la obesidad como síntoma puede ser la forma de resolución de un conflicto psíquico en donde el aumento de la grasa corporal representaría la forma menos angustiante de resolverlo o simplemente la manifestación de un deseo reprimido, deseo que sigue poniéndose en el cuerpo y causando reacciones en él.

BIBLIOGRAFÍA

- [1] ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE SALUD (2022, en marzo). Enfermedades crónicas y promoción de la salud. Disponible en http://www.who.int/chp/chronicdisease_report/part1/es/
- [2] MACDOUGALL S. B. C. (2016). Boletín electrónico de obesidad: psic- obsesidad. Fes Zaragoza. Rev. 5, 17.
- [3] GUILLÉN, R. R. S. (2014). Psicología de la obesidad: esferas de vida. Multidisciplina y complejidad. México: Manual moderno, 2014.

- [4] ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE SALUD (2021, septiembre). Obesidad y sobrepeso. Nota descriptiva N°311. Disponible en <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs311/es/> Acceso 24-08-15.
- [5] BIZARRO, N. M. C., MUÑOZ, C. A. L. y GÓMEZ, M. C. (2015). Boletín electrónico de obesidad: Psci-obesidad. Fes Zaragoza. Rev. 5, 18.
- [6] CALVO, M. C. (2015). Dislipidemia aterogénica: Su asociación con la obesidad y el síndrome metabólico. Dislipidemia aterogénica Rep. 1, 1.
- [7] FREUD, S. (1905). Tres ensayos sobre teoría sexual. En: O C Tomo. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 2001.
- [8] FREUD, S. (1923). La organización genital infantil (una interpolación en la teoría de la sexualidad). O C Tomo. XX. Buenos Aires: Amorrortu, 2001
- [9] FREUD, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. O C Tomo. XX. Buenos Aires: Amorrortu, 2001
- [10] FREUD, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. O C Tomo. XX. Buenos Aires: Amorrortu, 2001
- [11] FREUD, S. (1931). Sobre la sexualidad femenina. O C Tomo. XX. Buenos Aires: Amorrortu, 2001
- [12] PEÑA, S. M., MORAL, V. M. S. y Tello, S. B. C. (2011). Boletín electrónico de obesidad: psic- obesidad. Fes Zaragoza. Rev. 5, 17.

ASESINAR, TIRAR Y CULPAR. LA IMPUNIDAD DE LOS FEMINICIDIOS: ALGUNAS APROXIMACIONES PSICOANALÍTICAS.

MARÍA LETICIA ROSAS GARCÍA

Maestranda en Psicoterapia Psicoanalítica por el Colegio Internacional de Educación Superior. Psicóloga Social egresada de la UAM- Xochimilco I. Correo electrónico: psicoanalista.rosas@gmail.com

Recepción: 07 de agosto de 2022/ Aceptación: 09 de diciembre de 2022

RESUMEN

El femicidio, sin duda alguna, es un tema que está causando mucho revuelo en nuestro país, debido al aumento desmesurado de muertes de mujeres durante los últimos meses. Se podría decir que el sistema judicial en México ha insistido a través de informes y “versiones oficiales” mostrados a la sociedad, un discurso que resulta ser sugerente en relación a exponer, como únicas responsables de estos atroces asesinatos a las propias mujeres asesinadas, a quienes se les revictimiza, juzga y enjuicia, incluso más que al propio asesino. Enfatizar la necesidad de estudiar este fenómeno, nos lleva a realizar un análisis teórico sobre el delito de feminicidio desde la perspectiva de la víctima, encontrando desde el campo del psicoanálisis una posible respuesta a la pregunta ¿Por qué en nuestro país, puede llegar a suceder, que las mujeres que son asesinadas terminan siendo expuestas como las responsables de su propio asesinato?

PALABRAS CLAVE: feminicidio, mujer, muerte, psicoanálisis.

SUMMARY

Femicide, without a doubt, is an issue that is causing a lot of commotion in our country, due to the disproportionate increase in deaths of women in recent months. You could say that the judicial system in Mexico has insisted through reports and “official versions” shown to society, a discourse that turns out to be suggestive in relation to exposing, as the only ones responsible for these heinous murders, the murdered women themselves, who are re-victimized, judge and prosecute, even more than the murderer himself. Emphasizing the need to study this phenomenon leads us to carry out a theoretical analysis of the crime of femicide from the perspective of the victim, finding from the field of psychoanalysis a possible answer to the question: Why in our country, can it happen? , that the women who are murdered end up being exposed as being responsible for their own murder?

KEYWORDS: femicide, woman, death, psychoanalysis.

RÉSUMÉ

Le fémicide, sans aucun doute, est un problème qui fait beaucoup de bruit dans notre pays, en raison de l'augmentation disproportionnée des décès de femmes ces derniers mois. Vous pourriez dire ça; le système judiciaire mexicain a insisté à travers des rapports et des "versions officielles" montrées à la société, un discours qui s'avère suggestif en ce qui concerne la dénonciation, en tant que seules responsables de ces meurtres odieux, des femmes assassinées elles-mêmes, qui sont réexaminées. victime, juge et poursuit, plus encore que le meurtrier lui-même. Souligner la nécessité d'étudier ce phénomène nous amène à effectuer une analyse théorique du crime de féminicide du point de vue de la victime, trouvant dans le champ de la psychanalyse une réponse possible à la question : Pourquoi dans notre pays, cela peut-il arriver ? , que les femmes assassinées finissent par être exposées comme responsables de leur propre meurtre ?

MOTS CLÉS : femicide, femme, mort, psychanalyse.

INTRODUCCIÓN

Nuestro país experimenta una degradación social originada por múltiples factores, tales como la desigualdad, marginación, corrupción e impunidad. Esta degradación esta mayormente orquestada por el Estado y es contagiada a la población de manera diaria, a través de noticias que muestran hechos atroces, y que causan revuelo por un instante, pero al final quedan sin investigación, sin juicio ni sentencia.

Uno de los hechos que ocupa al menos un par de minutos diarios en las noticias de televisión nacional es el feminicidio.

En los últimos seis años, el índice de casos de feminicidio en México ha aumentado en un 145%, según el Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. En promedio, en el país, se cometen 10 feminicidios cada día, de los cuales el 95% queda impune y sólo el 2% de estos casos termina en sentencia [1] condenatoria hacia el verdadero responsable. Lamentablemente, siempre o casi siempre la condena esta direccionada a la víctima. Los discursos y las múltiples declaraciones de las autoridades e incluso la sociedad misma, tienden a cuestionar a la víctima y/o a sus familias en lugar de hacer del agresor el centro del problema.

De ahí que el tema del feminicidio sea de interés para el desarrollo de este artículo, siendo que, alude a una serie de construcciones teóricas que giran en torno a la edificación y conceptualización de lo femenino como posibles respuestas ante contundentes preguntas: ¿Por qué la mujer? ¿Por qué matar, ultrajar y botar con tanta saña, como si la mujer fuera un desecho que puede ser tirado en el desierto o en la vía pública?, estas interrogantes ayudan a enmarcar y remarcar el fenómeno al que nos enfocamos, ofreciendo una lectura contemporánea con el fin de formular interrogantes que permitan dar cuenta de estos acontecimientos sociales con ayuda del psicoanálisis. La mujer en el ambiente como una excusa flotante de provocación a romper las leyes, a desafiar los límites heredados por una sociedad que se extingue con la crueldad humana, propensa a salir cuando hay caos y a callar cuando la realidad no alcanza.

EL SEXO FEMENINO Y SU CONSTRUCCIÓN A LO LARGO DE LA HISTORIA

A lo largo de la historia y a través del estudio de los diversos sectores de la sociedad, se ha podido advertir que el sexo femenino ha estado confinado a la incomprensión, lo cual, a su vez, ha provocado que se le suponga naturalmente inferior. La discriminación contra la mujer se ha edificado históricamente por medio de múltiples procesos de estigmatización, marginación y exclusión, considerándoles como diferentes y justificando así, el control social.

En nuestra cultura, así como en muchas otras, el significante “mujer” está dotado de un sinfín de imágenes e ideas que tienen una genealogía importante en el campo de lo esotérico, lo místico, lo enfermo, oscuro, peligroso y seductor. La mujer encarna la representación de la prostituta, la bruja, portadora del pecado y de la tragedia de la humanidad (razones por las que se ha considerado “necesaria” su persecución, castigo, control y aniquilación).

La cultura y la sociedad han establecido categorías de género que ponen en evidencia formas de vida específicas para hombres y mujeres. En el caso de las mujeres se ha establecido, una forma de vida muy bien delimitada, centrada en modelos dominantes que continúan legitimando normas que permiten la clásica división de roles enraizada en “verdades inmutables” que fijan lo que es, y lo que no es, ser mujer. Todas aquellas mujeres que no se fijan en ese “deber ser” o no se inscriban dentro de lo establecido en el imaginario social, no solamente son rechazadas, sino también agredidas y en el peor de los casos asesinadas.

Es así como “los hombres y mujeres son cautivos del género, y ello les afecta a ambos, pero de manera diferenciada” (3)[2], de tal manera que, a la mujer se le coloca en desventaja en comparación con los privilegios, deberes, cánones y significados de los hombres. Para ellos, sí hay un deber ser, pero no es impuesto ni obligatorio, en el caso de las mujeres la imposición de un modelo femenino se ha establecido como “obligatorio” presentándose como un designio divino, como si la misma naturaleza lo demandara, es así como “el discurso cultural que se transmite sobre lo que significa y debe ser una mujer, repercute desfavorablemente en la estructuración y la subjetivación femenina” (4)[2].

Freud en 1925 [3] distinguió claramente las diferencias psíquicas y anatómicas entre los sexos, mismas que pusieron en evidencia una feminidad devaluada y mitificada, que tiene orígenes no solo culturales y/o sociales sino también psíquicos, sabidos a través de la herida psíquica del complejo de castración.

La concepción de lo femenino basado en lo cultural se ha fundamentado a través de creencias religiosas, mitológicas, sociales y culturales que exponen a las mujeres como “seres malignos generadores de desgracias o provocadoras de catástrofe”(4) [4]. Por su parte, el origen psíquico no dista del anterior. Si bien, desde el punto de vista del psicoanálisis, no se expone a la mujer como un ser maligno, si hace una división tajante al momento que Freud, define lo femenino como pasivo y lo masculino como activo. Adicional a esto Sigmund Freud, intenta “caracterizar a la feminidad diciendo que consiste en la predilección por metas pasivas” (107)[5]; en su teoría de la sexualidad refiere que el hombre es anatómicamente superior a la mujer porque éste posee algo que la mujer no, es decir, un pene; lo anterior tiene como corolario que la mujer quede subordinada a sentirse y percibirse en un estado de insatisfacción, incompletud e inferioridad.

La posición sexuada de la mujer, exteriorizada a través de esta visión de “incompletud” y pasividad derivan que ésta quede subordinada a la voluntad y dominio del hombre, remarcando así sellos femeninos que quedarán instaurados dentro de la subjetividad femenina, y que serán reforzados “aun cuando muchas mujeres hoy en día lo intentan cambiar, empero, son ideales y mandatos de género que configuran un ideal femenino” (7)[2].

LOS MITOS Y LA FEMINIDAD

La antigua cultura griega es una de las culturas que más ha influido en la cultura occidental y en los cánones a seguir del deber ser de la mujer. En dicha cultura se enunció sobre la contrariedad; materia–cuerpo, espíritu–alma, establecidos por condición, capacidad y

conducta hacia la mujer y el hombre respectivamente. Esto influyó profundamente en la religión cristiana, en el pensamiento occidental y evidentemente en el mundo clásico, en donde la mujer era presentada y representada a través de sus múltiples deidades o diosas que encarnaban siempre la destrucción.

En el pensamiento clásico existían diosas de guerra, diosas de muerte y de cualquier encarnación relacionada con el mal. Cabe señalar que, desde aquel tiempo, “las diosas femeninas se diferencian tajantemente. Una diosa no podía abordar la fertilidad, la maternidad legítima, la fidelidad y al mismo tiempo el placer. Por eso, encontramos por ejemplo que Hera, representaba el matrimonio y la unión legal; Demeter, la maternidad y la fecundación; y Afrodita, el amor carnal. Es decir, el pensamiento clásico no permitía que una mujer integrara todas esas facetas, y aún hoy en día es difícil que a una mujer se le asocien. Generalmente es considerada “buena” o “mala”, rara vez hay un punto intermedio” (2)[6]; igualmente, rara vez se le piensa como capaz de realizar más de una acción con facilidad y éxito, vale decir, la mujer o es madre, hermana, hija, novia, esposa, oficinista, pero nunca es todo a la vez, y si acaso llegara a serlo, se le definiría como lo hizo Aristóteles o algún otro filósofo en algunos de sus escritos.

Desde la filosofía también hay aportaciones para pensar a la mujer. Aristóteles, por ejemplo, consideraba a la mujer como algo defectuoso, uniforme, compasivo y propenso a las lágrimas. Erasmo definía a la mujer como un animal estúpido y loco, mientras que Santo Tomás, declaraba que la mujer era “un <<hombre fallido>>, un ser ocasional” (3) [7], que debía ser temido y rechazado por su condición de diferencia y por su enunciación de todo aquello que resulta enigmático para la condición humana, es decir, el deseo.

Para ejemplificar lo anterior, podemos traer a colación dos de los principales mitos del origen de la Humanidad. El primero hace referencia a la “historia del Génesis, donde Eva aparece como sacada en palabras de Bossuet, de un <<hueso supernumerario>> de Adán” (3) [7] y es “responsable” de que Adán, haya sido tentado a comer el fruto prohibido, evento que provocó que la humanidad dominara la tierra, dando así lugar al origen del ser humano civilizado que conocemos [8]. La mujer encarna en esta historia la representación del llamado fruto prohibido, que si es pensado en términos psicoanalíticos haría referencia al deseo que obedece a la aparición de la ley para prohibir y así no desatar caos, cosa que resulta sumamente contradictoria porque por un lado en este mito Eva, es vista como la transgresora o provocadora de conflictos por comer el fruto prohibido,

pero a su vez, es esa figura que instala el orden a partir de su condición de mujer consagrada a la conservación de la especie.

El segundo mito que permite visualizar la concepción desvalorizada de la mujer, es el mito de la horda primitiva que Freud, propone en el libro de Tótem y Tabú [9]. En este texto el padre de la horda primitiva era dueño de todas las mujeres, motivo por el cual es asesinado por los hijos, quienes creían que al matar al padre podrían acceder a las hembras y porque no podrían salvaguardar la supremacía masculina.

Partiendo de lo anterior, es posible visualizar dos vías para intentar comprender el rol de la mujer y la construcción ideal-simbólica a lo largo de la historia. Una primera vía concierne a la representación de la mujer como seductora, transgresora y pecadora, mientras que la segunda vía concierne a la mujer sin voz, sumisa e inferior. Para dar cuenta de esto, basta con ver el caso de la mujer mexicana “fiel, sumisa y virgen” que ha de soportar los golpes de la vida y del esposo, pues “así lo manda Dios”; o la mujer del medio Oriente, de India, de Japón y de la religión judío-católica, todas ellas minimizadas y despreciadas” (5) [8]. De este modo, en cada uno de los ideales y mandatos de género que configuran un ideal femenino, ordenan a la mujer a no poder ser sujeto, sino objeto, ya sea físico y o de deseo.

Absolutamente inocente y ajena al acto, la mujer queda señalada en ambos mitos como la víctima propiciadora de los hechos, a la que se le responsabiliza por cometer los crímenes. Incitando al pecado o al desorden, desencadenando así, una crisis social y cultural, que se funda en la concepción de que la mujer hereda desde hace siglos todo aquello que es detestable en la historia, las crisis, los crímenes y si lo pensamos hoy en día, los feminicidios.

FEMINICIDIO EN MÉXICO: ASESINAR, TIRAR Y CULPAR

En México, hay feminicidios a lo largo y ancho del territorio; los noticieros están plagados de notas que solicitan la localización de mujeres en los distintos estados de la República. Se ofrecen recompensas para quien otorgue “pistas” que permitan localizar los cuerpos sin vida de las mujeres que días antes fueron reportadas como desaparecidas y que en el inter de su búsqueda, muchas veces fueron expuestas a través de los discursos como las responsables de su propio asesinato: La mataron por andar sola a altas horas de la noche, por irse de fiesta, por como vestía, porque tenía tatuajes; la mataron porque se lo

buscó, por falta de recato, o pero aún por no “encajar” en sus delimitaciones, pero, ¿cuál es el motivo? ¿por qué se manifiesta tanta ira hacia las mujeres?

Por qué hemos normalizado tanto, escuchar historias como las de Vicky una niña de 6 años que desapareció del fraccionamiento donde vivía para después ser encontrada envuelta en una bolsa, en uno de los sitios aledaños que ya había sido inspeccionado. Por qué hemos permitido hacer de estos crímenes, un espectáculo como el de Debhani; por qué el estado y la sociedad han pretendido aniquilar la humanidad de cada una de las mujeres asesinadas, reduciéndolas a cadáveres encontrados en terrenos baldíos, cisternas y pies de cama. Por qué los discursos suelen focalizarse en los cuerpos de las víctimas para marcar una sentencia, un juicio.

Las aportaciones psicoanalíticas para abordar el tema del feminicidio y responder la pregunta central de este artículo son indudablemente un referente importante, más no sencillo. La principal línea que se debe seguir se inscribe según el psicoanálisis en el rubro de la sexualidad, específicamente en las diferencias psíquicas entre los sexos.

Desde una perspectiva del psicoanálisis la diferencia anatómica entre los sexos, no sólo es la llave a la puerta del deseo de la mujer y del hombre, sino que, también marca una diferencia en lo psíquico a partir de una falta en lo simbólico que se evidencia a través del proceso de castración, fijando así, la estructuración de la identidad psíquica, responsable de constituir a mujeres y hombres como sujetos.

Cabe aclarar que, para los fines de este artículo, no se profundiza en las vicisitudes de la diferencia psíquica entre los sexos, ni en la importancia de la envidia del pene en relación con la feminidad o en el complejo de castración mismo, aun cuando esos temas son elementales para nuestro quehacer como psicoanalistas, empero, lo que se busca aquí, es profundizar en la forma en la que estos temas inciden en las concepciones sociales y sus consecuencias, las cuales determinan en cierto sentido el rumbo de vida de cada sujeto y las autorizaciones que tanto hombres como mujeres deben asumir.

CONCLUSIONES

Culpar a la víctima de su propio asesinato es resultado de una producción histórica y cultural, y se puede explicar también desde el psicoanálisis. Lo convencional que explica la problemática exclusivamente desde factores culturales, se enriquece incluyendo el papel

del deseo y del inconsciente en la formación de la subjetividad y de la feminidad. De esta manera se comprende la complejidad de un fenómeno histórico, crónico, sistemático y estructural como lo es el feminicidio. No se pueden explicar los acontecimientos de este polémico tema sólo a través de un argumento en particular desde su perspectiva social. Hay que analizar también cuestiones relativas al ámbito psíquico, como por ejemplo la envidia del pene en el caso de la mujer, y en el caso del hombre, la revuelta contra su actitud pasiva o femenina hacia otro hombre. En ambos casos, se vislumbra la desautorización o un repudio hacia la feminidad. Asimismo, “eso común ha sido desatado muy temprano en la nomenclatura psicoanalítica como conducta frente al complejo de castración” (252) [10]. Como psicoanalistas sabemos bien, que en nuestro gremio la mujer es representante de la castración, y que evidencia la falta, la “incompletud”.

La mujer como figura que vive la castración es vista como esa presencia del desasosiego de la muerte, de lo que es efímero e inalcanzable pero también irrenunciable. La castración es entonces, el significante del falo. “La apropiación de poder, la ocupación del lugar del falo, la asunción imaginaria de esa completud que no posee, trae como consecuencia la anulación de las mujeres” (165) [11]. Dicha anulación, no sólo se exterioriza en las mismas mujeres sino en la sociedad misma. Por lo anterior, resulta importante resaltar que esta apropiación del poder no se sustenta de ningún modo en la llamada superioridad hombre vs mujer, simple y sencillamente se demanda para que pueda conservarse el sujeto y la cultura, en tanto la diferencia de los sexos, que subjetiviza a hombres y mujeres, no debería ser más allá de lo estrictamente necesario.

Pensar que el asesinato de las mujeres está configurado por lo cultural y lo social, se complementa con la visión psicoanalítica. Culpar a la mujer de su propio asesinato “no depende de la posesión de un órgano u otro, sino del posicionamiento del sujeto en las relaciones humanas. Dio Bleichmar pondera que es entendible que la mujer desee el falo, en tanto legitimación de reconocimiento y poder en el mundo de las instituciones de lo simbólico... El problema, entonces, no tiene que ver con un deseo de usurpación o apoderamiento de algo que no le pertenece, como es el pene” (7)[12], sino de la desautorización de la feminidad, misma que habría sido desde el principio la descripción correcta de este fragmento tan asombroso de la vida anímica de los seres humanos [10].

BIBLIOGRAFÍA

- [1] ARISTEGUI, C. (15 de mayo del 2021). Las voces que se robaron: Ocho historias de feminicidio en México. Recuperado de <https://aristeguinegocios.com/2511/kiosko/las-vo-ces-que-se-robaron-ocho-historias-de-feminicidio-en-mexico/>
- [2] LEÓN, M. (2022). Psicoanálisis Y Feminidad. La mujer y su malestar por la Cultura. Revista Letra en Psicoanálisis (LeP). Vol.8, No 1.
- [3] FREUD, S. (1925). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica de los sexos. O.C. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [4] RODA, P. (1995). La historia de las mujeres: la mitad desconocida. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4806693>
- [5] FREUD, S. (1932). 33a conferencia. La feminidad. O.C. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [6] DOMÍNGUEZ, V. (2018, Abril). Mujer, Feminismo y Psicoanálisis. Revista Litorales. Disponible en https://www.iztacala.unam.mx/errancia/v17/PDFS_1/LITORALES%208%20-MUJER%20FEMINISMO.pdf
- [7] BEAUVOIR, S. (1987). El segundo sexo. Buenos Aires: SIGLO XX
- [8] MARTÍNEZ, M. (2013). La manzana de Adán un estudio sobre la sexualidad: el padre de la horda y la mujer. Revista Errancia UNAM. Litorales 7, N° 5, Septiembre, 2013. (Serie en red). Disponible en http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v7/PDFS_1/ERRANCIA%207%20-LITORALES%205.pdf
- [9] FREUD, S. (1913). Tótem y tabú. O C. tomo XIII. Buenos Aires: Ed. Amorrortu, 1976.
- [10] FREUD, S. (1937). Análisis terminable e interminable. O.C. Tomo XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- [11] SAAL, F. (1981). Algunas consecuencias políticas de la diferencia psíquica de los sexos. En: A medio siglo de El malestar en la cultura de Sigmund Freud. México: Siglo XXI, 2015
- [12] LEÓN, M. (2022, Junio). Malestar y displacer en la feminidad más allá de la envidia del pene. Revista Letra en Psicoanálisis (LeP). Vol.8, N° 1.

ANTOLOGÍA COVID 19

**EL PSICOANÁLISIS A DISTANCIA: EXPERIENCIAS Y RETOS EN EL CONTEXTO
COVID-19**

LIZBETH ROBERTA GARCÍA QUEVEDO

Doctoranda en Psicología de la Salud, Maestra en Psicología de las Adicciones y Licenciada en Psicología por la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Maestranda en Psicoterapia Psicoanalítica en el Colegio Internacional de Educación Superior, CiES.

Recepción: 02 de mayo 2022/ Aceptación: 27 octubre 2022

RESUMEN

Derivado de la crisis sanitaria por COVID-19 y ante las medidas en materia de Salud Pública para garantizar el distanciamiento físico y evitar el impacto de su propagación, profesionales de la salud mental, de diversas partes del mundo, han explorado el uso de las tecnologías de la información y la comunicación para posibilitar la implementación de intervenciones psicosociales a distancia.

El objetivo de la presente revisión fue conocer las experiencias de los psicoanalistas en torno a su práctica clínica a distancia, así como identificar los desafíos que esta modalidad impone. Para lo cual se analizaron estudios realizados entre el 2020 y el 2021 que describen opiniones y actitudes de psicoanalistas sobre la terapia a distancia, a través de cinco categorías: actitudes hacia la terapia a distancia; respuesta de los pacientes; dificultades de la terapia a distancia; experiencia previa con esta modalidad y continuidad de la terapia a distancia.

Los estudios permiten dar cuenta del cambio de actitudes de los analistas, quienes, derivado de su experiencia, mostraron una visión favorable acerca del uso del psicoanálisis a distancia.

PALABRAS CLAVE: psicoanálisis, psicoanálisis a distancia, COVID-19, teleterapia, actitudes, psicoterapia por videoconferencia

SUMMARY

Derived from the health crisis of COVID-19 and in the face of Public Health measures to guarantee physical distancing and avoid the impact of its spread, mental health professionals from various parts of the world have explored the use of technologies of information and communication to enable the implementation of remote psychosocial interventions.

The objective of this review was to learn about the experiences of psychoanalysts in their remote clinical practice and to identify the challenges that this modality imposes. Were analyzed studies developed between 2020 and 2021 that described the opinions and attitudes of psychoanalysts about distance therapy through five categories: attitudes towards distance therapy, patient response, difficulties of distance therapy, previous experience with this modality, and continuity of distance therapy.

The studies make it possible to account for the change in attitudes of the analysts, who, derived from their experience, showed a favorable view of the use of remote psychoanalysis.

KEYWORDS: psychoanalysis, distance psychoanalysis, COVID-19, teletherapy, attitudes videoconferencing psychotherapy

RÉSUMÉ

Dérivés de la crise sanitaire par COVID-19 et face aux mesures de santé publique pour garantir la distanciation physique et éviter l'impact de sa propagation, les professionnels de la santé mentale de diverses parties du monde ont exploré l'utilisation des technologies de l'information et de la communication pour permettre la mise en place d'interventions psychosociales à distance.

L'objectif de cette revue était de connaître les expériences des psychanalystes concernant leur pratique clinique à distance, ainsi que d'identifier les défis que cette modalité impose. Pour lequel ont été analysées des études réalisées entre 2020 et 2021 qui décrivent les opinions et attitudes des psychanalystes sur la thérapie à distance, à travers cinq catégories: attitudes envers la thérapie à distance, réponse du patient, difficultés de la thérapie à distance, expérience antérieure avec cette modalité et continuité de la thérapie à distance.

Les études permettent de rendre compte du changement d'attitude des analystes qui, fort de leur expérience, ont montré une vision favorable de l'usage de la psychanalyse à distance.

MOTS CLÉS: psychanalyse, psychanalyse à distance, COVID-19, téléthérapie, attitudes psychothérapie visioconférence

INTRODUCCIÓN

Al identificar el nivel de propagación y afectación del COVID-19 por varios países y continentes, el 30 de enero del 2020, la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró a la enfermedad como pandemia [1]. En este contexto, la emergencia sanitaria ocasionada por COVID-19 y las medidas de salud pública encaminadas a mantener el distanciamiento físico, obligó a los profesionales de la salud a explorar diversas opciones para brindar intervenciones remotas de salud mental y apoyo psicosocial, ya sea a distancia, digitales o en línea [2,3].

La atención psicológica a distancia no es una modalidad de reciente aparición, sin embargo, el uso de herramientas tecnológicas para trabajar a distancia fue significativamente mayor a partir de esta crisis sanitaria. Para la OMS, la telesalud o la atención a la salud, en su modalidad remota, es una alternativa viable para tratar a personas con una variedad de condiciones de salud mental [2]. Y puede servirse de llamadas telefónicas, videoconferencias, mensajes de texto o correos electrónicos.

Una revisión sistemática realizada por Backhaus, Agha, Maglione, Repp, Ross, Zuest, Rice-Thorp, Lohr y Thorp [4], analizó 65 estudios sobre el uso de la psicoterapia a través de videoconferencia y la identificó como un medio factible que ha sido utilizado en una variedad de formatos terapéuticos y con poblaciones diversas. Los estudios indican que se asocia con una buena satisfacción por parte de los usuarios o pacientes y con resultados clínicos similares a los obtenidos en la psicoterapia presencial.

Considerando el potencial de las herramientas tecnológicas para mejorar el acceso a la atención, Connolly, Miller, Lindsay y Bauer [5] revisaron 38 estudios donde se analizaron las actitudes de los clínicos hacia el uso de la telesalud mental, vía videoconferencia, como un elemento que juega un papel crucial en su asimilación e implementación. Sus hallazgos sugieren que, en general, los clínicos tienen actitudes positivas hacia el uso de la videoconferencia, a pesar de describir inconvenientes tecnológicos o la percepción de brindar consultas impersonales debido a la distancia.

Estos antecedentes dan cuenta de cómo la tecnología de la videoconferencia, que permite información de audio y video, para ser compartido simultáneamente a través de distancias geográficas, ofrece una alternativa que puede mejorar el acceso a servicios de salud mental.

En este contexto, el objetivo de la presente revisión es conocer las experiencias de los psicoanalistas en torno al uso de herramientas tecnológicas de la información en su práctica clínica, así como identificar desafíos del psicoanálisis a distancia como una modalidad viable a partir del COVID-19.

MÉTODO

Se realizó una búsqueda en bases de datos electrónicas para identificar estudios publicados a partir de la pandemia por COVID-19 y que dieran cuenta de las experiencias de los psicoanalistas en su práctica clínica a distancia.

Se identificaron cinco estudios realizados durante el 2020 y el 2021, cuyo objetivo principal fue analizar las actitudes de los psicoanalistas sobre la práctica clínica a distancia, derivado de la presencia de la pandemia por COVID-19 (Tabla 1). Todos los estudios utilizaron herramientas en línea, como las encuestas, como la principal metodología para la obtención de información.

Tabla 1. Investigaciones sobre experiencias y actitudes de psicoanalistas hacia la práctica clínica a distancia en el contexto de COVID-19.

Estudio	Población estudiada
La práctica psicológica y la crisis del COVID-19: una encuesta de respuesta rápida [6].	3,000 psicólogos, estudiantes de doctorado de Estados Unidos
Comparación de las actitudes de psicoanalistas chinos y estadounidenses hacia la tele-terapia durante la pandemia de COVID-19 [7].	329 psicoanalistas de la Alianza Americana Psicoanalítica de China y de Estados Unidos
Ampliando el marco analítico: experiencias de los terapeutas analíticos con la terapia remota durante Covid-19 [8].	190 psicoanalistas de Estados Unidos
Provisión de psicoterapia psicodinámica en Austria durante la pandemia de COVID-19: un estudio transversal [9]	161 psicoanalistas austriacos
Experiencias de psicoterapeutas con psicoterapia remota durante la pandemia de COVID-19: estudio transversal basado en la web [10].	1,162 psicoterapeutas con orientación psicodinámica, humanista, sistémica y conductual

Fuente: Elaboración propia con información de 6, 7, 8, 9 y 10.

Para el análisis de los resultados derivados de los estudios, se propusieron cinco categorías (Tabla 2) que organizan las experiencias de los analistas con respecto a su práctica en línea en el contexto COVID-19 e identifican retos del psicoanálisis a distancia.

Tabla 2. Categorías para el análisis de experiencias y actitudes de psicoanalistas hacia la práctica clínica a distancia en el contexto de COVID-19.

Categoría	Descripción
1) Actitudes hacia la terapia a distancia	Engloba percepciones y actitudes de los analistas hacia la terapia a distancia, a través de herramientas de tecnologías de la información y comunicación como videoconferencias, llamadas telefónicas, entre otros.
2) Respuesta de los pacientes hacia la terapia a distancia	Describe percepciones de los analistas sobre la respuesta que han tenido sus pacientes hacia la terapia a distancia.
3) Dificultades de la terapia a distancia	Resume limitaciones u obstáculos identificados por los analistas en su experiencia con la terapia a distancia.
4) Experiencia previa con la terapia a distancia	Describe experiencias de los analistas en relación con su práctica clínica a distancia, previa al COVID-19, incluyendo entrenamientos en esta modalidad.
5) Continuidad de la terapia a distancia	Incluye información sobre si los analistas consideran usar la terapia a distancia una vez terminada la pandemia por COVID-19

Fuente: Elaboración propia

Finalmente, de retoman algunas recomendaciones planteadas por la Organización Panamericana de la Salud, OMS, en torno a la Telesalud, en el marco del COVID-19, que pueden considerarse para fortalecer la práctica del psicoanálisis a distancia.

EXPERIENCIAS DE LOS ANALISTAS SOBRE LA TERAPIA A DISTANCIA

1) ACTITUDES HACIA LA TERAPIA A DISTANCIA

En el estudio conducido por Humer, Stippl, Pieh, Pryss, y Probst [10] donde se encuestó a 1,162 terapeutas que brindan psicoterapia a distancia, la gran mayoría de ellos, casi el 88%, afirmaron que la psicoterapia telefónica no es totalmente comparable a la que se brinda en persona. No obstante, fueron los psicoterapeutas con orientación psicodinámica quienes mostraron mayor capacidad para brindar el tratamiento vía telefónica, en compa-

ración con psicoterapeutas de otras corrientes como humanista, sistémica y conductual. En general, el 67% de los terapeutas encuestados, afirmaron que sus experiencias con la psicoterapia telefónica fueron mejores de lo esperado.

El mismo estudio indicó que el 63% de los participantes afirmó que la psicoterapia en línea no es comparable a la psicoterapia en persona. Sin embargo, el 53% indicó que sus experiencias con esta modalidad fueron mejores de lo esperado. Al comparar la psicoterapia vía telefónica y en línea, en general, el 53% de los psicoterapeutas calificaron a la segunda como la más comparable a la que se brinda cara a cara [10].

En el mismo contexto, de acuerdo con Békés, Aafjes-van, Prout y Hoffman [8], previo a la pandemia solo el 14% de 190 analistas que encuestaron, consideró igualmente eficaz la terapia en línea que la terapia en persona. Después de experiencia de estos terapeutas con terapia en línea durante la pandemia, sus opiniones cambiaron de manera favorable, la mayoría la percibió como algo menos eficaz (63%) y el 25% como igualmente eficaz.

Por su parte, de los 161 analistas encuestados por Jesser, Muckenhuber, Lunglmayr, Dale y Humer [9], casi el 80% proporcionó psicoterapia a través de videoconferencia desde el inicio del confinamiento por COVID-19. El mismo número de terapeutas informó dar psicoterapia por teléfono. Al respecto, el 84.5% de ellos declaró haber experimentado limitaciones o dificultades con la psicoterapia remota. El porcentaje de psicoterapeutas que describieron beneficios con la psicoterapia remota fue el 68%.

En un estudio comparativo entre 164 analistas de la Alianza Americana Psicoanalítica de China (CAPA, por sus siglas en inglés) y 165 psicoanalistas de Estados Unidos, Wang, Gordon y Snyder [7] identificaron que al preguntarles sobre su actitud en torno a la práctica psicoanalítica a distancia antes de la pandemia, cerca del 25% de los practicantes de Estados Unidos tenía percepciones negativas en comparación con solo el 9% de los practicantes de CAPA. Éstos últimos tuvieron mayores opiniones positivas sobre esta modalidad y su efectividad en el trabajo con la transferencia, con los aspectos relacionales y con la resistencia.

Hecho que se modificó durante la pandemia, pues al plantearles la misma pregunta, el 60% de los analistas de Estados Unidos y el 95% de los analistas de CAPA manifestaron una actitud positiva, demostrando con ello una diferencia importante en el cambio de percepciones positivas hacia el uso de la psicoterapia en línea durante la pandemia [7].

De los tres mil psicólogos, estudiantes de doctorado encuestados por Sammons, VandenBos y Martin [6], solo el 29% informó haber usado alguna forma de psicología a dis-

tancia antes de la crisis de COVID-19, pero después del inicio de ésta, el 83% de los encuestados informó haber usado esta forma casi exclusivamente.

2. RESPUESTA DE LOS PACIENTES HACIA LA TERAPIA A DISTANCIA

Cuando Békés y sus colaboradores [8] preguntaron a 190 psicoanalistas sobre cómo pensaban que sus pacientes percibían la terapia en línea, la mayoría reportó resultados positivos (53%) o neutrales (29%) acerca de la experiencia de los pacientes. Sólo el 26% de todos los participantes informó alguna experiencia negativa sobre la terapia en línea.

Algunas experiencias narradas por analistas pueden leerse en el traje de Wang, Gordon y Snyder [7], como ejemplo:

“Todos mis pacientes se transfirieron a terapia en línea sin problemas” (5) [7].

“Los pacientes respondieron de diferentes formas. Algunos pacientes necesitaban encontrar espacios privados en sus hogares para reunirse en línea ahora que su familia estaba cerca. Me impresionó su creatividad y resiliencia” (5) [7].

“Una vez creí que para los pacientes con traumas graves en la primera infancia no era adecuada la terapia en línea, pero aprendí que a menudo estuvieron menos a la defensiva y se sentían más seguros para abrirse en su propio espacio. Creo que la distancia les ayudó a sentirse menos abrumados en una relación intensa con el terapeuta. De cualquier manera, es analizable” (5) [7].

“Podíamos mirar en las casas de los demás y eso creó una integración que no está disponible con el tratamiento en el consultorio. Por ejemplo, una mascota intrusa o el ruido de un niño, todo estimula la fantasía del paciente. De cualquier manera, es una gran oportunidad para trabajar con la transferencia y las relaciones” (5) [7].

“Después de 2 meses de cuarentena, mi consultorio volvió a abrir, el 60% de mis pacientes eligieron la terapia presencial en lugar de la videoconferencia”

“Algunos pacientes necesitaban ver la encarnación del terapeuta para tener un sentido de realidad y disponibilidad emocional. Ellos podrían tener más problemas de dependencia o constancia de objetos que los hicieron sentir que una presencia encarnada es mejor. Hay algunos pacientes que informaron que les gusta más la terapia en línea. La distancia creada por el internet ayudó a algunos pacientes a sentirse menos ansiosos, por lo que pueden tener más espacio para sentirse y expresarse, así como para ahorrar tiempo en los desplazamientos” (4) [7].

Los autores del estudio concluyen que, en gran medida, las reacciones al tratamiento a distancia dependen también de la dinámica de los pacientes [6]. Al respecto Jesser y sus colaboradores [9] describen que los analistas entrevistados no informaron diferencias en la voluntad de los pacientes a participar en la terapia de forma remota, solo se identificó una disposición más baja informada por los pacientes con trastornos delirantes.

3. DIFICULTADES DE TERAPIA A DISTANCIA

Békés, Aafjes-van, Prout y Hoffman [8], en una muestra de 190 psicoanalistas identificaron desafíos para la puesta en marcha de la terapia en línea. Mismas que se organizaron en dos grandes rubros en esta revisión, para facilitar su análisis: a) las relacionadas con el proceso analítico y b) aquellas que hacen referencia a aspectos técnicos y uso de medios electrónicos, así como el espacio desde donde se brindan:

a) En relación con el proceso analítico

El 30% de los analistas reportó dificultad para sentirse conectado con el paciente; el 27% dificultad para leer las emociones de los pacientes; el 23% manifestó dificultad para mantener los límites profesionales y el 16% preocupaciones sobre el tema de la confidencialidad [8].

Más de la mitad de estos terapeutas (66%) pensaron que posiblemente revelaron más de sí mismos a sus pacientes en las sesiones en línea que en las presenciales y algunos consideraron que la situación de crisis había llevado a una relajación de los límites (40%) o que habían intentado compensar la falta de presencia física (26%) [8].

En contraste, el mismo estudio reporta que, en la relación con los pacientes durante la pandemia, el 64% de los terapeutas se sintieron tan auténticos como en las sesiones presenciales y casi la mitad de la muestra se sintió emocionalmente conectada (46%). Sin embargo, el 41% de la muestra informó niveles más bajos de conexión, y algunos también experimentaron niveles más bajos de autenticidad en línea (22%) [8].

Un aspecto reportado por más del 75% de los analistas encuestados es que se sienten más cansados al brindar terapia en línea que de manera presencial [8]. Sobre este tema Merchant [11], en su revisión sobre el trabajo en línea durante la pandemia, destaca que el trabajo extenuante descrito por los analistas es debido al esfuerzo de mantener una escucha intensa que ponen en juego para poder captar señales no verbales o sutiles que pueden ser relevantes para el análisis cuando no se está en persona con los pacientes.

b) En relación con aspectos técnicos y espacios desde donde conectarse

El 65% de los analistas presentaron problemas técnicos relacionados con la conexión a internet; el 47% reportó dificultades para que los pacientes encuentren un espacio adecuado para tener su sesión. En este escenario, el 45% de los analistas mencionó la presencia de factores que distraían la atención de los pacientes y el 26% describió riesgo de que el terapeuta se distraiga [8].

Es importante señalar que la gran mayoría de los analistas encuestados (64%) mencionaron conducir las sesiones a distancia desde su casa, solo el 35% las llevó a cabo desde sus consultorios [8].

La transición a la terapia en línea no pareció afectar el sentido de competencia y confianza de la mayoría de los terapeutas. La mayor parte de ellos se sintió competente (66%) y tan confiado en sus habilidades (70%) como antes; sólo una minoría informó niveles más bajos de competencia (32%) y menor confianza en sus habilidades (25%) al brindar terapia en línea [8]. Merchant [11] describe que los inconvenientes en la conexión a internet o fallas en las herramientas de comunicación a distancia, como las videoconferencias, pueden generar sensaciones de ansiedad en los analistas al encontrar silencios incómodos o distracciones debido a notificaciones de correos electrónicos o mensajes de texto mientras se está en sesión.

4) EXPERIENCIA PREVIA CON LA TERAPIA A DISTANCIA

Békés, Aafjes-van, Prout y Hoffman [8] identificaron en un grupo de 190 psicoanalistas, que el 81% había tenido experiencia previa al COVID-19, en brindar terapia vía telefónica y cerca del 56% habría brindado terapia en línea. Asimismo, el 90% de los encuestados reportó contar con entrenamiento previo para proveer terapia vía telefónica y el 90.5% obtuvo entrenamiento para brindar terapia en línea, previo al COVID-19.

Este estudio reporta que la formación y experiencia, previa a la pandemia, con la terapia en línea, se asoció con opiniones más positivas hacia esta modalidad. Algunos analistas reportaron que las estrategias que les ayudaron a transitar entre una modalidad y otra, y se asociaron con tener opiniones más favorables, durante la pandemia, hacia la práctica a distancia fueron, intercambiar experiencias con sus colegas, leer publicaciones en línea y asistencia a foros de discusión sobre el tema [8].

En el estudio realizado por Jesser, Muckenhuber, Lunglmayr, Dale y Humer [9], observaron que, de 141 analistas austriacos, el 25% informó que ya aplicaban psicoterapia vía remota, por videoconferencia o teléfono, antes de la pandemia. Como parte de sus con-

clusiones, los autores argumentan que las actitudes de los analistas pueden estar relacionadas con el previo entrenamiento y manejo de esta modalidad de terapia y, que la experiencia y la aceptación hacia ella, pueden aumentar con el uso.

Por su parte Wang, Gordon y Snyder [7] plantean en la conclusión de su estudio que los practicantes de la Alianza Psicoanalítica China Americana estaban más preparados para hacer psicoanálisis a distancia durante la pandemia, que los psicoanalistas estadounidenses. Esto debido a que los primeros habían tenido su formación y tratamiento en línea, además de atender pacientes a distancia.

5. CONTINUIDAD DE LA TERAPIA A DISTANCIA

Jesser y sus colaboradores [9] encuestaron a 191 psicoanalistas sobre su intención de regresar a la psicoterapia presencial después del confinamiento por COVID-19, al respecto, el 13% describió que ya había cambiado todas las psicoterapias remotas al formato presencial, el 36.6 % dijo que si cambiaría a la terapia en persona, el 36.6 % dijo que sí, parcialmente, cambiaría a la psicoterapia en persona y el 13.7% respondió que no, todavía no cambiaría las sesiones remotas después del confinamiento.

Al preguntar a los analistas por su intención de mantener la psicoterapia remota hasta el final de la pandemia, el 53.4% respondió que la mantendría si el paciente se siente más cómodo a distancia, el 35.4% dijo que si, de no haber otra opción, el 6.2% respondió que no quiere ofrecer psicoterapia remota y el 5% respondió que se sienten más cómodos con las sesiones a distancia [9].

Al preguntar a 190 psicoanalistas sobre si les dieran a elegir entre el uso de videoconferencias o teléfono para atender a sus pacientes, Békés, Aafjes-van, Prout y Hoffman [8], identificaron que, en su mayoría, preferían la videoconferencia (66%) versus el teléfono (34%).

En el estudio realizado por Sammons, VandenBos y Martin [6] observaron que la gran mayoría de los analistas ya no utilizaban la terapia a distancia en el momento de la encuesta, sin embargo, también informaron sobre su intención de hacerlo en un futuro próximo.

RECOMENDACIONES GENERALES PARA LA ATENCIÓN DE LA SALUD MENTAL A DISTANCIA

La Organización Panamericana de la Salud, OMS [2] propone una serie de elementos clave y recomendaciones generales para la puesta en marcha de intervenciones de salud mental y psicosociales a distancia o vía remota, enmarcadas por la pandemia por COVID-

19, algunas de ellas, como las que se enuncian a continuación, pueden retomarse e integrarse a la práctica psicoanalítica en línea:

- Las intervenciones deben adaptarse a cada contexto y la capacitación y supervisión para los analistas son cruciales.
- Es clave adaptar la tecnología a los usuarios o pacientes, por ejemplo, preguntarse si ellos pueden comunicarse mejor por videoconferencias o llamadas telefónicas u otros.
- Considerar las condiciones particulares de los pacientes, por ejemplo, si las características de su vivienda les permiten tener conversaciones privadas o sus sesiones sin interrupción.
- Mantener abiertas las posibilidades para que los pacientes puedan atenderse ya sea vía presencial, vía remota o una combinación de ambas.
- Los servicios remotos con niños pueden requerir de habilidades específicas para mantener la atención de los pacientes.
- Se sugiere contar con un número de teléfono dedicado exclusivamente para las actividades profesionales y comunicación con los pacientes. Evitar el uso de número personales para tal fin.
- Considere plataformas que garanticen la confidencialidad de los datos y la información compartida en ambos extremos: aquellas con cifrado de extremo a extremo.
- Es importante observar y cumplir las leyes o consideraciones normativas en materia de uso de tecnologías de información y comunicación que pueden tener algunas ciudades o países, entre ellos las relacionadas con la protección de datos personales y la confidencialidad.
- Almacenar y organizar información de los pacientes en una carpeta protegida en la computadora con contraseña y con acceso limitado a otras personas para garantizar la seguridad y la confidencialidad.
- Tener acuerdos o encuadres claros con los pacientes para el uso de las herramientas de información o comunicación, por ejemplo, establecer días, hora, frecuencia de las sesiones, como y quien envías los datos de acceso al sistema de videoconferencias.

- Orientar a los pacientes sobre cómo garantizar la confidencialidad de lo que dicen desde su casa, por ejemplo, contar con un horario o una habitación privada en el hogar.
- Establecer procedimientos operativos estándar e instrucciones sobre cómo actuar en situaciones específicas, por ejemplo, riesgo para uno mismo o para otros.
- Desarrollar y acordar planes de contingencia para interrupciones de servicios debido a problemas tecnológicos o fallas en la conexión a internet.

DISCUSIÓN

En el contexto de la pandemia por COVID-19, la atención y el cuidado de la salud mental se convirtió en uno de los ejes prioritarios de los gobiernos de todo el mundo, fomentado principalmente por la Organización Mundial de la Salud. Esto debido particularmente por los padecimientos desarrollados o exacerbados durante la crisis sanitaria.

Lo anterior, aunado a la situación de confinamiento, obligó a los profesionales de la salud mental a brindar terapia psicológica a través del uso de las tecnologías de la información y comunicación, como una opción que garantizaba el distanciamiento físico y, con ello, la seguridad y el bienestar, tanto de pacientes como de analistas.

Pese al cambio abrupto que implicó el cambio de la modalidad presencial a la atención a distancia, de acuerdo con la revisión realizada, la gran mayoría de los psicoanalistas encuestados, en diferentes partes del mundo, logró transitar sin mayor problema a la terapia a distancia.

Es claro que los analistas afirman que en ningún caso la terapia a distancia es similar o comparable con el contacto personal, sin embargo, la gran mayoría describe que sus experiencias con esta alternativa fueron mejores que sus expectativas iniciales.

Las categorías de análisis propuestas en la presente revisión permitieron identificar, por un lado las actitudes de los analistas al inicio y durante la pandemia sobre el uso de la terapia a distancia; las respuestas que percibían en sus pacientes; las limitaciones de la puesta en marcha de esta modalidad de atención, así como si la formación o experiencia previa con el uso de las tecnologías de la información facilitó su tránsito entre ambas opciones y finalmente, si piensan utilizar o mantener la terapia a distancia en el futuro.

En este sentido, de manera general, los resultados de los estudios permiten dar cuenta del cambio de actitudes de los analistas, quienes, derivado de su experiencia con la prác-

tica a distancia, durante la pandemia mostraron una visión más positiva y favorable acerca del uso del psicoanálisis a distancia y sobre su efectividad.

A pesar de los diferentes desafíos técnicos y otros relacionados con el mismo proceso psicoanalítico, un amplio porcentaje de analistas considera que fue posible mantener una relación fuerte, estable y auténtica con sus pacientes, como ocurre en las sesiones que se dan de manera personal.

Por supuesto que será interesante y necesario también indagar acerca de la percepción de los pacientes sobre el análisis a distancia y sus implicaciones, para lo cual tendrán que desarrollarse nuevas investigaciones. Por ahora los estudios permiten observar que los analistas identificaron que la mayoría de sus pacientes lograron adaptarse sin problema a la versión a distancia del análisis. Incluso observaron que es posible que ciertos pacientes puedan beneficiarse particularmente de esta modalidad. Dado que podría ayudarles a sentirse más seguros en sus espacios personales. Por supuesto que todo esto es materia de análisis.

Un aspecto que pareció mediar y matizar el manejo de las dificultades para lograr transitar a la terapia a distancia, es la experiencia o el entrenamiento previo a la pandemia que manifestaron muchos analistas. En este sentido resulta valioso considerar la adaptación e incorporación en la formación de nuevos analistas, contenidos en materia de uso de herramientas de tecnología de la información y comunicación, así como la transmisión de experiencias que los analistas actuales han construido en su práctica clínica a distancia.

Sobre si permanecerá el uso del análisis a distancia al término de la pandemia, la información al momento aún no es contundente, sin embargo, los resultados de diversas encuestas, como las presentadas en esta revisión, dan cuenta de la disposición de hacerlo si fuese necesario por la mayoría de los analistas.

La permanencia de la modalidad vía remota del psicoanálisis dependerá de diversos factores, entre ellos, la legislación y normatividad en materia de salud de cada uno de los países, las consideraciones sanitarias y lineamientos establecidos por las agencias o los Ministerios de salud; además, por supuesto de la aceptación que tanto analistas, como pacientes expresen acerca de esta modalidad.

Es importante señalar que si bien el uso de las tecnologías de la información y comunicación traen consigo diversas ventajas, también obligan a considerar otro tipo de medidas como la seguridad en la información y confidencialidad de los datos.

Al respecto y más allá de la presencia o no de la pandemia, hay elementos que permiten pensar en la necesidad de mantener el análisis a distancia como parte del repertorio de los analistas actuales, por ejemplo: la solicitud expresa por parte de pacientes que, por razones de trabajo o lugar de residencia, preferirían esta modalidad de atención; o pacientes que por sus características de personalidad y dinámica psíquica se sienten con mayor confianza al contar con su análisis desde su espacio personal; el mismo desarrollo y uso de las tecnologías de la información en diversas áreas de vida de las personas que permite acortar tiempos, distancias y recursos.

En respuesta a estas demandas que parecen estar presentes desde hace algunos años, los analistas tendrán que considerar adaptar los medios mediante los cuales puede hacerse psicoanálisis. Un marco de referencia son las recomendaciones que hace la Organización Panamericana de la Salud, mismas que pueden orientar el uso de la modalidad a distancia.

BIBLIOGRAFÍA

[1] ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (2020). La OMS caracteriza a COVID-19 como una pandemia. Disponible en: [OPS/OMS | La OMS caracteriza a COVID-19 como una pandemia \(paho.org\)](https://www.paho.org/es/comunicacion/comunicacion-2020-04-29-1)

[2] PAN AMERICAN HEALTH ORGANIZATION & WORLD HEALTH ORGANIZATION. (2020). Remote delivery of Mental Health and Psychosocial (MHPSS) Interventions. Disponible en: <https://iris.paho.org/handle/10665.2/52638>

[3] GORDON, R., SHI, Z., SCHARFF, D., FISHKIN, R. & SHELBY, R. (2021). An International Survey of the Concept of Effective Psychodynamic Treatment During the Pandemic. *Psychodynamic psychiatry*, 49(3), 453–462. Fecha de consulta: Disponible en: [An International Survey of the Concept of Effective Psychodynamic Treatment During the Pandemic | Psychodynamic Psychiatry \(guilfordjournals.com\)](https://www.guilfordjournals.com/doi/10.1080/00223892.2021.1911111)

[4] BACKHAUS, A., AGHA, Z., MAGLIONE, M., REPP, A., ROSS, B., ZUEST, D., RICE-THORP, N., LOHR, J. & THORP, S. (2012). Videoconferencing psychotherapy: a systematic review. *Psychological services*, 9(2), 111–131, fecha de consulta: Disponible en: <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/22662727/>

- [5] CONNOLLY, S., MILLER, C., LINDSAY, J. & BAUER, M. (2020). A systematic review of providers' attitudes toward telemental health via videoconferencing. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 27(2). Fecha de consulta: Disponible en: doi:10.1111/cpsp.12311
- [6] SAMMONS, M., VANDENBOS, G. & MARTIN, J. (2020). Psychological Practice and the COVID-19 Crisis: A Rapid Response Survey. *Journal of health service psychology*, 1–7. Fecha de consulta: Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7209971/>
- [7] WANG, X., GORDON, R. & SNYDER, E. (2021). Comparing Chinese and US practitioners' attitudes towards teletherapy during the COVID-19 pandemic. *Asia-Pacific psychiatry: official journal of the Pacific Rim College of Psychiatrists*, 13(1), e12440. Fecha de consulta: Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7645928/>
- [8] BÉKÉS, V., AAFJES-VAN DOORN, K., PROUT, T., & HOFFMAN, L. (2020). Stretching the Analytic Frame: Analytic Therapists' Experiences with Remote Therapy During COVID-19. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 68(3), 437–446. Fecha de consulta: Disponible en: https://journals.sagepub.com/doi/10.1177/0003065120939298?url_ver=Z39.88-2003&rfr_id=ori%3Arid%3Acrossref.org&rfr_dat=cr_pub++0pubmed&
- [9] JESSER, A., MUCKENHUBER, J., LUNGLMAYR, B., DALE, R., & HUMER, E. (2021). Provision of Psychodynamic Psychotherapy in Austria during the COVID-19 Pandemic: A Cross-Sectional Study. *International journal of environmental research and public health*, 18(17). Fecha de consulta: Disponible en: <https://www.mdpi.com/1660-4601/18/17/9046/htm>
- [10] HUMER, E., STIPPL, P., PIEH, C., PRYSS, R., & PROBST, T. (2020). Experiences of Psychotherapists With Remote Psychotherapy During the COVID-19 Pandemic: Cross-sectional Web-Based Survey Study. *Journal of medical Internet research*, 22(11). Fecha de consulta: Disponible en: <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC7704121/>
- [11] MERCHANT J. (2021). Working online due to the COVID-19 pandemic: a research and literature review. *The Journal of analytical psychology*, 66(3), 484–505. Fecha de consulta: Disponible en: [Working online due to the COVID–19 pandemic: a research and literature review \(nih.gov\)](#)

LA PANDEMIA: ENTRE LO DISRUPTIVO Y LO TRAUMÁTICO

MAYRA YADIRA GRANADOS ALFARO

Licenciada en Psicología. Maestrante en Psicoterapia Psicoanalítica en el CiES. Psicóloga clínica del Instituto de Salud del Estado de México. Centro de Salud Urbano Toluca. my1509ga@gmail.com

Recepción: 21 de agosto 2022/ Aceptación: 24 octubre 2022

RESUMEN

El presente artículo, reflexiona sobre los efectos de la pandemia de COVID-19 en el psiquismo de los seres humanos. A partir de considerarlo como un fenómeno disruptivo que trastoca diversas áreas de la vida cotidiana. En la clínica, las señales de un cuerpo resentido por el confinamiento son notorias; el incremento de demanda de atención por taquicardia, molestias musculares, sensación de cansancio, dolor de cabeza, mala calidad del sueño, afecciones en la piel, mareos; nos hablan de secuelas que pueden estar relacionadas con lo traumático. Siendo que, aquello de lo que el sujeto no puede hablar, grita por los poros de su ser, grita a través del soma. Así, surge la pregunta: ¿De qué forma impactan en el psiquismo, las vivencias traumáticas producidas en la pandemia, dando lugar al incremento de patologías psicosomáticas? Se propone que la pandemia es un evento disruptivo, que convoca a lo traumático y representa un medio de cultivo para la aparición de enfermedades somáticas.

Con este trabajo, se pretende sumar a la comprensión de problemas clínicos, que emergen en aquellos pacientes que han sido afectados en su subjetividad por la crisis de la pandemia.

PALABRAS CLAVE: disruptivo, pandemia, psicosomática, psicoanálisis, traumático.

SUMMARY

This article reflects on the effects of the COVID-19 pandemic on the psyche of human beings. From considering it as a disruptive phenomenon that disrupts various areas of daily life. In the clinic, the signs of a body resentful of confinement are notorious, the increased demand for care due to tachycardia, muscular discomfort, a feeling of tiredness, headache, poor quality of sleep, skin conditions, dizziness; they tell us about sequels that may be related to the traumatic. Being that, what the subject cannot speak about,

screams through the pores of his being, screams through the soma. Thus, the question arises: how do the traumatic experiences produced in the pandemic impact the psyche, giving rise to an increase in psychosomatic pathologies? It is proposed that the pandemic is a disruptive event that calls for the traumatic and represents a breeding ground for the appearance of somatic diseases.

With this work, it is intended to add to the understanding of clinical problems that emerge in those patients who have been affected in their subjectivity by the pandemic crisis.

KEYWORDS: disruptive, pandemic, psychoanalysis, psychosomatic, traumatic.

RÉSUMÉ

Cet article réfléchit aux effets de la pandémie de COVID-19 sur le psychisme des êtres humains. De le considérer comme un phénomène perturbateur qui perturbe divers domaines de la vie quotidienne. A la clinique, les signes d'un corps rancunier de l'enfermement sont notoires, la demande accrue de soins due à une tachycardie, une gêne musculaire, une sensation de fatigue, des maux de tête, une mauvaise qualité du sommeil, des affections cutanées, des vertiges; ils nous parlent des séquelles qui peuvent être liées au traumatique. Etant cela, ce dont le sujet ne peut pas parler, crie à travers les pores de son être, crie à travers le soma. Ainsi, la question se pose: comment les expériences traumatisantes produites dans la pandémie impactent-elles le psychisme, donnant lieu à une augmentation des pathologies psychosomatiques ? Il est proposé que la pandémie soit un événement perturbateur qui appelle le traumatique et représente un terrain fertile pour l'apparition de maladies somatiques.

Avec ce travail, il est prévu d'ajouter à la compréhension des problèmes cliniques qui émergent chez les patients qui ont été touchés dans leur subjectivité par la crise pandémique.

MOTS CLÉS : pandémie, perturbant, psychosomatique, psychanalyse, traumatique.

INTRODUCCIÓN

Diversos han sido los acontecimientos que como humanidad nos han trastocado: guerras mundiales, el holocausto por mencionar sólo algunos; como país desde las muertes de Ciudad Juárez, la guerra contra el narcotráfico, los feminicidios sucedidos a lo largo y ancho del país, hasta los 43 desaparecidos, han sido hechos que han dejado marcas en lo colectivo.

Escuchar a quienes han vivido de cerca este tipo de eventos o incluso leer sobre lo sucedido, puede producir reacciones corporales que pueden ser indescriptibles; hoy es ne-

cesario incorporar la pandemia entre las tantas situaciones que nos marcan, conmueven, y afectan objetiva y subjetivamente.

Luego de haber controlado y abatido muchas enfermedades a lo largo del siglo XX, la Humanidad se creía con un nivel alto de desarrollo de sus estudios sobre el sistema inmunológico de los hombres. No obstante, hoy en día, enfrentamos una crisis global sin precedentes, que implica un gran choque con retrocesos importantes. El covid-19 ha sido un fenómeno disruptivo que trastoca diversas áreas de la vida cotidiana; está, la cotidianidad, pensada como una serie de eventos ordenados y secuenciados se ha visto alterada por el estado de emergencia en el que se encuentra una gran parte del mundo.

Beltran Gambier, en 2021 [1], concibe a la pandemia “como la cuarta herida narcisista” y es que, en lo real algo microscópico como lo es un virus trastoca años de avance científico y coloca a la humanidad en una incertidumbre que imposibilita poner en palabra lo que deviene con ella.

El confinamiento, aislamiento, la mitigación social, son la otra cara de la expansión del virus, que rompe con el imaginario de una certeza como una forma de vida que incluía una sintomatología que permitía sobrellevar el sufrimiento.

En la clínica, las señales de un cuerpo resentido por el confinamiento son notorias, no sólo para quienes experimentaron la enfermedad, también están aquellos que no saben reconocer la diferencia entre los síntomas de COVID o síntomas de ansiedad. Hay quienes después de año y medio de confinamiento siguen con preguntas sin respuesta, que en un intento continuo por mantenerse en pie, mencionan no saber qué les sucede, siendo que el soma manifiesta afecciones con las que no saben lidiar, pero generan incomodidad, dolor, sufrimiento.

Así, el incremento en la demanda de atención por molestias musculares, sensación de cansancio, dolor de cabeza, mala calidad del sueño, afecciones en la piel, mareos, nos hablan de secuelas que pueden estar relacionadas con lo traumático y que sabemos de ello una vez que la emergencia por salvaguardar la vida está contenida.

Los trastornos de ansiedad están clasificados por la OMS como los de mayor prevalencia en nuestro país, definida esta como: “una emoción normal que se experimenta en situaciones amenazadoras. El estado mental de miedo se acompaña de cambios fisiológicos que preparan para la defensa o la huida, como el aumento de la frecuencia cardíaca, la presión arterial, la respiración y la tensión muscular” [2]. A su vez, la clasificación internacional de enfermedades CIE 10 [3] divide a la ansiedad en fisiológica y patológica. En esta última, se hace presente un bloqueo en el sujeto para el desempeño de su vida cotidiana, que se explica por un alto componente en lo somático.

Miller menciona que, “aquello de lo que el sujeto no puede hablar, grita por los poros de su ser” (12) [4], grita a través del soma. De este modo, la interrogante a la que se pretende dar respuesta gira en torno a la pandemia como un evento disruptivo; o sea, ¿De qué forma impactan en el psiquismo las vivencias traumáticas producidas en la pandemia, dando lugar al incremento de patologías psicosomáticas?

La presente elaboración teórico-clínica tiene lugar en este contexto: en la presencia de un acontecimiento inédito e histórico que requiere de reflexiones que nos permitan comenzar a caracterizarlo e historizar subjetiva y objetivamente. Para ello, se realizará un recorrido teórico clínico sobre los conceptos disruptivo, traumático, angustia, ansiedad, soma y su relación con el incremento de patologías psicosomáticas.

ENTRE LO TRAUMÁTICO Y LO DISRUPTIVO

Se hace referencia a lo traumático como algo cotidiano, escuchamos de manera constante y tal vez de forma abusiva sobre diversas situaciones que se les califica como traumatizantes: el trauma de algún accidente, de un divorcio, de una enfermedad.

Hablamos de trauma de forma indiscriminada para hacer referencia a eventos impactantes; en los espacios destinados a la atención de la salud mental se escucha de forma constante: “yo creo que se traumó debido a que su papá se fue”, incluso de manera despectiva se ha utilizado este término: “está traumatado”. Benyakar [5] habla del uso desmedido de este término, inclusive dentro de los profesionales de la salud mental, pues dentro del imaginario colectivo lo traumático hace referencia a eventos que impactan y que requieren atravesar una situación complicada.

En: “Lo traumático, lo ominoso y el trabajo del duelo”, se define este concepto: “como un abordaje integrativo de un procesamiento psíquico de desarticulación entre afecto y representación, que enfatiza las diferentes dimensiones y manifestaciones del trauma” (117) [6].

Freud en: “Más allá del principio del placer”, establecía ya un concepto que antecede al de Benyakar, al referirse a las excitaciones traumáticas como aquellas que poseen la fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo, lo cual provocaría una “perturbación energética del organismo y pondrá en acción todos los medios de defensa” (29) [7].

Así, una situación traumática, es decir, acontecimientos exteriores como la muerte de algún familiar, desempleo, enfermedad grave, la pandemia, no necesariamente rompen la protección antiestímulo o producen una desarticulación entre afecto y representación, lo

cual permite entender por qué ciertos fenómenos sociales que pudiesen considerarse como situaciones traumáticas no siempre se vivencian de esa forma por los sujetos.

La pandemia como una crisis global sin precedentes, como un hecho extraordinario, no representa un evento traumático para toda la población, si bien puede existir un potencial traumático que afecta a un gran número de personas, la afección no será para todos en el mismo grado. “Cuando se habla de potencialidad, se rechaza la hipótesis popular que asigna la categoría traumática y generadora de psicopatología a cualquier situación disruptiva” (25) [8].

Ahora bien, con el coronavirus, el SARS-CoV-2, el uso de cubrebocas, el distanciamiento social, las medidas de aislamiento, la interrupción de los encuentros escolares y familiares, el rompimiento en los rituales mortuorios, la aparición tan rápida de vacuna y la proximidad del cumplimiento de dos años de una pandemia que no cesa, son eventos que han provocado una ruptura en la cotidianidad, en lo imaginable, en lo pensable.

La implicación de los aspectos relacionados a esta pandemia puede responder a un evento disruptivo, en tanto que desde su acepción general es un término que procede del inglés *disruptive* y que se utiliza para nombrar a aquello que produce una ruptura brusca [9]. Benyakar [5], establece tres conceptos para pensar una situación como disruptiva, mismos que se analizan en relación con la pandemia.

Este evento se ha caracterizado por ser inesperado, por interrumpir un proceso normal y habitual de existencia, ha minado el nivel de confianza en el futuro, amenazado la integridad física y ha venido a distorsionar o incluso destruir el hábitat cotidiano, cualidades todas ellas de un evento fáctico disruptivo desde lo propuesto por Benyakar.

El hecho de estar frente a un evento disruptivo, invita a investigar las situaciones y el impacto que tienen sobre los sujetos y cómo se articulan con sus vivencias. Sólo así será posible abordar lo generalizable (el evento) y lo que jamás podremos generalizar (la vivencia) [5].

En diferentes espacios escuchamos las vivencias en relación con la posición subjetiva frente a la pandemia; desde la negación de la existencia del virus hasta la presencia de una sintomatología variada, en la que el soma surge como una defensa ante lo desconocido. Esto, nos habla de lo diferente que son los procesos psíquicos en cada persona, testimonia cómo el contacto con el mundo externo es un acto singular. Es así que, podemos inferir diversos modos de vivenciar los sucesos actuales. En ciertos casos, puede ocurrir que se ligue el afecto a una representación y con ello no se genere una perturbación importante del suceso fáctico; al ser esto así, la situación se elabora permitiendo a las personas continuar laborando o estudiando a distancia, o sea, buscando alternativas,

en fin, logran continuar la vida con las restricciones que la pandemia ha impuesto. Pero, no ocurre lo mismo en los siguientes casos.

“No sé qué me ocurre, no tengo claro que me está pasando, mi mamá dice que es ansiedad, estaba en casa porque desde que inició la pandemia no he salido y comencé a sentir un mareo, dificultad para respirar; tal vez se deba a que no he salido, pero en realidad no sé qué ocurre” F.

“Mi esposo y yo tuvimos COVID cuando inició la pandemia, no estuvimos hospitalizados, sólo en casa, pero ahora no sé si sea nuevamente esa enfermedad, el doctor me dijo que no, que tenía que acudir a terapia psicológica porque esto es nervioso, lo único que sé, es que tengo dificultad para respirar” E.

Las viñetas anteriores ilustran un discurso que se está presentando de forma constante en la clínica, un discurso desprovisto de afecto, sujetos que hablan de afecciones físicas únicamente, por lo que, buscan respuestas desde el modelo biomédico. Ulnik, hace referencia a lo psicósomático como el modo de funcionamiento que se activa en cualquier paciente cuando, frente a una situación que no puede elaborar, reacciona con una enfermedad física, ya sea funcional u orgánica [10].

A diferencia de Freud, que les confiere a las experiencias externas la capacidad de romper la barrera antiestímulos, Benyakar [5], establece que será la forma de vivenciar lo que tenga una implicación en la incapacidad de elaboración psíquica; por ello, se puede hablar de vivencias traumáticas como procesos psíquicos de desarticulación entre el afecto y la representación, lo que genera una serie de déficits para simbolizar y una incapacidad para sentir los afectos o ponerlos en palabras.

La irrupción en el psiquismo de un factor exógeno al que hemos denominado “evento fáctico” activa la función vivencia que moviliza factores endógenos. Cuando la conjugación de los factores exógenos y endógenos se despliega de manera adecuada, habrá articulación de un afecto con una representación. El éxito de esta articulación depende, además, de los factores de sostén ambiental y de la capacidad yoica (66) [5].

Los desórdenes por interrupción, dan lugar a las patologías de lo disruptivo que son aquellas en las que un cambio que ocurre en el afuera impacta en el adentro produciendo distorsiones vivenciales, en el caso del COVID, algunas personas lo vivencian como traumá-

tico, en tanto produce un corte entre el afecto y la representación, lo cual imposibilita poner en palabra el dolor mental.

ANGUSTIA Y SU RELACIÓN CON LAS ENFERMEDADES PSICOSOMÁTICAS

“Tuve COVID en el mes de diciembre 2020, sentí que moría, aun no puedo trabajar como antes, voy algunos días, pero hace dos días me dio ansiedad, no podía trabajar, mis compañeros me ayudaron porque sentía que no podía respirar...” G.

J. McDougall en 1991 [11] menciona que este tipo de pacientes han sido objeto de un desborde afectivo sin posibilidad de acceso a la representación psíquica. Se puede pensar en una escisión entre la representación de palabra y la representación del hecho, como la única manera de proteger la psique contra la descarga emocional.

La pandemia, es una situación de la vida que continúa desafiando nuestra capacidad para simbolizar, porque pone en peligro la experiencia de la continuidad temporal y espacial. Ambas posibilitan que la vida se vaya desarrollando como un engranaje en cadena, compuesto por eslabones que son versiones de uno mismo y que van cambiando y sucediéndose unos con otros. Hoy no hay un mínimo de certeza, prevalecen las preguntas ¿Qué seguirá? ¿Qué vendrá? Y si bien, había una esperanza ante la disponibilidad de las vacunas, ella parece evaporarse con la nueva ola de ómicron; no hay sucesor, sino un vacío en el que sobreviene la angustia.

Retomando la teoría freudiana establecida en 1926, se considera que en los pacientes que mencionan la siguiente sintomatología: palpitaciones, dolor o sensación de constricción precordial, sensación subjetiva de asfixia o ahogo, mareo, vértigo, se está frente a una angustia traumática.

Freud [12] estableció una diferencia entre la angustia señal originada frente ante un peligro externo o interno. El interno corresponde al peligro que el yo discierne ante mociones pulsionales postergando la satisfacción, renunciando conscientemente, o reprimiendo las pulsiones peligrosas. Mientras que la angustia traumática (o automática) irrumpe a través de barreras antiestímulo; la de la represión es involuntaria, intolerable, indecible, e inunda y desorganiza al yo.

La angustia señal es producida por el yo para evitar la angustia traumática. La angustia traumática sería una revivencia del desamparo psíquico (desvalimiento) de un niño de pecho. El estado de desamparo psíquico deja al bebé impotente frente a las demandas

pulsionales primitivas, lo que genera una desorganización del yo, que es todavía incapaz de poner en operación defensas capaces de alejar esa angustia intolerable e indecible.

Para Joyce McDougall [11] el fracaso de las defensas habituales frente al desamparo psíquico, hará que la persona “somatiza” el dolor mental. Habla de una “histeria arcaica”, donde las angustias no están ligadas a la castración, sino al temor de perder la identidad subjetiva e incluso la vida.

Y es precisamente lo que este hecho disruptivo tiene como característica. Si pensamos en las medidas necesarias que se han debido tomar, para en un primer momento salvaguardar la vida, esto es, el aislamiento social, la incertidumbre constante que remite a la falta y pérdida de empleos poniendo en entredicho la satisfacción de necesidades básicas y el mantenerse en espacios donde la convivencia se hace asfixiante. Aunado al inicio de la “nueva normalidad” que parece no tener estructura porque en pocos meses aparecen nuevas variantes de virus, que vuelven a colocar a los sujetos ante inacabables desconciertos.

Chiozza en 2019, afirma que la enfermedad no es independiente de las vicisitudes que una persona sufre en su vida. “Cuando una persona se enferma es un capítulo de su biografía. Muchas veces las dificultades aparecen en otros territorios, en el trabajo, en la familia, en el matrimonio, en la relación con los hijos. Entre todos estos conflictos aparecen cuestiones como enfermedades del cuerpo” (12) [4].

Entonces, la disfunción psicosomática surgirá como respuesta a todo tipo de conflictos, como un síntoma donde la psique busca, con medios primitivos e infra verbales enviar mensajes que serán interpretados somáticamente.

CONCLUSIONES.

El impacto de las diversas condiciones que se han impuesto desde hace casi dos años de pandemia, en primera instancia para mantener al cuerpo biológico vivo, trajo y ha traído consigo una serie de medidas que puso un alto en las diversas actividades que enmarcaron la cotidianidad; proyectos personales, educativos, de empresas se detuvieron. Los vínculos compartidos en el día a día se suspendieron o se redujeron a su máximo posible, lo que detuvo de manera abrupta y disruptiva proyectos, planes, formas de vida, rituales, la vida no solo apareció amenazada por un virus, la detención de lo cotidiano colocaba en riesgo la integridad física, ya que implicó pérdida de empleos, disminución de salarios, familias desintegradas, violencia.

Si se piensa al cuerpo como mediador entre lo interno y lo externo, ante un evento sin precedentes como el que estamos viviendo, la subjetividad se ve irrumpida por la incertidumbre, el miedo a perder lo esencial, al derrumbe.

No hay duda de que la pandemia es un evento disruptivo, por lo tanto, el impacto que ha tenido en el nivel de angustia en la subjetividad ha sido rebasado, en tanto que las instancias socioculturales que estaban presentes como forma de contención, como trabajos, escuelas, los vínculos fueron minados o disminuidos con el distanciamiento social.

Ante este desborde afectivo, se puede hacer presente la imposibilidad de acceso a la representación psíquica, lo que pone de manifiesto la escisión entre la representación de palabra y la representación del hecho, como una manera de proteger a la psique contra la descarga emocional.

Se sugiere que la pandemia ha sido un hecho que representa un medio de cultivo para la aparición de enfermedades somáticas, dado que, puede producir una escisión de la psique frente al soma movilizado por angustias arcaicas, en tanto que hay una imposibilidad de palabra, el soma sale al quite mediante palpitaciones, sensaciones de asfixia, dolor, temblores, vértigo.

BIBLIOGRAFIA

[1] GAMBIER B., (2021), Coronavirus, la cuarta herida narcisista de la humanidad. Recuperado en: <https://www.infobae.com/opinion/2021/08/28/coronavirus-la-cuarta-herida-narcisista-de-la-humanidad/>

[2] PROGRAMA DE ACCIÓN ESPECÍFICO. Salud Mental 2013-2018. Programa Sectorial de Salud

[3] GUÍA DE BOLSILLO DE LA CLASIFICACIÓN CIE-10 Clasificación de los trastornos mentales y del comportamiento. Con glosario y criterios diagnósticos de investigación CIE-10: CDI-10.

[4] SANTORO, S. Entrevista al Dr. Luis Chiozza para El Diario. publicada el 07 de octubre de 2019. Recuperado en <https://WWW.PAGINA12.COM.AR/223889-UNO-NO-SE-ENFERMA-PORQUE-SI>.

[5] BENYAKAR, M. (2016) Lo disruptivo y lo traumático: Abordajes posibles frente a situaciones de crisis individuales y colectivas / Moty Benyakar; Compilado por Eduardo Ramos; Alejandra Taborda ; Celeste Madeira. San Luis: Nueva Editorial Universitaria-U.N.S.L., 2016. Libro digital, PDF

[6] BENYAKAR, M.; (2007). Lo traumático, lo ominoso y el trabajo del duelo. Imago Agenda, N.º 113.

- [7] FREUD, S. (1920). Más allá del principio del placer. Capítulo III. O C Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu , 2005.
- [8] BENAYAKAR, M. (2002). Salud Mental en Situaciones de Desastres. Nuevos Desafíos. Revista de Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría. México, 2002; 35. Enero – Marzo.
- [9] DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. Edición del tricentenario, actualización 2001 versión digital. <https://dle.rae.es/>
- [10] ULNIK, J. (1993). Narcisismo y enfermedad somática. Actualidad Psicológica.
- [11] MCDOUGALL, J. (1991). Un cuerpo para dos. En Lecturas de lo psicossomático, M. Bèkei (ed) . Buenos Aires: Lugar editorial.
- [12] YILDIZ, Ismail, (2008). Angustias y ataques de pánico. Asociación Psicoanalítica Colombiana. Psicoanálisis (APC), XX, (2).
- [13] SANCHES. R. El Cuerpo en el Psicoanálisis Contemporáneo: Sobre las Concepciones Psicossomáticas de Pierre Marty y Joyce McDougal. BODY READERS. ARTÍCULOS DESTACADOS. Recuperado en https://www.google.com/search?rlz=1C1EJFC_esM-X950MX950&sxsrf=APq-WBvjv7Jo0TtpNRAdP3rWvs52VII4LA:1643348325507&q=Joyce+McDougall+psicosom%C3%A1tica&sa=X&ved=2ahUKEwj9hrzJ3dP1AhV6IEQIHRsf-CBMQ1QJ6BAhAEAE&biw=1366&bih=625&dpr=1#

